
3 1761 09546034 1

POESIAS

QUE

DEDICA A SU PATRIA

CÁDIZ,

José Joaquin de Mora.



POESIAS

DE

JOSÉ JOAQUIN DE MORA.

My muse do not care a pinch of rosin
About what's called success or not succeeding.
BYRON.



CADIZ.

LIBRERIA DE FEROS, CALLE DE
SAN FRANCISCO N.° 51.

1836.

LOS EDITORES.

Las interesantes composiciones poéticas que se comprenden en este tomo, han sido escritas en diversas épocas por su ilustrado autor, y algunas de ellas han visto la luz pública en su justamente celebrado No me olvides. *Puestas en órden y habiéndoles añadido otras inéditas de no menor mérito, el Sr. de Mora, desde las lejanas regiones del continente americano, á donde vicisitudes de diversas especies lo condugeron, ha dedicado tan recomendables producciones* á Cádiz, su patria, *encomendando la publicacion de ellas á uno de sus mas íntimos amigos, cuyas relaciones con nosotros nos han proporcionado la satisfaccion de presentarlas al público.*

No dudamos que este las acoja con el aprecio que merecen por lo que en sí valen y por el buen nombre del autor en el mundo literario.

A SU PATRIA

CADIZ,

DEDICA ESTAS COMPOSICIONES,

EN TESTIMONIO DE UN AFECTO INESTINGUIBLE

Y

como prueba de gratitud

POR LAS VENTURAS

QUE HA GOZADO EN SU GLORIOSO RECINTO,

José Joaquin de Mora.

LA MUERTE DEL IMPIO.

¿QUÉ espera el que ultrajando
La lei que lleva en la razon escrita,
Con designio nefando,
Por la senda maldita
Desbocado en su error se precipita?

¿Puede el protervo halago
De la suerte, cubrir de aleves rosas
El funeral estrago
Que hicieron sanguinosas
Sus manos contra el justo poderosas?

Y la nube de incienso
Que ante su trono quema la falsía
¿Acallará el intenso
Dolor que noche y dia
La calma turba á la conciencia impía?

Dóciles á su acento
Llegarán los placeres, y afanosos,

Suave aturdimiento,
Deleites amorosos,
Verterán en banquetes abundosos.

De sus pérfidos lazos
Víctima infausta la doncella pura,
Pierde en sus torpes brazos
La flor de la hermosura,
Tornando su solaz en desventura.

Mas ¡ah! que fria y lenta
La dolencia mortífera aletarga
Su vigor, y atormenta
Con turbacion amarga
Su recuerdo, y la voz hiela y embarga.

Y entonces el sendero
Que le ofreciera sonriendo el vicio,
Desgarrado el lijero
Velo de hado propicio,
Es á sus ojos hondo precipicio.

De donde se levanta
Grito amenazador del que oprimiera
Con orgullosa planta,
Cuando en pompa altanera
Creyó que el mundo su dominio fuera.

Volver quiere los ojos
Que las visiones tétricas oprimen;

Mas dó quier los despojos
Que fueran de su crímen
Mira que ansiosos por venganza gimen.

Y el eco de venganza
A sus oidos retumbando llega;
La dulce confianza
Su bálsamo le niega,
Y en despecho sacrílego lo anega.

Feroce desvarío
Su mente ajita en el dolor estremo
Con porvenir sombrío,
Y del labio blasfemo
Despide execracion contra el Supremo.

En convulsion penosa
Luchan sus miembros: su mirada gira
Turbada, vagarosa;
Del pecho se retira
Calor vital, y maldiciendo espira.



EL DESTERRADO.

En abandono sumido
Mis pesares entretengo
Con este refran sentido:
Tuve hogar y lo he perdido,
Tuve patria y no la tengo.

Miro en redor y no encuentro
Quien me halague y me sonria:
Vivo fuera de mi centro,
Y el alma me dice adentro
Que esta no es la patria mia.

Al bosque voi aburrido,
Y cuando del bosque vengo,
Canto mi refran sabido:
Tuve hogar y lo he perdido,
Tuve patria y no la tengo.

Con tenacidad estraña
Me aqueja esta pesadumbre;
Y la ilusion no me engaña,
Que en desventura tamaña
No hace mella la costumbre.

Meditando en lo que he sido,
Mi triste vida mantengo,
Y nunca esta letra olvido:
Tuve hogar y lo he perdido,
Tuve patria y no la tengo.



LA PUERTA DE LA CHOZA.

De mi choza á la puerta recostado,
Lejos de la ciudad y su ruido,
Te dirijo estos versos, Delio amado:
Que tu recuerdo, precio mas subido
Pone á la holgura y perenal contento,
Dó yazgo hace dos meses sumergido.
Solo, libre, sin otro pensamiento
Que vivir y gozar; sordo á pesares,
Y de ambicion y de codicia esento.
Sombrean mi mansion verdes pinares,
De olmos interrumpidos y maleza,
Que abrigan ruiseñores á millares.
Y allí su virginal, pura belleza,
Sin afectado esmero ni artificio,
Luce en toda estacion naturaleza.

Ante el modesto, frájil edificio,
Se juntan los muchachos de la aldea,
Que aun no contaminó pasion ni vicio.
Turba ruidosa que el jugar recrea,
Y á quien da la inocencia mas ventura,
Que al grande el esplendor que lo rodea.
Yo contemplo sus gracias, y la holgura
De sus triscas alegres, envidiando
Su robustez, su fuerza, su soltura.
Con gacha oreja y rostro venerando,
La bestia amiga del jovial Sileno
La espalda presta, dócil á su mando.
Símil de la nacion que al yugo ageno
Sin murmurar se dobla, y mui sumisa
Lo sufre aun sin tener el pancho lleno.
Mis ojos no ven mas que blanda risa,
Calma y serenidad; florida grama
Mi pie, no alfombras orientales, pisa.
Y ella me sirve de mullida cama
Mientras el Sol en la callada siesta
Las altas cumbres del cenit inflama.
¡O cuan dichosa y dulce vida es esta!
¡Cuan segura del tiro malicioso
Que infatigable la calumnia asesta!
¡Cuan profundo es el sueño! ¡Cuan sabroso
Manjar que no transforma diestro artista,
Y que no envidia parásito ansioso!
Ni fraile, ni doctor, ni oficinista,
Ni hidalgo, ni soplon, ni novelero,
Mi quietud interrumpen con su vista.

Ni al malvado que puso en candelero
Algun bondoso protector Juan Lanas,
Con forzada humildad quito el sombrero.
Ni en mis oidos zumban las campanas,
Que anunciando al mortal fiestas divinas,
Le revelan tambien miras profanas.
Ni tengo que asistir á sabatinas,
Para escuchar imbéciles doctores
En frases disputar turco-latinas.
Fueron de mi niñez perseguidores
Estas sociales pestes, y hoi respiro
Lejos de tanto cúmulo de errores.
De la creacion el insondable giro,
Y el perenal concierto que lo mueve,
Desde la puerta de mi choza admiro.
Con prestas alas el ingenio leve
Tal vez osa subir á tanta altura,
Y sus prodijios á cantar se atreve.
Y en la apacible soledad oscura
No temo que el pedante satirice
De mis versos la fácil estructura.
Quien en las aulas trabajó infelice
De duras reglas bajo el torpe yugo,
Mis audaces conceptos martirice.
Por la corteza menosprecie el jugo,
Menosprecie el sentido por las voces,
Que así á Renjifo y á Cascales plugo.
El genio va con pasos mas veloces
De la inmortalidad á la alta cumbre,
Donde se anega en inefables goces.

Mas ya del cielo la argentada lumbre
Del lejano horizonte se retira,
Sin dar al hombre recto pesadumbre.
Del estivo calor libre respira
Naturaleza, y en silencio goza.
Tiempo es, ó Delio, de colgar la lira,
Y de cerrar la puerta de la choza.



EPIGRAMA.

Trajes de moda y muy finos
Tiene Juana la elegante,
Pero nada es semejante
Al pañolon de merinos.

Gil, que celebrarlo oyó,
Dijo con tono sincero:
Pues, señores, el carnero
Que da la lana, soi yo.

RECUERDOS.

What fairies haunt this ground!
SHAKESPEARE.

Cerca de los repechos,
A cuya sombra Bornos
Alza sus pardos techos,
Ensancha sus contornos
El claro Guadalete,
Cuya márgen sombría,
Fué de la infancia mia
Sosegado retrete.

La adelfa y el suspiro,
Y el mirto y el taraje,
Cubren su ameno giro,
Como nupcial ropaje:
Mientras la vid enreda
Sus colgantes vistosos,
En los ramos pomposos
De la inculta alameda.

Mas lejos, altos riscos
Se elevan como muros,
Que adornan los lentiscos
Con sus ramos oscuros.
De entonces escasean

Los risueños adornos
Que del modesto Bornos
La mansion hermosean.

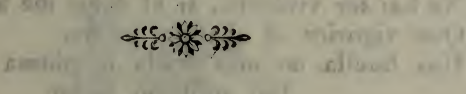
Barreras eminentes,
Con aspecto sombrío,
Sujetan las corrientes
Del celebrado rio:
No ya verde follaje
Cubre el árido giro;
Ni adelfa ni suspiro,
Ni mirto ni taraje.

Sino la aguda laja,
Y la guija escabrosa,
Por dó rujiendo baja
La lluvia tormentosa,
Y el desgajado risco
De la nativa piedra,
Que cubre escasa yedra,
Cual añoso obelisco.

Domina estas regiones
Arcos de la Frontera,
Con altos torreones
Dó tremoló guerrera
La osada media-luna,
Cuando al brío esforzado
Del árabe tostado
Sonrió la fortuna.

Allí pasó mi infancia,
Ceñida de altos dones,
En feliz ignorancia
De sangrientas pasiones.
La maternal terneza
Abrió allí á mis miradas
Las páginas sagradas
De la naturaleza.

Y este tierno recuerdo
Postra al alma aflijida,
Ora que inútil pierdo
El raudal de la vida
Lejos del Guadalete,
Cuya márgen sombría
Fué de la infancia mia
Sosegado retrete.



IMITACION DE LORD BYRON.

Plus même une vaine ombre.
VICTOR HUGO.

NADIE sonrie en torno; nadie enjuga
Si trabajo, el sudor; si gimo, el llanto;
Si el enojo la frente acaso arruga,
Nadie tiembla de espanto.

Ni muelle brazo que mi sien apoye,
Tras las faenas del penoso dia;
Nadie los ecos de mis rimas oye
Con blanda simpatía.

Nadie á la puerta, exánime, si tardo,
Cuenta las horas, implorando al cielo;
Y yo de nadie la venida aguardo
Para calmar mi anhelo.

No hai ser viviente, si el dolor me abruma,
Que vigorice el abatido pecho.
Una huella no mas dobla la pluma
Del solitario lecho.

Pues ora, huelgue el corazon, ya rotos
Los vínculos están; y ya pareces,
Fortuna, blanda á los ardientes votos,
Frustrados tantas veces.

Sepa quien puso en la turbada frente,
Mezclada con el mirto la amapola,
Cuanto placer sin ella el alma siente;
Y sépalo ella sola.

Gocemos ambos; ella en el tumulto
De pasiones que escita su belleza;
Yo, consagrado al misterioso culto
De la Naturaleza.



LA CAZA.

De la torre
De Segura
Sale y corre
Con premura
Mui festiva
Fiera y viva
Tropa activa
De aventura.

Son hidalgos,
Y escuderos
Con sus galgos,
Y troteros,
Con sus pajes,
Y equipajes,
Ricos trajes
Y monteros.

Los barones
Con capuces,
Y espontones
Y arcabuces,
Van lijeros,
Caballeros
En troteros
Andaluces.

Van corambres
Atestadas
De fiambres
Y empanadas;
Van pichones
Y jamones,
Provisiones
Delicadas.

Ya la trompa
Los inflama.

¡Con qué pompa
Se derrama
La cuadrilla
Sin mancilla!
No mas brilla
Febea llama.

Descubriendo
Res segura,
Van ciñendo
La espesura;
Y al retrete
Dó se mete,
Ya el ginete
Se apresura.

Y un venado
Corpulento,
Bien chapado,
Nada lento,
Se abalanza
Sin tardanza,
Y se lanza
Como el viento.

Por los cerros
Escarpados,
Van los perros
Fatigados.
Los mas fieles

Son lebreles,
En tropeles
Afanados.

Mide el suelo
Blas Reinoso,
Rapazuelo
Bullicioso.
Le hizo daño
Su castaño,
Que es huraño
Receloso.

Luego tumba
Cosme Hermida.
¡Cual retumba
Su caida!
Y él se para,
¡Suerte avara!
Con la cara
Mal herida.

Las costillas
De Alvarado
En astillas
Han quedado.
De una breña
Se despeña
Gil de Peña,
Descrismado.

Ya los canes
Mas no pueden,
Y haraganes
Retroceden:
No hai silvidos,
Ni alaridos.
¡Qué abatidos
Los que ceden!

De la bestia
Perseguida,
La molestia
Concluida,
Diz: ¡qué alarde!
Dios los guarde,
Fué la tarde
Divertida.



EL TIEMPO Y LA AMISTAD.

Al Tiempo dijo Amistad:
Hazme un lugarcito, hermano.
Alargándole la mano,
El Tiempo responde: entrad.

Al Dios ciego dije, no;
Porque fijarlo no sé.
A vos digo, sí; porque
Durais tanto como yo.

CONVITE PARA IR AL CAMPO.

Lisi ¿por qué no bajas á la aldea?
¿Qué hechizo tiene el tráfago anheloso
De la ciudad potente
Para el alma inocente?

¿Por qué condenas al pesado yugo,
Y á la escena de míseras pasiones,
Y de acechanzas viles
Tus años juveniles?

¿Por qué sumir en ese abismo oscuro
De rumoroso aturdimiento al alma,
Para gozar nacida,
Y en hierros oprimida?

¿Puede aspirar, en la pesada niebla
Que á la opulencia y al poder circunda,
Los perfumes del aura
Que sus fuerzas restaura?

¿Ni de Natura el cándido lenguaje
Oir entre la turba vagarosa
Que al audaz que la guia
Ciega y dócil se fia?

¿Ni conservar el natural instinto
Que á la virtud y á la bondad la lleva,
Dó verdad se estremece,
Y tímida enmudece?

Ven, Lisi, al campo, ven; del almo cielo
La inmensidad verás, no interrumpida
Por altos torreones
De lóbregas prisiones.

Y el blando césped hollarás, cubierto
De rocio oloroso, no teñido
Con sangre del humano,
Que vertiera su hermano.

Ecos oiras confusos de balidos
Y lejanos cencerros, y de arroyos;
Y el viento que murmura
Por la verde espesura.

Gratos mui mas que el atambor guerrero,
Y que el himno sacrílego que entona
Al Dios del universo
Hipócrita perverso.

Mansion de holgura y perenal deleite
Los campos son. En ellos sin estorbo,
La libertad divina,
Triunfa, goza y domina.



LA IRRESOLUCION.

Whether'tis better.
SHAK.

En la soledad umbrosa
De un bosque, al anochecer,
Pensativa y afanosa,
Batallando está una hermosa
Entre el amor y el deber.

Si va donde amor la llama,
Sus pasos deber reprime;
El deseo que la inflama
Con acerba voz comprime
Temor de perder la fama.

Sabe que ansioso la espera
Quien fé eterna le ha jurado;
Mas la obligacion severa,
De su pecho atormentado
La inclinacion exaspera.

Venció amor, no hai mas temer
Lo que diga la opinion.
Echa á andar...; mas sin querer
Deja hablar á la razon
Y cede amor al deber.

Otra vez amor insiste,
Y otra deber reconviene.
Turbada, anhelosa, triste,
Se adelanta, y se detiene,
Y ora cede, ora resiste.

En pensar lo que ha de hacer
Pasa el tiempo sin sentir,
Aunque es sentir padecer:
Ya es tarde para acudir,
Y tarde para volver.

Despues de amargo rigor
Entre esperar y temer,
Reflexiona con dolor
Que está ofendido el deber,
Y descontento el amor.



A MI AMIGO DON FELIPE PARDO.

Lima........ 1833.

Cual en callado bosque de repente
Si el ruiseñor en la flexible rama
La leve garra fija, prontamente
La turba de los pájaros lo aclama,
Y en cada cual emulacion escita,
Y en estímulo armónico se inflama;
Tal mi callada inspiracion se incita,
Pardo, desde el momento venturoso
De tu llegada, y nuevo son medita.
Lanzárame un impulso fragoroso
De la region poética, cual trueno
Que del valle feliz turba el reposo.

Y aquel espacio cándido y sereno
Donde en placer bañé la fantasía,
Y en sensaciones plácidas el seno,
Disipóse veloz, y el albo dia
Tornóse en sombra, cuyo peso grave
Ciñera en opresion el alma mia.
Cual masa inerte en la lijera nave
Crucé el tranquilo mar; sorda la mente
Al habla de las musas tan suave.
Si bien al respirar el dulce ambiente
Del Perú, sentí el pecho conmovido,
Y mas al lado de benigna gente.
Empero, tú lo sabes, escondido
Guarda el pensar el alma del poeta,
Cual diamante de peñas revestido.
Y allí se oculta en la mansion secreta,
Esquivando lanzar estraños sones
Que no entiende quizás turba indiscreta.
Tu loor escuché..... fuerza es perdones
La pueril vanidad; pensé al momento
Ceñirme á tí con fuertes eslabones.
Cumplióse el voto, y amistoso acento
Sonó en tu labio, y ya en vigor activo
Se cambia el perezoso abatimiento.
Sale de su prision, no ya cautivo,
El impulso vital: raudo circula
Por las venas, ardor plácido y vivo.
En vano la razon lo disimula;
A la imaginacion su voz no alcanza,
Ni del genio los trámites calcula.

¿Por qué si la comprimen se abalanza
Frenética á las auras; si la aguijan
Inmóvil queda y tímida no avanza?
Por mas que la atormenten y la aflijan,
Ella rie: si rien, se entristece.....
¿Quien hallará preceptos que la rijan?
Ora por largos dias enmudece,
Y en tarda frase de rastrera prosa
Sus ímpetus osados envilece.
Mas súbito estallando rumorosa,
La inspiracion se anima y se dilata,
Como al rayo solar la tierna rosa;
Y sus tesoros rítmicos desata,
Y en torrente continuo de armonía
La muchedumbre atónita arrebata.
¡Arcano celestial! ¡dulce poesía!
¡Solaz del alma noble! De la tierra
Nunca desaparezca tu ambrosía.
Harta calamidad al mundo aterra,
Hartos males derraman de consuno
Codicia, desamor, engaño y guerra.
Sobradamente triunfan uno á uno
Tan execrables monstruos, espantando
Los orbes con estrépito importuno.
Y ya que seducido el necio bando
Ante sus aras dobla la rodilla,
¿Todos han de imitar el yerro infando?
Pueda libre quien huye tal mancilla
Por el campo de aéreas ilusiones
Soltar el vuelo al ánima sencilla.

Y combinar los agradables sones,
De modo que en simétrica medida
Ablande los sencillos corazones.
Así las amarguras de la vida
En goce inocentísimo convierte
Fuerza potente al genio sometida.
Tú, amigo, los mandatos de la suerte
Cumple dócil, pues ella te señala
Region alta, dó el ánimo despierte.
Allí en dulce rimar el fuego exhala
Que arde en tu pecho; los conceptos viste
Con grave pompa y esplendente gala.
De la elegía la cadencia triste
Ya hermoseaste un tiempo; y en la escena
Lauro perene cultivar supiste.
Sigue luchando en tan ilustre arena.
Ora en lírica estrofa el entusiasmo
Del corazon ardiente desenfrena;
O ya la admiracion pinta y el pasmo
De la creacion magnífica, ó del vicio
Hiere el poder con rígido sarcasmo.
Enlaza cauteloso el artificio
Con el concepto; la razon y el gusto;
La atrevida ficcion con el juicio.
Huye todo lector del vate adusto
En cuyo estilo es regla necesaria
Que todo sea escelso, grande, augusto.
Naturaleza es bella porque es varia:
La sensacion con que ora nos seduce
Borra con otra sensacion contraria.

No siempre el sol á nuestros ojos luce:
Tambien la niebla que tras él se estiende
A pensamientos gratos nos induce.
El vulgo de versistas no comprende
Mas que la lei severa de la moda,
Y á efímeros aplausos solo atiende.
A la opinion presente se acomoda,
Siéndole igual que triunfe opinion griega,
turca, africana, escandinava ó goda.
La dramática musa abraza ciega
Línea uniforme de eternal fastidio,
Que mis sentidos en sopor anega.
Aquellos tiempos francamente envidio
En que usaba el fingido personaje
Ya el tono de Maron ó ya el de Ovidio.
¿Vestirán por ventura igual ropaje
Agamenon y el Cid? Pues por lo mismo
No debe ser idéntico el lenguaje.
Mas hoi con pedantesco rigorismo
Monótono romance nos aqueja,
Copia infiel de ensalzado estrangerismo.
Solo en romance Andrómaca se queja;
Orestes infeliz grita en romance,
Y el romance tambien Didó maneja.
Y para mi consuelo en tal percance,
Me citas el francés Alejandrino,
Que es forzoso seguir á todo trance.
Si es segura esta regla, no adivino
Donde nos llevará paso entre paso
De imitadores el tropel mezquino.

Mandemos á Paris por un Parnaso,
Que allí no faltará sublime artista,
Rico en ingenio y en moneda escaso.
¿No vienen el pintor y el tramoyista
De luengas tierras? Pues allá se encargue
Tambien un *Apolon* que nos asista.
Bueno es que el genio hispano se aletargue,
Y pues la traba clásica sacude,
Que mas áspero yugo lo recargue.
Con tal de que la escena no se mude,
Y el telon solo indique el entreacto,
No importa que bostece el patio y sude.
Lo primero en el dia es ser esacto;
Si faltan novedad y lozanía,
Se suplen con la regla y con el tacto.
Celos, amor, persecucion, falsía,
Matrimonio, suicidio, paz y guerra,
Todo ha de suceder dentro de un dia.
Un dia solo medio siglo encierra:
Apriétese la historia en tal espacio
Como en barril los higos de mi tierra.
No haya mas que una sala en el palacio,
Centro comun de mil y mil sucesos,
Que así, nos dicen, lo aconseja Horacio.
Charlen allí los libres y los presos;
Allí enamore el héroe, allí se mate,
Allí de la ira estallen los escesos.
Y cuando Ofelia, loca de remate,
Enternezca al Briton con sus endechas,
Burlémonos de tanto disparate.

Natura sus facciones contrahechas
Debe ostentar: no es ella quien nos rige,
Son las reglas artísticas estrechas.
Si se recrea el hombre ó si se aflije,
Ha de ser con las reglas en la mano;
Traba á la inspiracion la regla fije.
Perdona, amigo; rústico profano,
Me burlo del rigor de la Academia;
¿Ha de haber en las letras soberano?
Habrá quien llame mi opinion blasfemia;
¿Y qué me importa, si un amigo sabio
Con su opinion mi pobre esfuerzo premia?
Ante el iluso vulgo sello el labio.
Si lo escucho aplaudir un desatino,
Sin pronunciar un solo acento, rabio.
Ya sé que nunca grabará el destino
Mi nombre en jaspe: poco me interesa:
A lo presente mi ambicion inclino.
Y pues goce poético embelesa
Mi alma atrevida, quiero que á sus anchas
Vague la musa rápida y traviesa.
Nunca la historia consagró en sus planchas
Obra humana perfecta en todo punto.
Hasta en el Sol se han descubierto manchas.
La admiracion se fija en el conjunto;
Criticar pequeñeces es manía
De un censor bilioso y cejijunto.
El autor inmortal de la Atalía,
¿No requiebra cien veces á Hermione
Con la mas parisien galantería?

Pues si es preciso que algo se perdone,
¿Por qué un yugo severo al genio humilla?
Libre á su audaz impulso se abandone.
¿No has visto en el Alcazar de Sevilla
Aquellos recortados arrayanes,
Donde el acero mas que el gusto brilla,
Figurando ridículos jayanes,
Pórticos nivelados y derechos,
A fuerza de violencias y de afanes?
Compara esos adornos contrahechos
Con la grandeza y el aspecto noble
Del bosque y su espesura y sus repechos;
Donde con pompa altiva se alza el roble,
Y el álamo desplega libremente
Su tronco liso y su follaje doble.
Vaga no vista tímida corriente
Protejida de bóveda frondosa
Que impregna de perfumes el ambiente.
Y mas allá la yedra caprichosa
Con sus colgantes amistosos, viste
De áspero tejo la corteza añosa.
Allí se inclina al suelo el sauce triste,
Y aquí rugosa agigantada peña
Al desenfreno de huracan resiste.
¿Y el orgullo escolástico desdeña
La sublime leccion con que natura
Las sendas de lo hermoso nos enseña?
Censuramos la gótica estructura
Del silogismo, en que la mente humana
Encajonar su operacion procura,

Y en simetría rigorosa y vana
Corta los pensamientos, y construye
Inútil armazon, pueril, liviana.
Y cuando á la verdad se restituye
Su derecho, la pobre fantasía
De la anchurosa atmósfera se escluye.
¿A quien tu corazon se entregaria?
¿A una hermosura tiesa, encotillada,
Peinada con esmero y simetría;
Ó á robusta doncella, aunque tostada,
Mórbida, esbelta, cuyas carnes duras
No atormentó jamas cinta apretada?
Cargáronme de argenteas bordaduras
Allá en mi juventud; calzon estrecho
Mortificó mis blandas coyunturas.
Chupa de raso esclavizó mi pecho,
Y cuando me llevaban á visita,
Decia mi mamá: niño, derecho.
¡Cuantas veces clamé: ropa maldita,
Quiera el destino que Harpagon hebreo
En encendidas ascuas te derrita!
¡Cuantas y cuantas me llevó el deseo
A la holgura del campo, que no exije
Casaca, ni espadin, ni contoneo!
Tal es el genio humano, que se aflije,
Se encoje, se aturrulla, se amilana,
Si áspero dogma sus labores rige.
En Paris admiré la pompa vana
Del templo de las leyes, que fue cuna
De una nacion presunta soberana.

Y ví á Constant subir á la tribuna
Cargado del precioso manuscrito,
Y relatar sus hojas una á una.
¡Qué pomposo, qué grave, qué erudito!
¡Qué armonía, qué gracia, qué cadencia!
Y el bordado uniforme ¡qué bonito!
De cuando en cuando airosa reverencia,
Trago de *l'eau sucrée,* pañuelo fino,
Luciendo peregrina transparencia.
¡Con cuanta urbanidad, con cuanto tino,
Al fundador augusto de la Carta
Hace ver que es mas déspota que un chino!
Y mientras sus periodos ensarta,
La mayoría vota, y acribilla
A la pobre nacion, de frases harta.
De Londres en la gótica capilla,
Sin tantos embelecos ni recodos
El torpe abuso del poder se humilla.
Diez miembros, *sans façon,* roncan beodos;
Mas al rujido del Leon Britano,
Ya observarás como despiertan todos.
Con el sombrero puesto y fusta en mano
Burdett al opresor audaz confunde,
Y aplaude sus esfuerzos el britano.
Grave terror al ministerio infunde;
Triunfa la libertad, y el sacro fuego
Por la agitada masa se difunde.
Que allí no es moda el patriotismo, ó juego;
Con los puños se esplica, no con voces
Medio impregnadas de latin ó griego.

Marchamos empeñados y veloces
Por el camino del saber; no hai duda:
Ya no hai usos salvajes ni feroces.
De la generacion antigua y ruda
Huyeron los errores y prestigios.
El genio de las ciencias nos escuda.
Debemos al saber nobles prodigios;
Mas de natura cándida, inocente,
Me temo que no queden ni vestigios.
Cede lo original á lo esplendente;
Ya no hai sinceridad, sino decoro,
Y lo elegante es mas que lo elocuente.
Desde que abrió la ciencia su tesoro
Mezcláronse confusas sus doctrinas,
Y el estiercol se junta con el oro.
Tierno garzon estudia las Ruinas;
Lo que llaman moral anda en folletos;
Se esplotan las pasiones cual las minas.
Los vicios y virtudes son objetos
Del análisis, como el gas ó el jugo
Que encierra de natura los secretos.
A las leyes tambien se impone el yugo
De imitacion servil. ¿Qué son mociones?
¿Qué es honorable? Lo que á Francia plugo.
La finanza se esplica en clausulones
De oscura metafísica, y en tanto
Se va el pueblo quedando sin calzones.
Todo derecho es ora sacrosanto:
Soez canalla pide garantías
En ronco vocejon que causa espanto.

¿Quien es el que no tiene simpatías?
¿O quien osa tocar la eterna base
En que se apoyan sendas picardías?
Así se ligan en absurda frase
Nuestros arlequinados pensamientos.....
Quiera el buen gusto que esta moda pase.
¡Pues qué! ¿fueron acaso unos jumentos
Nuestros antepasados, cuyo idioma
Nunca sirvió de organizar talentos?
Si ropa agena algun desnudo toma,
Preciso es que la arregle á su estatura,
Como de Grecia se adornaba Roma.
¿Y no será pueril caricatura,
Donde se parla lengua castellana,
Que se confundan formas con hechuras?
En esto de suprema y soberana,
Blanco y otros dirán sus pareceres,
Y disputen si quier hasta mañana.
Si las autoridades son poderes,
Si cada clase es una gerarquía,
Si las obligaciones son deberes;
Si á la regla llamamos teoría,
Local al sitio, y propiedad al huerto,
¿Quien entiende tan rara algarabía?
En deplorar tan craso desconcierto,
De tu paciencia sin piedad abuso.
Larga es esta misiva; ya lo advierto.
Siempre el lenguaje de amistad difuso
En redundancia estéril se dilata
Fuera del linde que ha trazado el uso.

El cumplimiento á la franqueza mata;
La cortesía con charlar discreto
La mente ahoga, y su soltura innata.

Yo, cual vate andaluz, no la respeto:
Si inspiracion fugace me alborota,
Dejo salir terceto tras terceto.

De pronto paro si el furor se agota,
Cual padre Betis en la mar profunda,
Que embravecida el suelo hercúleo azota,
Termina su carrera vagabunda.



LA DEL HUMO.

Vuestra merced este año
Ha tenido mil partidas
Parecidas
Al engaño.

Con estraña sutileza
Mis deseos ha frustrado,
Y ha burlado
Mi simpleza.

Vuestra merced ha querido
Aburrirme, sofocarme,
Y dejarme
Sin sentido.

Viéndome amante sencillo,
Me estrujó con arrogancia
La sustancia
Del bolsillo.

Vuestra merced dice á gritos
Que divido mis afanes
Con galanes
Infinitos.

Que es para ellos el halago,
Que ellos mis bienes destrozan,
Que ellos gozan
Y yo pago.

Si empiezo con arrebatos,
Uesarced solo me deja,
O se queja
De los flatos.

Y si le toco á las faldas,
Como un tigre se revuelve,
Y me vuelve
Las espaldas.

Cuando vamos á paseo,
Tanto amiguito se ofrece,
Que parece
Jubileo.

Soi en el baile estafermo,
A usted todos se abalanzan;
Ellos danzan
Y yo duermo.

Todos marchan de puntillas,
Y os andan con secreteos,
Y meneos,
Y cosquillas.

Os escapais allá dentro,
Dándole el brazo á algun chusco,
Y si os busco
No os encuentro.

Y pues me aburre esta fiesta,
(Que sosteneis con descaro)
Por lo caro
Que me cuesta,

Aunque de dolor estalle,
Voi á salir sin reyerta
Por la puerta
De la calle.

A MANUEL.

Manuel, nunca turbados
Son del sabio los dias
Por vanas alegrías
Ni enfadosos cuidados.
La envidia no envenena
Ni turba su reposo,
Ni el poder lo encadena
Con yugo vergonzoso.
La suerte no lo engrie,
Si blanda le sonrie,
Ni su cerviz abate,
Si dura lo combate.
El principal asiento
De su rural abrigo,
Lo ocupa un buen amigo.
Sin envanecimiento
Recibe la alabanza,
Sin cólera la injuria,
Sin error la esperanza.
Cuando rompe con furia
El popular estruendo,
Él huye sonriendo.
Nunca á su puerta en vano
Llamó el mísero humano.
Jamás negó inclemente

Consuelo al desvalido,
Ni indulgencia al rendido,
Ni aviso al imprudente.
El órden de las cosas,
Mudables y dudosas,
Mira con faz serena,
Sabiendo que á la pena
Sucede la alegría,
Como al euro, la calma;
Como á la noche, el dia.
Amor es de su alma
Lei augusta y primera:
A él cede, por él vive,
De él su fuerza recibe,
Por él goza y espera.



HIMNO
DEL JUDIO EN LA ADVERSIDAD.

Cuando Israel salia
Del cautiverio que sufrió humillado,
El Señor dirigia
Al pueblo bienamado,
De llama, y humo, y esplendor bañado.

Y de dia se alzaba
Como gigante el guia nebuloso;
Y de noche doraba
Su fulgor glorioso
El desierto callado y arenoso.

Y el pontífice santo,
Y el guerrero, y la vírgen, y el levita,
Con armonioso canto,
Loaban la infinita
Bondad del Padre que en el Cielo habita.

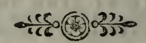
No admira el gran portento,
Cual en era pasada el enemigo:
Que libre de tormento,
Camina sin testigo
El pueblo de quien fuera Dios amigo.

Mas ora, aquí presente,
Dios de eterna bondad, aunque invisible,
Tu blando influjo siente
El ánima apacible,
Solaz vertiendo y júbilo indecible.

Y aunque silva tremendo
Presagio de huracan, y velo oscuro
Va los aires cubriendo,
Cual en sólido muro,
El inocente en tí vive seguro.

De Babel en los rios
Nuestras arpas dejamos, y suspenso
Tu loor. Los impios
Triunfan ya, que el incienso
No humea en tus altares, Dios inmenso.

Empero tú desprecias
Carne de oveja y sangre de cabrito,
Y el homenaje precias
Del ánimo contrito;
Y mucho mas la caridad que el rito.



DON OPAS.

Stultitiane erret, nihilum distabit, an irâ.
HOR. SATIR.

PENSATIVO está Don Opas,
Doctor en ambos derechos,
Catedrático de prima,
En el mismo claustro y gremio.

Pensativo y cabizbajo,
Al ver como van cundiendo
Con las doctrinas de *Estrangis*,
El abandono del *Ergo:*
Y dando á puño cerrado,
Sobre un sillon reverendo
De vaqueta de Moscovia,
Que heredó de sus abuelos,
¡O tempora, ó mores! dice,
¡O desventurados tiempos!
¡O abandono de las aulas!
¡O triunfo de los mozuelos!
Pierden las ciencias su lustre,
Y olvídanse, en polvo envueltos,
Las perlas del Peripato,
Flores del entendimiento.
Al ácido, al gas, al tubo,
Vilipendiados cedieron,
La agudeza del *Distingo,*
La gracia de *Darii, Ferio.*
Por las retortas dejamos
Aquel *retorqueo argumentum,*
Que en las aúlicas batallas,
Daba los golpes postreros.
¡O Soritcs! ¡ó afamados
Silogismos en *Fapesmo!*
Tornad á ilustrar el mundo;
Volved á aturdir los techos.
Y vosotros, inmortales
Comentadores amenos,

Que al veros en pergamino,
Hai quien os quite el pellejo;
Hoi risa escitan *(¡ó nefas!)*
Vuestros sublimes conceptos,
Y vuestras doctas columnas
Sirven á envolver ungüentos.
¿Quien hai que estudie de Sanchez
Los donosos himeneos?
¿Tus *teses*, ó Villalpando?
¿Tus cuestiones, ó Acevedo?
¿Quien hai que escriba alegatos
Con citas de Tolomeo,
Y en un pleito de *tenuta*
Describa el Peloponeso?
De nuestro latin se burlan.
¿Qué tiene que ver, camuesos,
El *arma virumque cano,*
Con el *per accidens nego*?
Dijo, y calando el embozo
Del clarísimo manteo,
Se marchó á unas sabatinas,
A rebuznar argumentos.



EL ERMITAÑO.

¡O que vida placentera
La del humilde ermitaño
Penitente!
Que ni la ambicion lo altera,
Ni aquel sinsabor estraño
Del potente.
Ni interior desasosiego
Que en enamorados fija
Fiera lucha.
¡O cuan poco sabe el lego
Las venturas que cobija
La capucha!

A sus santas oraciones,
Se encomienda la viuda,
Y la casada;
Y él con pias bendiciones,
A la caterva salúda
Prosternada.
¡Cuan humilde lo respeta!
¡Cuanto en devocion se exhala
Quien lo escucha!
Y él, si la risa le aprieta,
Con gran magestad se cala
La capucha.

4

Contentamiento mundano,
Solaz, placer ó deleite,
No lo incita.
Tan solo pide á su hermano
Limosna para el aceite
De la ermita.
Cada cual compadecido,
Limosna le da sin pena,
Poca ó mucha,
Y cuando el saco está henchido,
Las dos mangas se rellena,
Y la capucha.

Salud rebozan y holgura
Sus mejillas, y alegría
Sobrehumana.
Ni lo ahoga la amargura
De como pasar el dia
De mañana.
Cuanto embucha le aprovecha;
Y es, cierto, cosa que admira
Cuanto embucha.
Y cuando en la paja se echa,
¡Cuan gratos sueños le inspira
La capucha!



AMOR.

¿No dicen que es bien amar,
Y que no amar es error?
Quien lo quiera averiguar
Que se venga á mi lugar:
Y sabrá lo que es amor.

Que en mi lugar no hai pastor
Que no tenga su pesar:
El verlos causa dolor,
Y si vais á averiguar
Qué tienen, dirán: amor.

Ya no se les ve bailar
Al caramillo y tambor,
Ni, cual antes, al hogar,
Reir, beber y triscar,
Sin acordarse de amor.

Que no hai mas que sinsabor,
Y gemir, y sollozar,
Y reyertas, y furor,
Y tristeza en mi lugar,
Desde que en él reina amor.

Predominio singular
Ejerce allí, cual señor,
Amor; ni se puede hallar,
Quien no muera por amar,
Y quien no viva de amor.

Y yo, que alegre cantor
Siempre he sido del lugar,
Tan otro tengo el humor,
Que cuando voi á cantar,
Solo sé cantar de amor.



DON MENDO Y DON HERNANDO.

¿Cómo ha ganado Don Mendo
Tal fama de hombre de honor,
Que no hai en Madrid señor
Que no lo estime?—Mintiendo.
¿Cómo pudo Don Hernando
Dar á luz, malos ó buenos,
Diez volúmenes, al menos,
En cuarto mayor?—Copiando.

A LA FLOR

LLAMADA EN INGLES «*FORGET ME NOT*»

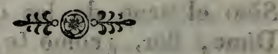
(NO ME OLVIDES.)

Flor modesta y delicada,
Que ocultas tus hojas leves
Y sencillas,
Cual huyendo la mirada
De peligrosas y aleves
Avecillas;
Flor, consuelo del ausente,
Que nunca adornas la frente
De los Cides,
Sino el seno de las damas,
Díme, flor, ¿cómo te llamas?
No me olvides.

Flor, que al cariñoso seno
Recuerdas el dulce amigo
Desgraciado,
Mientras gime en suelo ageno,
Viéndose del patrio abrigo
Desechado;

Flor, que tímida consumes
Los delicados perfumes
Que despides
Entre las selvosas ramas,
Díme, flor, ¿cómo te llamas?
No me olvides.

Flor, recuerdo misterioso
De esperanza lisonjera
Malograda;
Con cuyo aspecto gracioso
Torna la dicha que fuera
Ya pasada;
Y tornan llorados bienes,
Risas, amores, desdenes,
Blandas lides,
Cenizas de antiguas llamas,
Díme, flor, ¿cómo te llamas?
No me olvides.



EL MILANO Y EL PALOMO.

Suelen tener los malos el capricho
De apoyar con pretestos
Sus designios funestos.
Un célebre filósofo lo ha dicho.

Echándole las uñas un milano
A un infeliz palomo, le decia:
«Ya de tu raza impía,
En tí se venga Jove por mi mano.»
«Si hai un Dios vengador...» (dice el palomo)
«¡Si hai un Dios! ¡Y lo dudas! ¡Cielos! ¡Cómo!
Sobre tanto delito,
¿Blasfemo eres tambien? Muere, maldito.»



EL REI QUE RABIÓ.

Let us sit upon the ground,
And tell sad stories upon the death of Kings.
Shakespeare.

El rei que rabió fué un hombre
Torpemente calumniado;
Yo quiero lavar su nombre,
Del borron que le han echado.
De sus prendas convencido,
Hoi quiero escribir su historia,
Para sacar del olvido
Su memoria.

Como en su reino los jueces
Eran la pura ignorancia,
El emprendió hacer las veces
De juez de primera instancia;
Mas vió de los pedimentos
La gerga tan revesada,
Que no dió en sus juzgamientos
Palotada.

Para reprimir el lujo:
Dió en una manía rara:
Hizo vida de cartujo,
Con pan seco y agua clara;
Y en tanto sus marmitones,
Riéndose de su hazaña,
Vivian de pastelones,
Y Champaña.

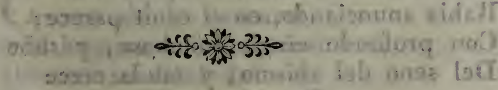
Contra ilícitos amores,
Dió una severa ordenanza,
Y en amantes seductores
Ejerció fiera venganza.
Mas sufrió el horrible ultraje
De que su augusta consorte
Se enamorase de un paje
De la corte.

Quiso proteger las ciencias,
Objeto de sus conatos,

Pagó raras esperiencias,
Enriqueció á literatos,
Y viendo de estas labores
Los productos lisonjeros,
Se metieron á escritores
Los barberos.

Dijo á cierto sabio: « amigo,
Pues tus ideas son grandes,
Solo tus consejos sigo;
Siempre haré lo que me mandes.»
Y en pago de este cariño,
Tanto el sabio se desvela,
Que lo trató como á niño
De la escuela.

Fué por fin tan bondadoso,
Tan indulgente y humano,
Que el pueblo se alzó furioso
Y gritó: «muera el tirano.»
«¡Y qué! clamó, ¿este destino
Se da á mi conducta sabia?»
Por esto le dió al mezquino
Mal de rabia.



MI RUEGO.

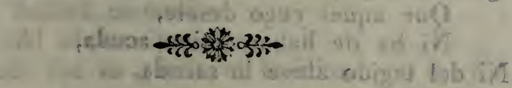
Ai! Ampara, Señor, al marinero:
Que yo, aunque en fuertes muros guarecido,
Del soplo asolador del noto fiero,
Al oir el horrísono estampido,
A tí, Vengador Santo,
Trémulo el pecho de pavor levanto.

¿Qué es de ese malhadado que, en lo inmenso
Del furibundo Océano, camina
De perdicion en perdicion, suspenso
Entre el ser y la nada? ¡O Dios! inclina
Al suspiro que lanza,
Tu paternal amor, dále esperanza.

Mas tu cólera aumenta. Opaca nube
Rabia anunciando, en el cenit parece;
Con profundo mugir hínchase, y sube
Del seno del abismo, y rauda crece
Reventando de saña,
La amenazante líquida montaña.

Ora en su cima, ora en su falda, y ora
Dentro del hondo espacio que descubre,
La quilla vaga; espuma mugidora,
Los destrozados mástiles encubre,
Y en fragmentos los raja,
Y el casco agita como leve paja.

Y otra montaña en pos, cual si natura
Contra el mísero humano su infinita
Venganza conjurase, de su altura
La infanda nave empuja y precipita.
Ten el golpe severo.....
Ai! Ampara, Señor, al marinero.



EL INFORTUNIO.

Cuando de la ventura
Tanto al humano el soplo favorece,
Que en su letal dulzura,
Sin cuita se adormece,
Y en ilusiones plácidas se mece;

Entonces se levanta
El infortunio, cual ladron que acecha,
Con silenciosa planta,
Y el letargo aprovecha,
Y fuertes nudos enredor estrecha.

Y va desembargada
De la dañosa pérfida mentira,
El ánima atristada,
Los nuevos hierros mira,
Y á destrozarlos con furor aspira.

Mas vano es su combate,
Que no hay potencia humana tan forzuda,
Que aquel yugo desate,
Ni ha de haber quien acuda,
Ni del tegido aleve lo sacuda.

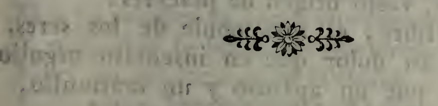
Cual se desgaja y quiebra
La gigantesca roca de dó pende,
Y á la móvil culebra
En su fuga sorprende,
Y en puntas asperísimas la prende;

Y al agudo tormento,
La mísera se vuelve, se alza, gira,
Y el pintado ornamento
Con nuevo esfuerzo estira,
Y cien veces se enrosca, y luego espira;

Así la envanecida
Mente del hombre, al infortunio cede
Tras lucha empedernida,
Que sus fuerzas escede,
Y en que solo rendirse, humilde puede.

Y al espíritu manso,
Que en celestial contemplacion se emplea,
Jamás turba el descanso
La bárbara pelea,
Mas en los infortunios se recrea,

Viendo que, terminado
Su tránsito en el reino del delito,
Subirá coronado,
Al alcazar bendito,
Donde fijó su gloria el Infinito.



A DON JOSÉ ANTOLIN RODULFO.

Si ofreciera al mortal naturaleza
Su vasto plan, abismo de belleza,
Trazado con perfecta simetría,
De modo que al romper la luz del dia,

Solo viesen sus ojos aburridos,
En montañas, en bosques, en egidos,
En aves, en cuadrúpedos é insectos,
Eterna imitacion de ángulos rectos,
Cortando donde quiera sus adornos
En uniformes líneas y eontornos;
Y nunca de estos límites saliera;
Díme, caro Rodulfo, si tal fuera
De nuestra madre toda la pericia,
¿No se muriera un hombre de ictericia?
¿Te ries? pues en este fiel retrato
De todo el que se llama literato,
De todo el que compone prosa ó verso,
Miras el símil propio. El universo,
Como siervo infeliz que come y calla,
Trémulo al yugo ageno se avasalla;
Los turcos al Sultan, al Czar los rusos,
Y á dogmas arbitrarios y confusos,
El genio, vasto orígen de placeres:
El mas libre, el mas noble de los seres,
¿No es un dolor que en insensato orgullo,
Trueque por un aplauso y un murmullo,
Su escelsa independencia y energía?
¿Que lo amansen con torpe algarabía,
Bajo una masa enorme de preceptos,
Profesores exóticos é ineptos?
Tú dirás que esta guerra es algo brusca,
Y que por cierto mi opinion ofusca
Con alagüeños ímpetus la moda.
¡Esta respuesta acaso se acomoda,

Tambien al que nutrido en ciencias graves,
Encerró los preceptos con seis llaves,
Y dando á su pais glorias opimas,
Sedújo al orbe entero con sus rimas?

A cien autoridades, otras ciento,
Y otras mil opondrás: vano argumento.
La razon es eterna, es una, es sola,
Y el que su pabellon audaz tremola,
No cede al peso de afamados nombres:
Los preceptos son obra de los hombres.
Naturaleza, en su mandato augusto,
No nos ha dado reglas, sino gusto.
Ora dó quier, en su espresion divina,
Grabada mirarás esta doctrina:
Naturaleza es bella, porque es varia.
Tal es la lei del genio. Temeraria,
La mano del saber rompió su hechizo
Con vana pompa y relumbron postizo.
Mas ya recobra la razon sus fueros,
Y pues abre la fama dos senderos,
Libre en su decision la fantasía,
Falle entre Desdemona y Atalía.

De la patria infeliz ¿quien no deplora
Los destinos? Allí cayó en buen hora
La gótica armazon del gongorismo;
Cayó sumido en mofa, y en su abismo
Se alzó con impertérrita arrogancia,
Mestiza inspiracion nacida en Francia.

Cunde veloce el apestado gérmen,
Las gracias callan, y las musas duermen,
Mientras Tomás, en verso relamido,
Mide y combina el tiempo y el sonido.
Mas donde descargó con mayor rabia
Todo su empeño la caterva sabia,
Fué en la móvil escena del teatro,
Pues allí consiguieron tres ó cuatro
Regodearse en usurpado solio,
Convirtiendo el talento en monopolio.
Las jornadas murieron. Mas esactos,
Nos condujeron de Paris los actos.
Calderon hizo tres, mas ellos cinco,
Y como en Francia siguen con ahinco,
Desde el principio al fin el mismo metro,
Ya que el gusto francés empuña el cetro,
Toda pasion, toda persona y lance,
Se esplicaba en monótono romance.
Esto no es mas que un rápido compendio
De nuestra esclavitud y vilipendio.
Calló el sonoro genio de Castilla:
Su lozano vigor, su habla sencilla,
Degradados en vínculos protervos,
Se rastreaban como torpes siervos.

Descolló en tanto un hombre cuyo ensayo,
Como tras larga noche puro rayo,
La senda rompe al luminar augusto,
Vaticinó el reinado del buen gusto.
Sal, artificio, correccion, pureza,

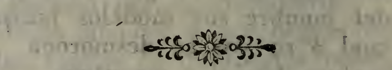
Dió blanda á Moratin naturaleza.
Sonrióle el poder; feliz obtuvo
Bienestar, opinion: mas se detuvo
Temeroso, al hollar el sacro templo,
Pagando su tributo al mal ejemplo.
Él en nuestros magníficos anales,
Henchidos de proezas inmortales,
De nobles y poéticos despojos,
Ni aun quiso iluso recrear los ojos.
De la comedia histórica no quiso
Pisar la entrada. ¡Y qué! ¿Será preciso
Cerrar la escena á tantos nombres grandes,
A la gran Isabel, al gran Fernandez,
Porque no hai en su historia un majadero,
Que con talante desquiciado y fiero
Se dé una puñalada al acto quinto?
¿Solo han de parecer en el recinto
De la comedia el vicio y el enredo?
Moratin á su siglo tuvo miedo,
Y refrenó su alcance ilimitado,
Para dar gusto á un club engalicado.
¡Tres años cada pieza! Y en tres años,
¿Qué nos da Moratin? ¿hechos estraños,
Hombres nuevos, pinturas nunca vistas?
No por cierto: cual otros mil copistas,
Saca á lucir el perseguido amante,
Y un fanático viejo, y un pedante,
Y una de esas mugeres infelices,
Que cubren con el rezo sus deslices.
¿No tiene el corazon otros dobleces

Mas profundos? ¿Con esas pequeñeces
Se pone el sello al siglo, y se destruye
La mancha que lo afea y prostituye?

Mas osado al pulsar la hispana lira,
La musa de Leon su musa inspira,
Y él y Melendez, en cantar sonoro,
Restituyen á España su decoro.
Nueva region de anchura noble y alta,
Nos abren juntos. La razon se exalta,
La rima se ennoblece, y de Sofía
Resuenan en correcta melodía
Las santas leyes. Callan los maestros,
Y retoñan en pos vates siniestros
A millares: tropel servil é insulso,
Todo movido por igual impulso.
Los versos blancos y las negras odas
Inundan raudas las imprentas todas.
Una es la locucion y la pintura,
Y el *¡salud!* y el *dó quier*, y la *natura*.
Las mismas rimas, y las mismas frases.
Tiemblan las bibliotecas en sus bases,
Al recibir el desmedido acopio,
Y, cual si el aire se tornara en opio,
La sociedad bosteza y se amodorra.
Falta un genio atrevido que socorra
Nuestras letras hundidas en miseria:
Falta un Byron á la abatida Hesperia.
Uno que busque en sí, y halle en sí solo,
Lo que otros piden al vetusto Apolo.

Mente nutrida en abandono amargo;
Libre, soberbia, esenta del letargo
Que empaña y turba los nativos fuegos
Con charla culta y humos palaciegos.
Hombre que cara á cara al infortunio
Sepa afrontar, y que el ardor de Junio,
Y de Diciembre el huracan arrostre;
Que al caprichoso público no postre
La rodilla, ni silbo ó burla tema;
Que desprecie los grillos de un sistema,
Ni otro sistema en escribir admita
Que el entusiasmo ardiente que lo agita;
Que temeroso de que el humo espeso
De la ciudad, con lánguido embeleso
Su pecho ablande y su pesar ofusque,
Léjos del hombre sus modelos busque.
Veras cual á su voz se desmorona
La estructura trivial y monotona
Del lenguaje poético; la rima,
Mas dócil al ingenio que á la lima,
Desechando el adverbio y participio
No admitirá en sus sílabas el ripio,
Que hoi de la inspiracion ocupa el puesto.
Se acabará el somnífero repuesto,
Que produce al lector náuseas y bilis,
De Láuras, y Filenas, y Amarilis.
Será espejo del ímpetu sublime
Fiel la espresion, sin que á su lado arrime
Torpe escritor que los conceptos masca,
Voces de relumbron y de hojarasca.

Lo diré con rubor: creyó sencilla
Mi osada musa traspasar la orilla
Del Rubicon poético, y en breve,
Cual se remonta por el aire leve,
De gas henchida barnizada esfera,
Súbito para la veloz carrera,
Vacila, retroce, y luego floja
Desde la altura espléndida se arroja;
Tales, despues de inútiles conatos,
Se abatieron mis fuegos insensatos.
Pido á Horacio perdon de tanto esceso;
Torno al hondo nivel, y bajo el peso
De la mediocridad que al alma abruma,
Deshecha la ilusion, suelto la pluma.



EL GATO LEGISTA.

Primer año de leyes estudiaba
Micisuf, y aspiraba
Con todos sus conatos
A ser el Cisalpino de los gatos.
Examinando acaso las Partidas,
Halló aquellas palabras tan sabidas;

«Judgador non semeye á las garduñas,
Ca manso et non de garras es su oficio;
Et faga el sacrificio
De cortarse las uñas.»
¡Las uñas! dijo el Gato, bueno es esto;
Qué hace sin uñas un curial, ignoro.
¿No vemos que en el foro
Trabajan mas las uñas que el Digesto?



CONSEJOS EN LA ENEMISTAD.

Lanza, amigo, del seno exasperado
La rencorosa agitacion que altera
Su antigua y apacible mansedumbre.
¿No te duele pasar en tal estado,
Sin reposo, infeliz, la noche entera,
Y ves la clara lumbre,
Que anuncia gozo y paz á los mortales
Con ojos que humedece
Mortífera pasion? ¿No se estremece,
Ceñido en pensamientos infernales,
Tu corazon, donde abrigar solia
Su aliento generoso,
Virtud celeste y pía,

Antes que del averno tenebroso,
La discordia saliera encarnizada
Y exhalase ponzoña en tu morada?

Provocóla en su ayuda
Maligno amor, riendo, y la sañuda
Proterva vírgen, trémula de gozo,
Jamás harta de llanto y de destrozo,
Con que los reinos aflijidos puebla,
Rompiendo la espesísima tiniebla
Que su caverna lóbrega circunda,
La cabeza fecunda
En horrorosos crímenes agita,
Y tu temprana perdicion medita.
Diestra en maldades susurró primero
Leve inquietud, cual presto vientecillo
Que del tranquilo mar empaña el brillo,
Para anunciar del bóreas altanero
El rugir furibundo.
Despues, en lo profundo
De la mente, labró torpe apetito
De recriminacion y de venganza.
Con inícua esperanza
De bárbaro delito
Lisonjeó tu mente, y satisfecha,
Viendo rota y deshecha
La inocencia en el alma, te abandona
Rugiendo, á la impaciencia y el delirio.
¿Quien calmará el martirio
Que te consume? Escucha y reflexiona.

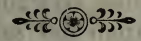
¿Vences acaso al hombre que te ofende
Cediendo á tu rencor? ¿No reconoces
Su triunfo sobre tí? ¿De él no depende
Que penes ó que goces,
Que el desvelo te agite,
Ó que tu seno de furor palpite?
¿Sus miradas, sus gestos, sus palabras
No estudias, no examinas, no comentas?
Tú mismo, pues, el férreo yugo labras
En que iluso y perdido te atormentas.
¿Quieres vencerlo? Olvida
Y olvida sin reserva;
Que el cielo no conserva
La vacilante llama de la vida,
Para que el soplo de pasion la apague.
Lei es de su bondad que se propague
Cuanto á gozar nos mueve, y el instinto,
Dentro á breve recinto,
La pena encierre y su vigor sofoque.
Quien el benigno documento huella,
Con llanto y muerte su destino sella.

Deja que alucinada se desboque
Por la senda del mal, la insana furia
De la ambicion potente, rama espuria
De nuestro ser; que cautelosa afile
La traicion su puñal; que el ansia ciega
De oro letal, los pueblos aniquile,
Cual torrente que anega
Crecidos bosques y elevados muros:

Deja que exhale en hálitos impuros
La calumnia, torrentes de injusticia;
Que la torpe codicia,
Con la sangre inocente
Sañuda se alimente.
¿Quieres precipitarte en ese abismo
De crímenes y males,
Que oprime y emponzoña á los mortales?

Alívialos, y empieza por tí mismo.
Tu seno abre al amor, y de él arroja
La envidia que lo yela y lo despoja
De candoroso afecto;
La envidia, á cuyo aspecto
Pálida y fria, la virtud desmaya.
Respira erguido con holgura; esplaya
Tu mirada indecisa
Por la creacion. Con plácida sonrisa
Sus prodigios saluda,
Ora amenace lóbrega y sañuda
Borrasca altiva, y ora
Serena anuncie júbilo la aurora.
Busca al hombre infeliz, y en él derrama
El bálsamo suave del consuelo,
Y el abatido espíritu le inflama
Con plática bondosa;
Y si entonces al cielo
Diriges la mirada afectuosa,
Verterá sobre tí puros raudales
De goces inmortales.

De entonces, nuevo brío
Sentirás en el alma, cual viola
Tímida y mustia, eleva la corola
Si la restaura matinal rocío.
Vigor estraño sentiras, que impela
Tus pasos por la senda abandonada
De la virtud, y esa vision malvada
Que el seno martiriza y desconsuela,
Será como horrorosa perspectiva,
Que escollo activo al navegante ofrece,
Y rauda desparece
Luego que toca la anhelada riba.



SÁTIRA

CONTRA LOS MÉTODOS DE ESTUDIOS QUE SE SIGUEN EN LAS UNIVERSIDADES DE ESPAÑA.

«Manent vestigia ruris!»

Sempronio, no te canses. Hombre lego
Solo sirve á dar vueltas á una noria,
O á llevar en los hombros un talego.
A los sabios se debe fama y gloria,
Lumbreras de los cursos y las aulas,
Ornamentos del templo de memoria.

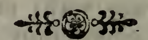
Es verdad que se ocultan muchas maulas
Bajo el nombre de sabios, y que algunos
No merecen mucetas, sino jaulas.
Declamadores necios é importunos
Que atribuyen el *ergo* y el *sorites*
Al siglo de los godos y los hunos.
Y mas azucarados que confites,
Ostentan lo sutil de su cerebro
En fondas, en tertulias y convites.
A estos, por vida mia, no celebro:
Verlos quiero mas bien arrebatados
Por las aguas del Tajo ó las del Ebro.
Aquellos profesores, enseñados
A manejar volúmenes en folio,
De cuestiones sutiles atestados,
Son los que ocupan del saber el solio,
Y es justo que su nombre se repita
Del barrio del Perchel al Capitolio.
No es verdad que murieron, como grita
El tropel de pedantes disoluto
Que la estranjera gerigonza imita.
Hablen sino las aulas de Compluto,
Dó retumba el sonoro *Epicherema*,
Dando á las ciencias abundoso fruto.
Viven y beben: sus furores tema
La química con todo su aparato,
La física con todo su sistema.
Vive y triunfa el sublime peripato;
La forma silogística prospera,
Ni hai fuerza que detenga su conato.

Vuelve á ser frecuentada la carrera
En que la sabatina y el certámen
Ganaron una fama duradera.
Siguen los ejercicios y el exámen,
Lo mismo que en los siglos doce y trece:
Item mas, el refresco y el vejámen.
Aquel latin que en nada se parece
Al de Maron, de nuevo predomina
Adonde el claustro y gremio resplandece.
En bayetas se envuelve la doctrina:
La lengua de Castilla no se aprende,
Que no parece de la ciencia digna.
En diez años de cursos (bien se entiende,
Contando la mitad de vacaciones)
El círculo de estudios se comprende.
Así se forman ínclitos varones,
De que la patria saca tanto jugo
En las mas apuradas ocasiones.
Muchos pretenden sacudir el yugo
De esta noble enseñanza, y atrevidos
Al mas grave doctor llama Tarugo.
Y los veras triunfar envanecidos
Con párrafos vacios y pomposos,
En folletos de estrangis aprendidos.
¿Quieres dejarlos mudos y penosos?
Háblales de la *esencia* y la *existencia*,
De los *predicamentos* ingeniosos.
Díles que te definan la *potencia*,
Y el *ente de razon*, y que combatan
El formidable: *nulla est consequencia*.

Si en Súmulas discurren, disparatan;
En el *secundum quid*, no saben jota,
Y por eso á Goudin ciegos maltratan.
Lo que á estos calaveras alborota,
Es una ciencia nueva y peregrina
En que la moda de innovar se agota.
Ideologia es su nombre, y de la China
Vino sin duda tan estraño invento,
De que no hablaron Gomez ni Molina.
Con solo la ideologia, en un momento
Te esplicarán la cosa mas oscura.
¡Vaya, que la ideologia es un portento.
¡Pues qué es ver á un muchacho criatura
Hacer anatomía del lenguaje,
Y responder con la mayor frescura!
¡O de la ciencia vergonzoso ultraje!
¡Qué ya no es monopolio la doctrina,
Y no distingue dignidad ni trage!
Mientras un mozalvete se reclina
Sobre el muelle sofá, mientras devora
Una pierna de pavo en jaletina,
Demostrará que es ciencia embaucadora,
La que en los pergaminos abultados
De tanta biblioteca se atesora.
Hablará de los hombres ilustrados,
Contará del oxígeno primores,
Y dejará á los necios embobados.
Dirá que hai machos y hembras en las flores,
Y probará (repara que simpleza)
Que es la luz la que forma los colores.

Sus palabrotas son: naturaleza,
Gérmen, vitalidad y desarrollo;
Tipo, organismo, formas y belleza.
Hará ver lo sutil de su meollo
Abriéndole á una rata una cisura,
O asesinando á un miserable pollo;
Y con un trozo viejo de herradura
Temblarán los sangrientos intestinos:
Galvanismo se llama esta diablura.
Si de estos miserables desatinos
Pasas á cosas de mayor esfera,
Veras como desbarran los mezquinos.
Ya la jurisprudencia no es carrera
Digna de presidir los tribunales:
Es la legislacion la que prospera.
Las Pandectas son libros mazorrales:
Usucapion, tenuta, lenocinio,
No es idioma de gentes racionales.
Vaya á tomar el fresco Arnoldo Vinio:
Para hilvanar en culto un pedimento,
No habemos menester su patrocinio.
Sobrado enardecido ya me siento,
Y no quiero tomar un tabardillo
Por fruslerias que se lleva el viento.
Empero tú, Sempronio, hombre sencillo,
En tantas engañifas no te cebes,
Ni te deslumbre su aparente brillo.
En latin, el latin aprender debes:
Estudia bien las Súmulas. ¡Dichoso
Si en fuentes puras sus raudales bebes!

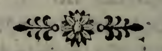
Este camino es blando y provechoso:
Síguelo dócil; ríete del necio
Que pierde su salud y su reposo
Por conseguir universal aprecio.



EPIGRAMA.

Administrador esacto
Nunca entrega si no cobra,
Y nunca empieza la obra
Si no ha precedido el pacto.

Ni la ocasion desperdicia,
Si es ocasion de ganar:
Así es como en mi lugar
Se administra la justicia.



LA ESFINGE.

La mutilada esfinge enseñorea
Su faz diforme y giganteo busto
Sobre el desierto. Su reposo augusto
Su inmóvil magestad, fácil idea
De la infinita duracion que el hombre
Llamára eternidad, la mente oprimen,
Cual sueño aterrador. ¿Donde está el nombre
Del que alzó los fragmentos colosales
Que al monstruo apoyan? Fatigados gimen
Los resortes vitales
Del pensamiento. Un siglo, y otro, y miles
Pasan como vislumbres vacilantes
De engañoso cristal. ¿Qué fueron antes,
Y qué serán despues esos perfiles
Que la arena refleja cada dia,
Y cada noche la tiniebla oculta?
¿Y por qué, en este abismo que sepulta
La mente con dañosa simpatía
Por sí misma se lanza
Sin que haya una barrera á su esperanza?
No sé que irresistible y duro imperio
La region del misterio

Sobre el mortal ejerce; ni le basta
La superficie vasta
Que ante sus ojos tiene. La llanura
Cubierta de violas, ni el arroyo,
Que apacigua su sed; la peña dura
Que le sirve de apoyo;
Los veneros fecundos que en su entraña
Le abre la tierra. Su inquietud estraña
Lo impulsa mas allá; mas allá estiende
Su afanoso anhelar. Los aires hiende,
Vaga en la esfera, busca en sus regiones
Lo que le falta, sin saber qué sea.
Forma de vaporosas ilusiones
Vasto conjunto, y su mirar recrea
Por un instante en la confusa masa,
Y la armazon fantástica destruye;
Y otra armazon construye,
Y así la vida pasa,
Cual rápido turbion, que de la loma,
Rugiendo se desploma,
Los llanos cruza, y no conservan ellos,
Del tránsito fugaz leve vestigio.

Y clamará el filósofo: prodigio
De la humana razon, que almos destellos
Guarda en su ser del Ser eterno y grande.
¡Y qué! ¡su imágen trasladó á mi mente,
Para que se desmande,
Ciega en torcido giro, y levemente
De un error á otro error salte afanada!

¡Y este es el decantado privilegio
Que ha dado al hombre! ¡y con orgullo regio
Se alza el mezquino, y fija la mirada,
Cual gefe augusto en la region estensa,
Gritando audace: la creacion es mia!
Verdad: es tuya la creacion inmensa.
Tu incansable energía
La amolda á su placer, y cambia el sello
De sus tipos vitales. Ora humilla
Dócil la roca el empinado cuello,
Para que flote la afanada quilla,
Sobre el lugar donde fijó natura
La base peñascosa, y ora arrancas
De la honda mina la centella pura,
Cuya ráfaga cándida hermosea
La opulenta metrópoli. Tú vuelas
Por las espumas blancas
De la irritada mar, sin que te ayuden
Las indóciles velas,
Sin que los remos afanados suden.
Del invisible gas en vaso estrecho
Los leves elementos aprisionas.
Liga á tu voz el Rin su vasto lecho
Con el remoto Caspio, y eslabonas
Con las escelsas olas del Atlante,
Las olas del Danubio. ¡Qué arrogante
Sube tu genio á la órbita infinita
De Urano y sus satélites! Y en ella,
De la atraccion medita
La regla inalterable

Y el conjunto inefable
Que liga cada estrella,
En plan sublime, exacto, armonioso.
Del Arctos nebuloso
La furia arrostras con tenaz empeño.
Clavas el frágil leño,
Riendo acaso, en sus llanuras frias,
Y sus soplos helados desafías.
Prosigue triunfador, si esto no sacia
Tu sed de mando. El orbe entero espacia
Para tí su opulencia,
Y te jura obediencia.
Mas la vida esterior ¿es, hombre, el centro
De tu ser? no, tu ser vive allá dentro,
Y allí no alcanza tu dominio. Ensayas
Tus fuerzas en el hondo laberinto
De afectos y pasiones, y desmayas
Con lánguido abandono.
Otro poder mas alto, en su recinto
Fijó el oculto trono
Que en vano aspiras á romper sañudo.
Rebelde á tu mandato,
La orgullosa razon suelta el escudo,
Y huye despavorida al aparato
De engañoso peligro, ó bien se ofusca,
Se eclipsa y muere, si en la copa brilla
La espuma seductora;
La audaz razon, que en las esferas busca
La lei de la encumbrada maravilla,
Que en torrentes de luz sus cimas dora.

¿Por qué no indaga el código secreto
Del pensar, del sentir? ¿Por qué sujeto
Vive y atado al caprichoso yugo
De la esterna impresion? Si al cielo plugo
Cubrir de opaca niebla la alba lumbre,
Cíñese de angustiada pesadumbre
La móvil fantasía, y si del aura
Preludian en el valle los gorgeos,
Vigor desconocido la restaura,
Y á lúbricos deseos,
Con impulso frenético se arroja.
Entusiasmo, placer, miedo, congoja,
Resortes poderosos que aniquilan
La existencia mental; esos terrores
Que en el alma se asilan,
Y la empañan con tétricos horrores,
Y el amor que la turba, y la esperanza,
Que con blandas quimeras la seduce,
Y la ambicion que al crímen la conduce,
Y el error de la propia confianza,
¿No son mas imperiosos, mas potentes,
Que la meditacion y el raciocinio?
Sus manos inclementes,
¿En destruccion no envuelven y esterminio
Al rei de la creacion? ¿Y es mas entonces
Ese monarca que la bestia ruda?

¡Con qué entusiasmo ¡ó Sócrates! saluda
Tu gloria escelsa en mármoles y bronces
Atónita la plebe! Gloria al sabio,

Clama, loor al vencedor sublime
Del fanatismo; y con inmundo labio
Allí el sofista corruptor deprime
De un hombre justo la importuna fama.
Muera, grita, el perverso, el que atesora
La sangre de los pobres; y se inflama
Rabiosa furia, y corre destructora
La masa imbécil, y en el santo asilo
Penetra audaz, y con sangriento filo
La víctima infeliz risueña inmola.

En hondo abrigo, concentrada y sola,
La inspiracion se goza y saborea
Sus frutos esquisitos,
Hollando los groseros apetitos
Que atosigan al hombre; y cual ondea
Manso cristal en apacible calma,
Así se mece el alma,
De una creacion en otra, revistiendo
Su conjunto, de aéreo colorido,
No la perturba el belicoso estruendo,
Ni el feroz alarido
De la persecucion. Pero, sí suena
Loado el nombre de un rival odioso,
Ya en ímpetu furioso
La enemistad atroz, desencadena
Mortífero torrente
De baldon y de injuria; y en la mente
Que nadaba en placer y en bienandanza,
Solo reinan el odio y la venganza.

No se envanezca, pues, en necio orgullo,
Quien ora de lisonja al blando arrullo,
Y ora de la pasion al torpe aliento,
Cual indefenso niño, cede, y postra
La humillada cerviz. En vano arrostra
Del huracan el soplo turbulento,
Si no resiste á la pasion, y en vano
Penetra del empíreo el hondo arcano,
Y del volcan el tenebroso abismo,
Si se ignora á si mismo.



AL JARAMA.

Noble orilla del Jarama,
¡Quien te viera,
Cuando el sol su luz derrama,
Por tu mansion placentera!
¡Cuando tu corriente riega,
Velada en pompa sencilla,
La ancha vega
De Castilla!

Blando raudal del Jarama,
¿Quien te oyera
Bajo la copuda rama
Que te da sombra ligera?
Repasando en la memoria,
Cual pasmosa maravilla,
La alta gloria
De Castilla!

Nombre ilustre del Jarama,
¿Quien pudiera
Dar mas bríos á la fama,
Cuando tus timbres pondera?
Junto á tí, bravos y ardientes,
Esgrimieron su cuchilla
Los valientes
De Castilla.



EL PETIMETRE.

Entrando en la tertulia
Anoche un petimetre,
El ámbar y el almizcle
Llenaron el ambiente.

Diez pañuelos de Holanda
Fueron sin detenerse
A tapar diez narices,
Sensibles al pebete.
Corina, la nerviosa,
Dijo con voz doliente:
El espasmo me ataca,
Don Celedonio, el éter.
Y á todos respondia,
Riendo el mequetrefe:
Pues yo nada percibo
De lo que ustedes sienten.

Lo mismo con las faltas
De los hombres sucede,
Que todos las conocen,
Menos el que las tiene.



FUFÚ.

La peregrina historia de los gatos,
Escrita por algunos literatos
Del imperio gatuno,
Al tomo veintiuno,

Página ciento y cuatro, folio verso,
Habla de un tal Fufú, gato perverso,
De quien cuentan horrores
Aquellos escritores.
Diz que en una alacena,
De comestibles llena,
Estuvo cuatro dias encerrado,
Y no probó bocado
Alegando que aquello era esquisito,
Pero tomar lo ageno, gran delito.
Con inmundo pebete,
No perfumó jamás sala ó retrete;
Y *¡mirabile dictu!* ¡caso estraño!
Ningun chiquillo recibió su araño.
Item, á los ratones que cogia
Libertad concedia
Diciéndoles: perdonen el mal rato.
¡Y á tan benigno gato,
Dirá el lector, acusan los doctores!
Lo acusan, sí señores;
Porque con celebrar rasgos tan bellos,
Se condenaban ellos.



ACTA DE UNA SESION.

Cotorreando en mórbidos sillones,
Diez leguleyos de cerebro vano,
Acerca de si Ticio es ciudadano,
Ensartaron horrendas sinrazones.
Seco el jugo vital de los pulmones,
Y agotado el idioma chavacano,
Estas palabras dirigió un hermano,
A todos los demás santos varones:
Padres conscriptos, que el profano sea
Civis ó ciudadano, es una idea
Que acaso puede interesar á otros.
Yo en tan grave cuestion ni entro ni salgo:
Lo que importa saber es, si ese hidalgo
Es tan grande animal como nosotros.



ODA.

Suaves, arenosas
Orillas del Jarama, revestidas
De enramadas frondosas,
Por donde van unidas
De mil humildes fuentes
Las no turbadas, plácidas corrientes.

Ya que al anhelo mio
No es dado ver la magestuosa espuma
De aquel soberbio rio,
Cuya cólera abruma
De Sanlucar la playa,
Y dentro el golfo su furor desmaya;

Acogedme benignas,
Benignas amparadme, que yo adoro
Las nayades divinas,
Y cuando canto, imploro
Aquel celeste aliento
Que da á los campos vida y movimiento:

Y en los campos deseo
Pasar mi vida y aguardar la muerte,
Sin que mayor recreo
De la inconstante suerte
Dulcifique los males,
Que el culto de los númenes rurales.

Sumergirme en lo oscuro
Del ignorado bosque, y embriagarme
En el hálito puro
De la rosa, y lanzarme
Con vago pensamiento
Mas allá del dorado firmamento.

Y sin que me encadene
Turba falaz, ni engañador ruido,
Dejar que desenfrene
Con felice descuido
La mente sus engaños,
Por senderos altísimos y estraños.

O refrenando el vuelo
De la suelta y audace fantasía,
Por el ameno suelo
Que mil placeres cria,
Recrear las miradas,
Nunca de escenas rústicas cansadas.

Y seguir con los ojos
La línea horizontal, sutíl, inmensa,

Que en los celages rojos
Se pierde, y en la estensa
Morada de Anfitrite,
Que con el cielo en claridad compite.

Ver de la vespertina
Sombra, la incertidumbre y la mudanza,
Mientras que se avecina
La noche, y mientras lanza
A las ondas y al cielo
Su postrero mirar el Dios de Delo.

¡O ribas del Jarama!
Dadme tan almo bien, que en ello solo
Mi deseo se inflama,
Y mas que del Pactolo
Las márgenes doradas,
Sereis en mis canciones celebradas.



CANCION.

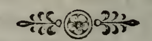
Turbado y descolorido,
Sin destino ni concierto,
Vagaba con paso incierto
Un zagal de amor herido.
Dura estátua parecia
Sobre un risco reclinado;
Porque estaba enamorado
De un monstruo de tiranía.

A su queja estaban mudas
Las rocas y sordo el cielo,
Sin poder hallar consuelo
En sus tormentos y dudas.
Huyendo la luz del dia,
Deja libre su ganado;
Porque estaba enamorado
De un monstruo de tiranía.

En las ramas protectoras
De un ciprés colgó su lira,
Porque ya el genio no inspira
Sus cuerdas antes sonoras.

En lenta melancolía
Su gozo se ha transformado;
Porque estaba enamorado
De un monstruo de tiranía.

De la juventud las flores
Se borran de sus mejillas,
Y ya á sus quejas sencillas
Ensordecen los amores.
«Cúbrame la tierra fria,»
Dijo al fin, desesperado;
Porque estaba enamorado
De un monstruo de tiranía.



IMITACION DE VIRGILIÓ.

«Muscosi fontes &c.»

Musgosa fuente que al vecino rio
Sonora envias tu raudal undoso;
Y tú, blanda cual sueño venturoso,
Yerba empapada en matinal rocío;

Augusta oscuridad del bosque umbrío,
Que da y proteje el álamo frondoso,
Amparad del verano rigoroso
El inocente y fiel rebaño mio.
Que ya el suelo feraz de la campiña
Selló Julio con planta abrasadora,
Y su verdura á marchitar empieza;
Y alegre ve la pampanosa viña,
En sus yemas la savia bienhechora,
Feliz anuncio de otoñal riqueza.



Á LA MARIPOSA.

Hija querida del benigno Mayo,
Que en el soplo del aura melodiosa
Vives y te recreas,
Y en dulce amor te empleas;

Como en tu imperio gózate lozana
En este mi retiro: yo dispuse
Sus sendas tortuosas,
Y las sembré de rosas,

De móviles pervincas y geranios
Sus linderos orné; planté en el borde
De ese arroyo tranquilo,
El plátano y el tilo.

Esa riqueza es tuya, y si en torrentes
Natura vierte perfumados jugos
En la fecunda rama,
Para tí los derrama.

Y si en esbeltos lazos serpentea
La vistosa liana, y si el gallumbo
Llena sus venas de oro,
Tuyo es ese tesoro.

Liba el sabroso nectar que en su cáliz
Te da el narciso, y el dorado polvo
De hermosas margaritas
Adorne tus alitas.

Ni sospeches un pérfido tegido
Cubierto de pimpollos que encadene
Con dura resistencia
Tu frágil existencia.

Ni temas que en carrera destructora
Te condene el garzon, latiendo el pecho
En malvada alegría,
A penosa agonía.

Jamás el sabio que alcanzar intenta,
Dando muerte, el secreto de la vida,
Recreó su mirada
En mi quieta morada.

Tu esplendente matiz no será adorno
Del rico gabinete, donde yace
Naturaleza muda,
De sus gracias desnuda.

Las tuyas brillen, sin pavor, el tiempo
Que señaló el destino, reflejando
En el tímido vuelo
La clara luz del cielo.

Ven, amiga del céfiro, que ansiosos
Sus copas abren mirtos y azucenas,
Y el alba alegre al sonrosar te dice:
Ama, triunfa, revuela y sé felice.



EL PESCADOR.

Pues tu beldad me enagena,
Y tu desden me amancilla,
Mientras me dure esta pena
Secas estén en la arena
Mis redes y mi barquilla.

Si quier anublen los cielos
Soplos amenazadores;
Para tristes amadores
Harta borrasca son celos,
Harto huracan son rigores.

Las escamosas sirenas
No me halagarán impías
Con voces de encanto llenas;
¿Para matar no son buenas
Tus gracias y tus falsías?

Cuando á los vientos libraba
Osado y veloz mi leño,
Una dicha me animaba;
Y es que en tierra me aguardaba
La sonrisa de mi dueño.

Mas ora que á mis pesares
Toda esperanza se cierra,
¿Qué logro con mas azares,
Si hallo peligro en los mares,
Y seguro daño en tierra?

¿Qué logrará mi osadía
Cuando al mar de nuevo vaya,
Sino que con burla impía,
De mis peligros se ria
Quien seguro está en la playa?

En tanto, pues, que serena
Tu indiferencia me humilla,
Gozándote en mi cadena,
Secas estén en la arena
Mis redes y mi barquilla.



EL DERVIS, EL HALCON Y LAS CORNEJAS.

Tú, Damon, que renuncias á los bienes
De la fortuna, porque no los tienes,
Y has hallado el camino
De mantenerte á costa del vecino,
Sin que te satisfaga un *Dios te asista,*
Oye lo que te cuenta un fabulista.

Cierto Dervis, devoto solitario,
Aunque algo estrafalario,
Oyó las tristes quejas
Que salian de un nido de cornejas.
Acércase despacio y callandito,
Y observa que un pollito
Que abandonado en un rincon estaba,
Del destino infeliz se lamentaba.
A sus gemidos un halcon desciende,
Con paternal amor las alas tiende,
Lo abriga, lo acalora, y de gusanos
El buche le rellena. Los humanos
Con tantos relumbrantes clausulones,
Pueden tomar ejemplo en los halcones.
Viendo el turco tan raro patrocinio,
Formó á sus solas este raciocinio:

«Un halcon favorece á una corneja,
Y ¿yo no he de encontrar quien me proteja?
¿De qué sirve el trabajo? Sin fatiga
Hincha el pobre polluelo la barriga
Cual si tuviera inacabable acopio:
Pues yo de hoi mas habré de hacer lo propio.
¿Me dejará el profeta sin recurso?»
Acabado el discurso,
A la sombra de un plátano se acuesta
Y solo trata de dormir la siesta.
Despues del sueño vinó el apetito.
«Yo hallaré que cenar como el pollito.»
Pero nada parece. «Bien, mañana
Despacharé el almuerzo con mas gana.»
Mas al rayar el dia,
El almuerzo tampoco parecia.
Sí el alcon, que al entrar en el asilo
Del mísero pupilo,
Estos sabios avisos le endereza:
«Durante la flaqueza
De tu niñez, ya sabes que amoroso
Cual hijo te miré. Ya vigoroso
Te es dado desplegar el ala al viento,
Y buscar por tí mismo el alimento.
Que se socorra al miserable es justo.
Para el fuerte y robusto
Es odiosa la vida sin trabajo.»
El Dervis, que lo oia cabizbajo,
Álzase y dice: «Por Mahoma, es cierto,
Voi á sembrar lechugas en un huerto.»

SONETO.

Díjome Fabio que en el monte Hibleo
Nacen como carneros las perdices,
Y que Dido llevaba en las narices,
Como gafas, montado un rei pigmeo.
  Que casada Cenobia con Orfeo,
Despues de muchos cuentos y deslices,
Estudiaron en Londres de aprendices,
Y á todo respondí: Fabio, lo creo.
  Que hai un mono en Berlin que con el rabo
Sabe escribir en la pared su nombre,
Y con grande primor saca una muela.
  Dije, Fabio, lo creo. Mas al cabo
Me contó que Damon era un gran hombre,
Y entonces dije: Fabio, esa no cuela.



LA NOCHE.

Aquella placentera
Serenidad que al ánima embriaga,
Cuando el aura ligera
Por la atmósfera vaga,
Y la abatida frente
Recrea blandamente;

Mientras la escelsa anchura
Con infinitas luces resplandece,
Y si en la sierra escura
Un astro desparece,
Otro opuesto levanta
Su brillo, y se adelanta.

Aquella venturosa
Paz que la parda noche trae consigo,
Es mucho mas preciosa,
Gozada sin testigo,
Y en plácida inocencia,
Que la altiva opulencia.

¿Cual placer mas intenso
Que contemplar el órden, la armonía
De aquel círculo inmenso,
Dó en la ausencia del dia
Lanzan sus luces bellas
Las cándidas estrellas?

Y los altos caminos
Por donde van, en ámbitos profundos,
Los orbes cristalinos,
Antorchas de otros mundos,
En que el saber humano
Se pierde en sueño vano.

Y estarse arrebatado,
Viendo tanto concierto y maravilla,
En un risco apoyado,
La mano en la megilla,
Inmóviles los ojos,
Y el alma sin enojos.

Y escuchar á lo lejos
El raudal bullicioso, que en la cumbre
Despide los reflejos
De la celeste lumbre,
Y abajo se dilata
Como sierpe de plata.

Y á veces el balido
De la tímida oveja, que en la grama

De algun valle perdido
La madre tierna llama,
Y la madre responde
Sin saber dó se esconde.
Y cuando se divisa

En la faz sonrosada de la aurora
La matinal sonrisa
Que las colinas dora,
Irse al mullido lecho,
Libre de cuita el pecho.



DESENGAÑO.

Por la senda de la vida
Terminar mi marcha quiero
Mas ligero
Que al tiempo de mi partida.
Y pues pesado me siento,
Y mi fuerza está agobiada,
Quiero acabar la jornada
Con aliento.

Vaya fuera el arrebato
De la pasion, cuyo esceso
Fué embeleso
De un corazon insensato.
Siguiendo mi ciego instinto
Al amor viví sujeto,
Mas hoi, al mirar su objeto....
¡Qué distinto!

De la ambicion las cadenas
Cuando al yugo me ligaron,
Me causaron
Menos ventura que penas.
Acerquéme al poder sumo,
Al través de mil enojos,
Y se disipó á mis ojos
Como el humo.

Los tesoros de la ciencia
Esploré en gruesos escritos
Eruditos,
Que agotaron mi paciencia.
Me ligué con literatos,
Los sabios mi encanto fueron,
Y solamente me dieron
Malos ratos.

Gasté mi plata en viajes,
Y observé mil variaciones

De opiniones,
De leyes, usos y trajes.
Ví la aldea y ví la corte,
Dando por cosa segura
Que en el Sur no hai mas locura
Que en el Norte.

Ora miro en torno y veo,
Confuso y desengañado,
Cuan frustrado
Se ha quedado mi deseo.
Y viendo lo que me pasa,
Digo: ¿No es una tontera
Buscar la ventura fuera
De mi casa?



EL MELANCÓLICO.

¿Sabes quien está loco de remate?
Pacheco el traductor. Volcóle el seso
Aquel famoso autor de arlequinadas,
Aquel Vizconde de encumbrado estilo,
Que en sus novelas derramó sin tasa
Las mas descompasadas diabluras.

Volvamos á Pacheco. Vílo anoche
Pálido, desgreñado, macilento,
Megilla hundida, escuálidos los ojos,
En muelle canapé medio sumido,
Y en los profundos piélagos absorto
De la meditacion. Al verme, lanza
Dos torrentes de lágrimas. «Los cielos
A mi socorro, dice, te enviaron.
Murió mi can. Murió Melampo: el hijo
De la fidelidad..., Murió.... ¡Infelice!
¿Sabes lo que es un can? Es blando amigo
Que natura nos dá. No como el hombre
Cruel, ingrato, pérfido, egoista:
¡O los hombres... los hombres!.... El cuitado
Murió el Domingo, y desde entonces peno
Petrificado, mísero. Teñida
De amarillentos y verdosos visos,
Melancolía en mis megillas labra
Su pardo nido, cual reptil oculto
Del pimpollo en las hojas virginales.
Inmóvil paso las fugaces horas,
Cual la paciencia en albo monumento,
Sonriendo al dolor.» «No á tanta pena,
Díjele compasivo, te abandones.
Placeres hallarás que el llanto enjuguen.
Tú que sabes amar....» «¿Qué has dicho? esclama
Las manos apretándome de pronto
Como férrea tenaza: ¡amar, dijiste!
No es mas funesto al navegante el torvo
Rugiente seno de la mar undosa,

Cuando las olas gigantescas alza,
Muertes, y espumas, y furor vertiendo,
Que á mi pecho es amor. Cimodocea,
La sobrina del sabio respetable
Que de campestres yerbas y de flores,
Forma composicion farmacéutica,
Que la dolencia física aletarga...»
«Rita la boticaria!» «No denuestes
Con vulgar locucion la flor del valle;
La matinal sonrisa; albo reflejo
Del firmamento azul. Rita es el nombre
Que el genitor le impuso. Yo le he dado
Otro mas digno de sus altas prendas.
Cimodocea y yó... ¿Vistes acaso
La flexible liana, que del Ohio
La herbosa márgen, undulante cubre,
De lazos mil y mil ceñir la frente
De agreste pino, y en sus gigantescas
Ramas, brotar espléndidos corimbos?
¿Viste el torrente del desierto, rota
Del áspero peñasco la barrera,
Lanzarse á la llanura? ¿Viste al soplo
De huracan tremebundo disiparse
Caliginosa niebla, allá en las rocas
Dó el alma de Osian muge, cual suele
Bituminoso cráter, que á Tinacria
Vomita destruccion?» «No ví tal cosa,»
Díjele entonces, harto de locuras,
Y tomando el sombrero, en línea recta
Fuime al hospicio á disponerle jaula.

SONETO.

El tachonado y puro firmamento
Con todas sus lumbreras inmortales,
Esa luz que nos vierte sus raudales,
Mas sutil, mas veloz que el pensamiento.

El misterioso y grave movimiento
De sus revoluciones desiguales,
¡Qué de goces intensos, celestiales,
No dan al atrevido entendimiento!

¡Y está serena el alma, y no palpita
Rápido el corazon! ¡Ni estalla el labio,
Cediendo al entusiasmo que lo agita!

Hombre, suelta el compás y el astrolabio;
Mentido es tu saber; siente y medita:
Quien mas medita y siente es el mas sabio.



EL ALCALDE.

El Alcalde de mi tierra
Hombre de rojiza faz,
Con los pobres vive en paz
Y con los ricos en guerra.
En la taberna ha fijado
Su juzgado;
Donde mui grave y sereno,
Sentencia sin escribano,
Con la botella en la mano.
Este Alcalde si que es bueno.

A los delitos de amor
Suele hacer la vista gorda:
En el pueblo nadie engorda
Con el ageno sudor.
A casadas y doncellas,
Si son bellas,
Hace justicia de balde.
Si se desliza algun noble
Cárcel tiene y multa doble.
Este si que es buen Alcalde.

Ya mandó decir el cura
Que con él no está contento;
A los padres del convento
Los ha metido en costura.
Si los coge en devaneos
Y paseos,
Les da porrazos de lleno.
Con él solo halla ventaja
Quien bebe porque trabaja.
Este Alcalde si que es bueno.

Si se muestra algo severo
El diezmero con el pobre,
Le suele batir el cobre,
No al pobre sino al diezmero.
Ninguno á doblar alcanza
Su balanza.
Quien regala suda en balde.
No se cobra en su oficina
Ni derecho ni propina.
Este si que es buen Alcalde.



A MANOLITA.

Quiero alabarte y sacudir el yugo
De urbanidad hipócrita: con ella
De el alma se evapora el noble orgullo,
Se borra el tipo que su vida sella;
Si á liberal naturaleza plugo
Comunicarte la vital centella
Que en vano copia y arremeda el arte,
¿Por qué no he de decir: quiero alabarte?

Naturaleza... aunque en prodigios tantos
No ostentase su mano prepotente,
Y la tierra sin luz y sin encantos
La acusase de torpe y de indolente;
Aunque de sus misterios sacrosantos
El giro se parase de repente,
El poder de inmortal sabiduría
En tu mérito solo brillaria.

Ella benigna en compasivo seno
Te abrigó: fuiste su hija predilecta;
Y dió á tus ojos el mirar sereno,
Que de entusiasmo y compasion se afecta;
Y dió á tu labio el discurrir ameno,

Y á tu mente la accion fija y directa
Que con escelso y plácido dominio
Somete la atencion y el raciocinio.

¿Donde aprendiste á encadenar risueña
Los ánimos? ¿Qué númen dió á tus voces
Tesoro de placer, gracia que enseña,
Y esos impulsos raudos y veloces
En que su llama celestial diseña
El genio y la virtud? ¿Cómo conoces
A cada cual la delicada fibra
Donde tu dulce hablar resuena y vibra?

¿Qué es mas en tí? ¿del razonar exacto
La grave solidez; la gentileza
De la imaginacion, ó el fino tacto
Lleno de precision y ligereza?
Como ligó con insoluble pacto
Lucidez y calor naturaleza,
Tal unió en tí la inteligencia activa
Y la llama de afecto grata y viva.

Hija y madre y esposa ¿cómo abrazas
Con el mismo calor tantos deberes?
¿Cómo con ellos sin esfuerzo enlazas
Encanto irresistible cuando quieres?
El conjunto admirable en tí retrazas
De sólida ventura y de placeres
Que el hombre sabio para sí desea.
Tú eres la ejecucion de aquella idea.

¡Tan jóven! y á tus ojos el volúmen
De la creacion moral está ya abierto:
¡Tan jóven! y tus dichos un resúmen
Son de enseñanza y sensatez y acierto:
En estudios penosos se consumen
Miles ilusos con afan incierto.
Yo tambien que los sigo entusiasmado,
Mas aprendo mil veces á tu lado.

Y vagabundo por remotos mares,
Cual leño frágil que á los vientos cede,
Término fijo á riesgos y pesares
Si tu pura amistad se me concede.
Aquí ya mis destinos tutelares
Me sonrien, y ya mi labio puede
Bendecir la borrasca que á la orilla
Que tú hermoseas, arrojó mi quilla.



SONETO.

—

Álzase Marco Tulio de su asiento
Con grave pompa y magestad divina;
Tiembla de espanto y rabia Catilina,
Inmóvil el Senado escucha atento.

Brota el raudal sonoro y al momento
Sálvase Roma de fatal ruina,
El pueblo al Cónsul la cerviz inclina,
Y *padre* clama en jubiloso acento.

Ahora si me preguntas en que autores
Adquirió Ciceron el privilegio
De arrancar tan magníficos honores,

Yo te responderé, que ese hombre egregio,
Modelo de abogados y oradores,
Ni estudió á Vinio, ni pisó colegio.



A UN JÓVEN.

¡Mas indulgencia! No: ya basta. ¿Quieres
Que censura y castigo se suspendan
De un crímen á otro crímen? Nunca esperes
Que mis labios ofendan
A la virtud, riendo al triunfo impío
De la maldad. Cual prepotente rio

Hinchado por las lluvias despedaza
La barrera mezquina que le puso
Mano inesperta, y en rugir confuso
Los sembrados vecinos amenaza.
Tal del justo la cólera al perverso
Se lanza audaz y su furor arrostra.
Porque humilde se postra
Sumiso á la maldad el universo,
¿Cederá de consuno un alma noble?
¿No barre el huracan la selva entera.
Mientras eleva el roble
La cerviz altanera?
¿Y cual riendo al golpe furibundo
Ni aun vacilan sus sólidas raices
Si quier perezca desplomado el mundo?
Tiemblen los malos, tiemblen: infelices
¿Qué han de hacer? Mas no tiembla el que la llama
De la razon solícito alimenta
Y en ella purifica
Todo su ser: el brío que lo inflama
Su labio inspira y su vigor aumenta,
Y con robusta mano sacrifica,
Si la razon lo exige á sus derechos,
Los lazos mas estrechos.
Virtud es fuerza: de su nombre santo
Fácil bondad á veces se reviste
Y engaña al hombre con secreto encanto.
Mas solo es virtuoso el que resiste
Sin vacilar, sin discurrir, sereno.

El que no es mas que bueno
Tan solo es bueno para sí. A los tiros
De la persecucion se esquiva, y lanza
Dolorosos suspiros.
Su Dios es la esperanza,
La fuga su defensa,
Quietud su recompensa.
Hace el bien cuando puede, si no estorba
Su propio bien; y si sañuda y torva
Ruge la mala suerte,
Cual en su concha animalillo inerte
Al mas leve rumor se encoje y entra,
Él se aisla, se oculta y reconcentra.
Forma con tales hombres
La sociedad, y bórrense los nombres
Que honran al mundo. Corran desbocados
Los vicios, y el pudor y la inocencia
Presa serán de astutos y malvados,
Y corone triunfante la opulencia
Desenfreno y astucia, y el que adore
La lei grabada por natura misma,
Huya á la selva, y sin testigos llore.

Eres jóven y el prisma
De la ilusion á tus errantes ojos
Solo flores descubre
Y oculta los abrojos.
Mas tarde el velo que engañoso cubre
Tanta deformidad, tanta aspereza,
Rasgándose de súbito.... perdona

No turbe yo con áspera franqueza
El sueño á que inocente se abandona
Tu candor; goza alegre algunos años
De placer y de holgura,
Hasta que los penosos desengaños
Te recuerden mi nombre y mi ternura.

EL BUSTO Y LA HISTORIA.

El orgullo prepotente
De una ciudad afamada,
Cedió á la terrible espada
De un conquistador valiente.

Al entrar en sus ruinas
Admiró por todas partes
Los prodigios de las artes
En fábricas peregrinas.

Sobre todo admiró un busto
De un monarca, y vió que habia
Un letrero que decia:
«Al sabio, al piadoso, al justo.»

Luego en una papelera
Vino á caer á sus manos
De todos los soberanos
La crónica verdadera.

Y del mismo rei leyendo
Con curiosidad la historia,
Vió pintada su memoria
Con un colorido horrendo.

Que era un perverso, escribia
El historiador juicioso,
Un adúltero, un vicioso,
Un monstruo de alevosía.

Que menospreció las leyes,
Que hizo á su pueblo infelice,
Al cabo: lo que se dice
De casi todos los reyes.

Clamó entonces ¿qué embolismo
Encierra en sí este misterio?
¿El loor y el vituperio
No se refieren al mismo?

Para aclarar las sospechas
Llamó á un sabio, el cual le dijo:
Señor, el medio mas fijo
Es el combinar las fechas.

El busto se alzó por cierto
A ese rei cuando vivia,
Pero el autor escribia
Cuando el rei estaba muerto.



IMITACION DE LORD BYRON.

Luzbel creyó que el orbe de la tierra
Su personal esmero requería;
Sube y observa la demencia impía
Que arma á los hombres en nefanda guerra.

Sangre á rios inunda valle y sierra;
Roba el cañon la claridad del dia;
Muere en los brazos de la madre pia
La prenda cara que su dicha encierra.

Y en tan atroz desórden y locura,
Al homicida, al robador exalta
Gloria falaz, con alabanza impura.

Luzbel de un brinco al hondo averno salta;
«Nuestra victoria (dice) está segura;
Arriba, por ahora, no hago falta.»



LA MUERTE DEL JUSTO.

Quien por segura vía,
Que no turbó el error, guió los pasos
De su existencia pía,
Y en los acerbos casos,
Se humilló reverente,
Piedad clamando al Padre Omnipotente;

Quien de la esplendorosa
Mundana pompa huyó, y en grato abrigo
De soledad sabrosa,
Buscára sin testigo,
Luz que no desfallece,
Y belleza eternal que no perece;

Quien acogió el lamento
Del desvalido, y con semblante adusto,
Rechazára al violento,
Perseguidor injusto,
Sin humillar la frente,
Ante el poder que oprime al inocente;

Libre, y en paz, y lleno
De consuelo inefable, en la dulzura
De un ánimo sereno,
Gozará la segura
Dichosa bienandanza,
Que en la conciencia pura se afianza.

Sin que lo atemorice
Fragor tremendo de huracan silboso,
Que al culpado predice
Destino rigoroso,
Cuando el placer lo halaga,
Y en la copa del vicio se embriaga.

De verdad y justicia
Sigue las santas leyes; ni conoce
Mas plácida delicia,
Que de turba feroce
Burlar el impío estruendo,
De la razon la causa defendiendo.

Grata benevolencia
Con blando soplo el corazon le anima;

Y mas que la opulencia,
Virtud humilde estima,
Y mas en pobre aldea,
Que en alcazar dorado se recrea.

Al Ser desconocido,
Que de escelso furor los cielos dora,
Con ánimo rendido,
Dentro del pecho adora,
Viendo dó quier escrita
De su gloria la imágen infinita.

Como raudal benigno,
Manso vaga entre márgenes de flores,
Modesto y cristalino,
Y de ledos colores
La pradera matiza,
Tal su vida inocente se desliza.

Ni de la edad el peso,
Ni de torpe vejez las manos frias,
Turban el embeleso
De sus serenos dias,
Ni de aguda dolencia,
Lo atosiga la inútil impaciencia.

Y cuando el espantoso
Golpe de muerte lo amenaza horrendo,
Salúdala amistoso,
Duérmese sonriendo,

Y desencadenada,
El alma vuela á la mansion sagrada.



EL BANQUETE DE FILÓSOFOS.

Mui llenos de proyectos de reforma,
Algunos sabios de cabeza vana,
Quisieron dar la inalterable norma
De la ventura humana:
Inundar á la tierra de opiniones,
Tratando á las naciones
Como á niños de escuela.
«Es un horror, decian, el trastorno
Del sistema moral nos desconsuela.
¿A quien no da bochorno
Tanta depravacion? Del Volga al Tibre
Solo trata la gente de ser libre.
Todos, hasta los negros mas bozales,
La echan de liberales
Y los economistas
Estienden sus conquistas,
Propagando sus dogmas corruptores.

Nosotros que podemos,
Este horrible desórden atajemos.»
Con entusiasmo aplauden los doctores
Tan saludable idea.
«Empiece de mañana la tarea
(Uno de ellos clamó): Comamos juntos,
Y al compás del bocado y del traguillo,
Se podrán discutir estos asuntos.»
«Mas, sobre todo (dijo el mas sensato)
Sea banquete sencillo,
Sin lujo, sin boato,
Con poco vino, y menos ceremonia:
Porque, segun Platon, la parsimonia...»
«Yo me encargo, señores, del banquete,
Que en estos lances, mi talento brilla.»
Así habló un mozalvete
Que era el mas comilon de la pandilla.
Llega el dia siguiente
Y aparece la mesa guarnecida
De vianda escogida.
Perfuman el ambiente
La sopa de tortuga,
Y del pavo la mórbida pechuga;
Aves rellenas, peces esquisitos,
Faisanes y chorlitos;
Ánsares de Bayona,
Budines, cremas, tortas, mantecados,
Y postres delicados.
En fin, todos declaran con franqueza,
Que era mas que comida, comilona.

Tras de la sopa, empieza
Con raudo paso á circular el vino.
Uno se inclina al Rin, otro al Oporto:
Este prefiere el Cabo, por mas fino:
Mas ninguno en beber se queda corto.
Cuando el café sirvieron, nuestros sabios,
Trémulos ya los labios,
Se acuerdan del proyecto consabido.
Interrumpiendo el general ruido,
Uno que se mantuvo algo sereno,
Dijo: ¿no será bueno
Que el concurso beodo,
Vaya á dormir la mona antes de todo?



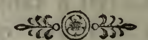
AL CONDE DE ****

Déjame averiguar, amado Conde,
De qué sirve en el mundo tu escelencia,
Pues la verdad á mi razon se esconde.
Dejáronte nadando en opulencia
Tus ilustres abuelos, aunque ignoro
Si tuvieron tranquila la conciencia.

No importa que crease aquel tesoro
La liberalidad de un rei de bastos,
O lid ensangrentada con el moro.
Dehesas pingües, y cortijos vastos,
Diezmos, tributos, baronías, censos,
Dinero y pedrerías en canastos.
¿Y de qué sirven lucros tan estensos?
Arabia es ya tu espléndido dominio;
El abandono y el descuido inmensos.
En dilapidacion y latrocinio,
Luchan el contador y el mayordomo,
Jurando á tu caudal fiero esterminio.
¿Quieres medio millon? Sin saber cómo
Te lo presentan. ¿Cuentas ó calculas
De donde vino en fin? Ni por asomo.
Y si acaso sospechas, disimulas,
Viendo á la cara esposa bien calzada,
Relumbrante el landó, gordas las mulas.
Mas que ellas merecias la cebada,
Pobre tonton, pedazo de alcornoque,
Cabeza en vil modorra aletargada.
¿No temes que de pronto se desboque
Contra tí el infortunio, y sea tarde
Cuando la mano el desengaño toque?
De favor y poder haces alarde;
Ellos amigos son del hombre diestro,
Y enemigos del flojo y del cobarde.
En palaciego rito eres maestro;
Buen recurso si el hambre te atosiga,
O el abandono con mirar siniestro.

Tu sabia mano al alazan obliga
Al trote, al paso, al salto, á la corveta.
Nada de esto rellena la barriga.
Sabes el entredos y la pirueta,
En la tertulia charlas por los codos,
No hai perdiz que resista á tu escopeta.
¿Con esto un descendiente de los godos
Su lustre aumentará? ¿Con eso piensa
Que lo veneren y lo acaten todos?
Lo que fué de virtudes recompensa
¿Será en tí galardon de torpe holganza?
Levántese Lain Calvo á tanta ofensa.
Mira esa turba inútil que se avanza
Con brillante librea; insectos viles
Que con tu insensatez llenan la panza.
Échalos una vez de casa, y díles
Que faltan en los campos brazos fuertes,
Y en la ciudad herreros y albañiles.
¿De tus vasallos míseros é inertes,
No es mejor que fomentes los trabajos,
Y su modorra estúpida dispiertes?
Déjate de uniformes y colgajos,
Pues adornan tambien á favoritos,
Y algunos ¡qué zopencos y qué bajos!
¿No son mansiones del poder, garitos
Donde juega sus lances la fortuna,
Y á una carta se ponen cien delitos?
No hables mas de pañales y de cuna;
Pues hoi los tiene un bailarin tan buenos
Como el mejor, y no se llama Osuna.

Hoi en el mundo nadie es mas ni menos
Por lo de antaño, y al trabajo propio
Recompensa se da, no á los agenos.
El que para dormir se carga de ópio,
Porque no le dió sueño la fatiga,
No dejará á sus hijos grande acopio.
Sús, pues, á trabajar, y no se diga
Que la razon en vano te estimula,
Quien esto te aconseja es pluma amiga:
Tu enemigo mayor es quien te adula.



LA INQUIETUD.

Blando contentamiento,
Celeste paz, divina protectora
Del mortal que te implora,
¡Ai! mira mi tormento,
Y dáme generosa valimiento.

Que silban enroscadas
Lívidas sierpes, junto al débil seno,
Antes de calma lleno,
Y en su mal conjuradas,
Lo estrechan con fortísimas lazadas.

¿Será que el negro crímen
A numerarme en su legion se apreste?
¿Dó está quien me denueste?
¿Y dó están los que gímen
Si mis manos infames los oprimen?

La tímida doncella
¿Me vió reir al femenil agravio
Con sacrílego labio,
Ni profanar aquella
Flor de virginidad, cándida y bella?

¿Ceñí yo al poderoso
Venda letal que la razon oculta,
Y en sueño la sepulta,
O deseché al cuidoso,
O asechanzas dispuse al bondadoso?

Pues ¿por qué me amedrenta
La sombra de la noche, y el silbido
Del viento enfurecido;
Y por qué me atormenta
La imágen de la parca macilenta?

¿Por qué es pesada carga
La amable soledad al alma mia,
Y en medio el claro dia
La pesadumbre amarga
Deseo, y vida, y pensamiento embarga?

Tú que los cielos mides
Con un solo mirar; tú que en la altura
De tu existencia pura
Las fragorosas lides
Con soplo ligerísimo decides;

Lánzame una mirada
De paternal amor, que ya serena
Y de esperanza llena,
El ánima cuitada
Se erguirá del profundo de la nada.



A LA LLUVIA.

Desciende á la tostada superficie
De la tierra, placer, dicha del mundo,
Para que tu raudal blando y fecundo,
La anime y acaricie.

Desciende en grato son, pacible y lento,
Que alague al prado, cuando tierno brota;
Como al perdido en soledad remota
Son de dulce instrumento.

Y descienda á la par de tus raudales,
Vitalidad activa, que someta
Los estivales soplos, y prometa
Riqueza á los mortales.

Ven, prodigio atmósferico, nacido
Mas allá de la incógnita barrera,
Dó se para enfrenada la carrera
Del mortal atrevido.

Allá, donde invisible el genio amable
De la fecundidad, grato elabora
El misterioso gérmen que atesora
Su arcano impenetrable;

Dó la atraccion enérgica combina
Los elementos, y con fuerza estraña
Labra el precioso jugo con que baña
El valle y la colina.

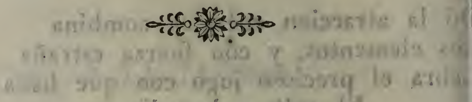
Ven, desciende anhelada en hebras flojas
De impalpable tejido; ven, destruye
Maléfico vapor, y restituye
Su verdor á las hojas,

Su pompa al bosque, y al sagrado rio
Su caudal, y no mas triste y sediento
Reine en su seca márgen el aliento
De asolador estío.

Ya condesciendes fácil á mis votos;
La tierra te saluda agradecida,
Y armoniosos celebran tu venida
Los ecos mas remotos.

La ancha estension inundas; por las lomas
El torrente benéfico resbala;
La madre universal riendo exhala
Gratísimos aromas.

Y el que sus campos míseros é incultos
Lloró afligido, al *Poderoso* acata,
Cuya suprema voluntad desata
Tus vínculos ocultos.



LA CONVALECENCIA.

Yo ví mi triste vida
Tocar ya el occidente,
Como cuando ceñida
De púrpura fulgente,
Del Sol la postrer llama
Remota cumbre inflama.

Ví disiparse lentas
Mis caras ilusiones.
Pálidas, macilentas,
Con tardas pulsaciones
Mis venas se aflojaban
Y apenas palpitaban.

Ví con tiniebla opaca
Luchar la luz del dia.
Con voz trémula y flaca
A la querida mia
Lancé un ¡ai! lastimero,
Que iba á ser el postrero.

Mas súbito restaura
Mi amortiguado aliento
Leve soplo del aura.
Latir la sangre siento
Con mas acorde giro.....
Alzo el rostro y respiro.

Un soplo mas, y elevo
Mis ojos á la altura.
Percibo un vigor nuevo,
Y una atmósfera pura,
Que de naturaleza
Duplica la belleza.

Entonces á la vida
Saludé afectuoso,

Cual tras larga partida
Saluda amigo ansioso
Al que creyó perdido,
Y en los mares hundido.

Torna grata existencia,
Torna al seno robusto,
Y con blanda influencia,
Del porvenir adusto
Los inciertos temores,
Cubre de blancas flores.



A UN AMBICIOSO DESENGAÑADO.

Pues ya la rumorosa
Pública escena, Lisio, abandonando,
La ilusion engañosa
De aborrecido mando
Dejas con mente firme y pecho blando;

Dá rienda al comprimido
Genial impulso de natura grata,
No á todos concedido:
Cual raudal que desata
Su linfa y en la vega se dilata.

No cures si la fama
Viéndote lejos, con designio injusto,
Te humilla ó te encarama:
Ni del tirano adusto
El amargo rencor te cause susto.

Ni eches menos el brillo
Que te sedujo: pernicioso halago
Del ánimo sencillo:
Que hiende el aire vago,
Como centella, con horrible estrago.

Una suave holganza,
Un plácido retiro libre busca;
Dó la suerte no alcanza;
Que la ambicion no ofusca;
Donde nunca el malvado se introduzca.

Un asilo ignorado,
De una colina al pie, junto á una fuente;
De tilos circundado,
Dó sople libremente,
Cargado de perfumes el ambiente.

Y desde allí, medita
La máquina asombrosa, que te ofrece
Su estension infinita:
Dó el brillo resplandece,
De inefable saber que no perece.

La alta mano que enciende
Sublime luz en el cenit, indaga;
Que rauda el aire hiende,
Y blando ardor propaga,
Y para renacer huye y se apaga.

Dí por cuales caminos,
Y donde vierte el luminar hermoso
Sus fulgores divinos,
Mientras yace en reposo
Nuestro hemisferio oscuro y pavoroso.

Quien su calor fecundo
En gérmenes convierte perenales,
Que el ámbito del mundo
Conservan, y en raudales,
Prodigan bendicion á los mortales.

Por qué en Julio la tierra
Cubre dorado grano, y verde umbrío;
Que el hondo abismo encierra,
Cuando el Enero frio
Despoja el ledo prado y hiela el rio.

¡O Lisio! esta sublime
Contemplacion y estudio soberano,
No el corazon oprime,
Como el anhelo vano
De la pasion, y el suspirar liviano.

Sólida paz y holgura
Lleva al espirtu, y celestial consuelo;
Y el término asegura
Del incansable anhelo
Que al hombre escita con amargo celo.



CONTEMPLACION.

El que pretende con osado vuelo,
De orgullo audaz y de ignorancia henchido,
En los espacios penetrar del cielo,
Bajará confundido
Al valle del dolor y del olvido.

Espesa nube, abismo impenetrable
Separa al hombre de la luz gloriosa,
En donde la verdad pura, inefable,
Reside en paz dichosa,
Y en el seno del Padre se reposa.

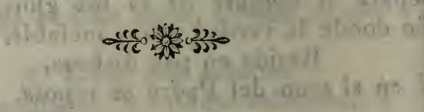
Puede el genio medir el ancha via
Que discurre con pasos de gigante

La bella antorcha que dispensa el dia;
Y el planeta inconstante
Que refleja su disco radiante.

Empero mas allá, todo es misterio,
Y no es dado saber donde termina
De los celestes orbes el imperio,
Ni cual astro ilumina
La escelsa entrada en la mansion divina.

La noche del error cubre la anchura
Del asilo del hombre, y cuando alcanza
Un débil rayo en su prision oscura,
Veloz corre, y se lanza
A una ciega y dañosa confianza.

Tú, que hasta el solio del Empíreo vuelas,
Sublime Fé, divina protectora
Del mortal afligido que consuelas,
¡Ai! Díle donde mora
Esa Deidad que reverente adora.



AL SR. D. GABRIEL REALDAZUA.

Dó quier Mercurio con potente mano
Te mueva en pos de mercantil provecho,
Prendida va en el pecho
Llama apolínea. Buscarás en vano
Mares estraños y remotos climas:
Los versos y las rimas
Serán siempre á tu mente mas preciosos
Que talegos henchidos. Mas sabrosos
Los deleites rurales, fuente pura
De inspiracion benigna, dó natura
Revela sus secretos,
Que los fardos repletos
Y las cargadas naves;
Y á tu sensible oido mas suaves
Los trinos de las simples avecillas,
Que el rechinar de las robustas quillas.

¿Qué desconcierto imperdonable halaga
Al tropel de los hombres, cuando ilusos
Corriendo en pos de una quimera vaga
De vislumbres confusos,
De fantasmas aéreas, se estravian

En tortuosa y lóbrega carrera?
¿Por qué su suerte á tal engaño fian?
Afuera y siempre afuera
Busca el hombre su dicha, y nunca adentro,
Que es donde está su centro.
¿Quien los nobles esfuerzos de su alma
Aprueba y estimula? Sus dolores
¿Quien apacigua y calma?
¿Quien endulza los largos sin sabores
De la persecucion y de la envidia?
¿Y quien en su favor se presta y lidia
Cuando en combate desigual lo ataca
La terrible pasion? Débil y flaca
La pública opinion cede al rugido
Del poder, y si el pueblo seducido
Con ruidoso loor tu nombre aclama,
¿Qué mayor enemigo que la fama?
¿Tan poco vale el hombre ante sí mismo,
Que él solo no se basta, y al abismo
Del torrente social, ciego abandona
Su opinion, su fortuna, su existencia?

No la fama, no el vulgo: la conciencia,
(Cuyo poder ningun poder destrona)
Con mano inexorable forma y rige
Todo el ser interior; ya nos aflige,
Ya en delicia suave nos anega,
Segun el hombre á la virtud ó al vicio
Su corazon entrega.
Si al lamentar del infeliz, propicio

Su llanto enjugas, y la aguda pena
En júbilo y paz tornas, ¿necesitas
Que te aplauda la ciega muchedumbre?
¿Que en tablas esquisitas
Tu nombre, ornado de esplendor, relumbre?
Si la virtud tus pasos no encadena,
Y ultrajas el pudor, y osado pisa
Tu fiero orgullo su derecho santo,
¿Disipará tu espanto
Aplauso ageno y afectada risa?
No: donde quiera llevarás contigo
El secreto testigo
De tus acciones; el cruel verdugo
O el generoso premiador. Su yugo
Quieres en vano sacudir; sus leyes
Así obedece el rudo campesino
Como el mas exaltado de los reyes.

Feliz el hombre á quien trazó el destino
La senda de lo bello y de lo justo;
Que ni lo abate de opresor adusto
La mirada tremenda,
Ni su favor lo adula ni embriaga;
No hai calumnia ni ultraje que lo ofenda,
No hai loor que lo aturda ó satisfaga,
Ni temor que lo turbe ó lo conmueva.
Él en su corazon guardado lleva
Su bien y su tesoro,
Su acusador, su juez, su lei, su amigo.

Ah! si con lira de oro
Pudiera yo en los bosques, sin testigo,
Dar á mi torpe acento
Aquel sublime aliento
Que con impulso leve
Los ánimos conmueve;
A tí sola, virtud, consagraria
Los raptos de mi ardiente fantasía.
Pintára en rasgos vívidos de llama,
Los arcanos sublimes que revelas
A quien sincero tu poder aclama,
Y cual soltando las pomposas velas
Surca el nauta atrevido
Las anchuras del mar, rauda la mente
Tu imperio no sabido
Recorriera, notando diligente
Las augustas lecciones
Que encierras en tus cándidas regiones.
Maldicion al impío que profana
La inspiracion poética en el templo
De corrupcion liviana,
Y en vez de noble ejemplo,
Da ponzoña á los hombres, y semillas
De protervia y maldad. Naturaleza
De sus gracias sencillas
No nos abre el magnífico volúmen
Para que en su grandeza
Pueda á sus anchas remontarse el númen,
Y en gratísimo idioma

Describir sus prodigios inmortales.
Cuando vertiendo lúcidos raudales
Por las barreras del oriente asoma
Purpúreo el Sol, y el aura que acaricia
Las tiernas flores, su llegada anuncia....
¡O mágica delicia!
¿Por qué entonces postrado y jubiloso
Todo el género humano no pronuncia
Canto de gratitud, que armonioso
Por los remotos ecos se repita,
Y á la altura infinita
Nuestro homenage sonoroso lleve?
Mas ¡ah! que ruge el huracan: la nieve
Desde la cumbre á la llanura baja,
Y en fragmentos se raja
Doblado el pino; y se estremece el monte;
Y el velado horizonte
Nuevas desolaciones vaticina.
La lira dadme, y cantaré el imperio
De la mano divina,
Nunca mas sabia que en la lid rabiosa
De la borrasca, y os diré el misterio
Que ese desórden general encubre.

Cual bacanal furiosa,
Que celebrando el pampanoso Octubre,
Vociferante, y trémula, y convulsa
Ya los timbales rumorosos pulsa,
Ya el tirso ensalza, y por el albo cuello
Desparcido el cabello,

Frenética lo agita, y ya postrada
Se arroja al suelo exánime y rendida;
Tal mi musa atrevida,
Por la amistad benévola impulsada,
Se abandonó al audace pensamiento,
Y en frio desaliento
Ora se abate pudorosa y triste.
Tú que al culpable arrojo la moviste,
Indulgente sonrie á tanto empeño,
Y no con torvo ceño
En incultos borrones
Busques del genio los celestes dones.



JUAN Y JUANA.

Juan y Juana de paseo
Salieron una mañana;
Juana es linda, y Juan es feo,
Pero lo aguija el deseo
De casorio. ¡Pobre Juana!

Tan de prisa en amor van,
Que ella pide de rondon
Un traje de tafetan,
Palco, velo, pañolon
Y sortija. ¡Pobre Juan!

Como la niña es liviana
Y el amante algo celoso,
No quiere que á la ventana
Se asome, pues su reposo
Es lo esencial. ¡Pobre Juana!

Juana ha tomado el refran
De matar á Juan de celos,
Y Juan en continuo afan
Ha jurado por los cielos
Separacion. ¡Pobre Juan!

A espresion tan inhumana
Juana pierde la chabeta:
Échase en una otomana,
Y le da una pataleta
De las buenas. ¡Pobre Juana!

Juan maldice su desman,
Pide vinagre, agua fria,
Y mas necio que un patan
Le dice: querida mia,
Perdóname. ¡Pobre Juan!

Casáronse. Juana ufana
Toda la hacienda destruye.
Juan se fué pobre á la Habana;
Juana.... pero aquí concluye
La historia de Juan y Juana.



LETRILLA.

Escritor de cuentos
Difuso, pesado,
Y además, prendado
De propios talentos,
Que hace mil comentos
A una patarata,
Vale mucha plata.

Amigo chismoso,
Que por los rincones
Sus indagaciones
Hace escrupuloso,
Y al marido ansioso

Luego las relata,
Vale mucha plata.

Magistrado necio
Que tiene por cosa
Grave, provechosa,
Y digna de aprecio,
Poner fijo precio
Al huevo y patata,
Vale mucha plata.

Doctor eminente,
Que cuando adivina
Solo por la orina
El mal del paciente,
Prontísimamente
Lo cura ó lo mata,
Vale mucha plata.

Letrado que altera
El hecho y lo dora,
Y cuando perora
Grita y se exaspera,
Saliéndose fuera
De lo que se trata,
Vale mucha plata.

Mayorazgo rico,
De allá tierra adentro,
Que vive en su centro

Con Blas y Perico,
Vistiendo pellico,
Calzando alpargata,
Vale mucha plata.

LA CAIDA DE LAS HOJAS.

Dijo el sabio al discípulo: ¿No observas
Macilentas y flojas,
Desprenderse las hojas
Del árbol y el arbusto, y en las yerbas
Mezclarse y confundirse, y luego holladas
Por tropel vagabundo,
En polvo ó barro inmundo
Quedar todas de un modo transformadas,
Siendo una misma cosa,
Despues de tal mudanza,
El laurel y la rosa?
Ora sabras como una semejanza
Leccion preciosa de saber encierra.
Rosa de amor y lauro de victoria,
Tras unos dias de fugace gloria,
¿En qué paran? En tierra.

EL PAISAGE.

This Art itself is Nature.
SHAKSPEARE.

PÍNTAME, Jovio, pues tu diestra mano
Con aérea ilusion la tela anima,
Píntame una mansion lejana, oscura,
Sin mas adorno que nudosas ramas
Y espesas hojas que á la luz de Febo
La entrada impidan, tal que la dolencia
De un pecho atormentado disminuya
En su quieto recinto, y á la mente
Circunden ilusiones placenteras.
No del palacio la soberbia torre,
Ni el Esfinge de Menfis, ni el orgullo
Del romano Panteon, turben la vista
Que la frágil grandeza del humano,
Contrista mas al alma que padece.
Ni el chapitel gracioso de Corinto,
Ni la grave toscana simetría
Vengan á recordar la augusta pompa
Del culto de la Grecia; mui mas place
Al amante del campo, entre ruinas,
De musgos, y de yedras tapizadas,
La medio hundida choza, pobre asilo

Tal vez de la virtud, donde quien huye
De la ciudad el venenoso engaño,
Estudia al hombre, y su llorar enjuga.
Place tambien la rama entretegida
Con otra rama, que al pastor sombrea,
Cuando en lo sumo del callado cielo
Lanza Julio sus rayos estivales.
¡Qué de sueños tranquilos se anidaron
En su móvil abrigo, y cuantas veces
Lo acarició Favonio sacudiendo
Sus alas salpicadas de rocío!

A esta imágen risueña si prefieres
El derrocado tronco, cuya cima
En otros dias arrostró las furias
Del Euro asolador, en su corteza
Destrozada y caduca, negras tintas
Con delicada graduacion esparce;
Que la oscura tiniebla dignamente
Colora las ruinas, y su sombra
Convida á meditar. Nacientes brazos,
Esperanza del bosque, lo circunden,
Como en lo duro de feroz refriega,
Al héroe que cayó, mudos de espanto
Otros héroes rodean. En sus copas
La variedad de tu pincel apura:
Atrevidas las unas y ligeras,
Elévense en los aires, despertando
De la invernal pereza; otras humildes
En bóvedas oscuras se dobleguen;

Mézclense todas en airoso grupo,
Cuyo estremo perfil trace en los cielos
Suave línea, varia y no confusa.
Mas á lo lejos donde el Sol derrama
La plenitud de su lucir, la vega
En blanda ondulacion su aspecto mude
Hasta unir sus lejanas prominencias
Con la verde colina, cuyo adorno
Modesta gracia, y no riqueza pide.
¡Qué de objetos análogos te ofrecen
Los campos andaluces! Coronado
De tarajes y adelfas, largos giros
El Guadalete forma, y ora oculta
Su tranquilo raudal entre las rocas
De la negra *angostura*, ó pareciendo
Con nuevo brillo, ufano y sonoroso
En grata mansedumbre se desliza;
¡Cuan diversa es su márgen! El repecho
Dóblase allí, y en su declive juegan
Las traviesas cabrillas. De otro lado
Mil peñascosos laberintos cortan
La agitada corriente y en sus picos
Desmorónase el tronco solitario
De un roble añejo. Mas allá levanta
Su lozano follage el chopo altivo
O el suyo inclina el sáuce, compañero
De la meditacion, ó bien enrosca
Sus guirnaldas la yedra, decorando
De su endeblez el favorable apoyo.
Dispon tal vez la altura interrumpida

De modo que en su falda se descubran
La baja aldea y las vecinas chozas:
O bien del ermitaño el pobre asilo,
Cual él, cediendo al peso de los años,
Cual él, lejanas del cuitoso mundo;
O del puente los góticos cimientos
Cuyas pardas ruinas estorbando
El curso del arroyo, lo dividan,
Y nuevos giros á su linfa trazen;
O la negra pirámide que encierra
Las lloradas cenizas de una madre.
(Yo sé cual pecho latirá á su vista)
Y mas allá perdiéndose en los montes
La senda tortuosa. Desvanece
Lentamente el vivace colorido
Hasta que se confundan vaporosos
Rios, montañas, prados, bosques, nubes,
En la barrera horizontal. Apenas
En su término vago se distingan
Débiles claros, y ligeras sombras.

Si el genio te revela sus arcanos,
Del éter celestial la inmensa anchura
Inefables bellezas te prepara.
La luz estudia y los diversos tintes
Que sus rayos aéreos distribuyen,
Segun la altura del brillante Febo.
Ella su fuerza, dócil modifica;
Ora vistiendo de nacientes rosas
El inflamado oriente, cuando luce

La centella feliz de la mañana,
O de puro calor si el mediodia
Pomposo triunfa, ó de negrura incierta
Si su disco soberbio entre las ondas
El monarca del cielo precipita.
Cual terrible gigante, que la noche
En su regazo funeral engendra,
Y al anuncio del Sol, con lento paso
Los silenciosos campos abandona;
La sombra matinal, densa y oscura,
Desde la altura magestosa cae
Y se propaga, y reina, y se disipa.
Inmensas fajas, formidables moles
En los aires dibuja, cual si abriendo
El Ténaro sus puertas eternales
Vomitase falanges espantosas
De perversos espíritus. Vacilan
En el remoto abismo las estrellas,
Y entre blando carmin, sonrie el alba.
La faz del lago sus modestas olas
Entonce encrespa, y pálidos matices
Refleja en su cristal, mientras ondean
Sobre la orilla en largos pabellones
Débiles mimbres, y elegantes juncos.
Lentamente la niebla se retira
Y en la senda magnífica trazada
Por la mano de Dios, la bella antorcha
Que dispensa la luz se enseñorea.
Si este momento retrazar meditas,
No la escena varies colocando

Soberbios grupos de andaluces potros,
Ni del héroe la espléndida armadura,
Ni encrespando la crin magestuosa
En el rebaño tímido encarnice
Sus garras el leon, ni entre las ramas
La presa aguarde con traidor anhelo
El salpicado tigre. Nada turbe
Con fuertes rasgos la impresion severa
Del augusto espectáculo. Tan solo
Donde se eleva el risco solitario
Dominando las olas, aparezca
En quietud y esperanza sumergido
El pescador inmóvil, ó la barca
Hienda el cristal, turbando con su sombra
La clara refraccion, ó hácia la ermita
Mueva sus pasos el mendígo añoso
Nestor de los ancianos de la aldea.

Otros actores el paisage pide
Cuando vierte el cenit en la llanura
La luz meridional. Si el olmo esparce
Sus brazos protectores, cual riendo
De la rabia impotente del tirano
Su frente eleva el justo, al desvalido
Amparando impertérrito; en la sombra
Descanse el buei, contemplando el surco
Trazado ya, y el desigual terreno
Que otros surcos aguarda; al ancho rio
Bramando corran las temibles fieras
Que alimenta el Jarama, y la frescura

Calme el sediento ardor que las agita,
O si quieres que plácidas memorias
La tela llame, pinta en lo fragoso
Del bosque retirado, una familia
Que el cansancio molesta; entre los brazos
De la robusta madre, el tierno niño
A reposo inturbable se abandone;
Con doliente mirar el padre observa
La larga senda y el desnudo llano
Que van á discurrir, y en torno vaga
La dócil bestia de Sileno amiga.

Empero ya del domo inmensurable
Desciende el astro. La creacion entera
Respira y goza, y transparentes nubes
Se congregan y doran el ocaso.
En la fértil paleta blandos tintes
Hábil prepara, ricos tornasoles,
Diáfano carmin, mágicos velos
De ópalo y nácar. Rayos esplendentes
Del disco salgan y los aires midan
Abrazando con líneas insondables
La bóveda celeste; digno anuncio
Del sublime poder que desfallece
Y otra vez triunfará. Placer y vida
Reinen dó quier. Manadas numerosas
De los risueños pastos se retiren
En vistoso desórden, decorando
El matorral espeso con la albura
De su lanosa piel, ó guarecidas

De ásperos linderos, temerosos
De la trompa mortífera, levanten
Su ramaje los ciervos, ó del borde
Del estanque se lanze el blanco cisne
Y zambulla, y se estienda y nade y juegue
Y el cuello plateado en las espumas
Raudo sumerja, ó con el ala azote
La quieta linfa, ó en sabrosa calma,
Sin movimiento y sin rumor disfrute
Su amable libertad. Tales ideas
Placen al hombre que en las mudas obras
De la naturaleza, en la preciada
Quietud rural, consuelos y delicias,
Sin ambicion ni envidia saborea.

De la vida social otros estudian
La faz diversa, y cuando el arte copia,
Buscan actores que la copia animen.
A estos ofrece el bélico aparato
Del antiguo Baron, tornando alegre
Tras afanosa caza, entre el ruido
Del juvenil tropel que lo circunda,
O la sencilla danza de la aldea
Que bajo el olmo el tamboril dirige,
O las modestas vírgenes bañando
En oculto raudal los albos miembros
Que lascivas las aguas acarician.
Si tus modelos en remotos climas
Supiste escoger, la caravana
De un paisage oriental el frente ocupe.

Mírense allí los dóciles camellos
En actitud apática, ya libres
De la carga preciosa, respirando
Sin afan ni placer el débil soplo
Que del palmero la orgullosa cima
No es parte á conmover. Vistoso ondea
El purpúreo alquicel, y entre las luces
Que del bello occidente se despiden,
Resalta el negro circo en que se estrechan
Los soñolientos árabes. Los humos
De las hogueras gravemente vagan,
Y del desierto el uniforme brillo
Con desiguales masas interrumpen.

Salud, horas de paz, benigna noche,
Melancólica amiga del que yace
Víctima del dolor, ven que ya espera
Tu grata inspiracion el sabio artista;
Y tú, Jovio, si amarga desventura
Hirió tu pecho, y mísero abandono,
Si de amistad la bienhechora mano
No acalló tu gemir, si á la natura,
Cual á hermana amorosa, confiaste
El peso del dolor cuando ella hundiendo
En las aguas la luz, blanda convida
Y consuelos dulcísimos prepara,
Tú ya en su seno oscuro y misterioso
Supiste penetrar, y de los cielos
La tachonada bóveda, y el surco
De trémulo esplendor, que en la corriente

Traza la antorcha que al dolor preside
Fiel copiarás; ornando tus bosquejos
De góticas ruinas, hondas grutas
En cuya boca el pobre fugitivo
Atento escuche el silbo de las auras,
Creyendo oir la voz del que lo acecha.
O el huérfano infeliz parezca absorto
En los abismos del dolor, inmoble
Como la estátua que al rugir del trueno
Ni al huracan, ni al rayo fragoroso
Ni erguida posicion, ni aspecto muda.

Esta sabia armonía que encadena
Diversas partes al total conjunto,
Y análogas ideas á una sola
Con graduacion incalculable liga,
Es el grande principio á que se arregla
De la creacion la máquina asombrosa.
¿Vióse jamás en las soberbias islas
De dura nieve que en el polo nadan
Ostentar el limon ricos penachos
De tersas flores, ó en la aguda cima
Del ventoso Pirene el verde musgo
Colgó en anchas cortinas, ó en la playa
Dó Fingal combatió, mecen sus copas
Palmosas yucas, rojas azaleas?
No, ni en los llanos que fecunda el Betis
La estrepitosa catarata agolpa
Sus prestas aguas, desplomando en ellas,
De cien rios el líquido tributo,

Ni cuando el mar en colosal espuma
Se encrespa é hincha, y muge, y desenrolla
Momentáneas llanuras, en su espalda
Ledos triscan delfines escamosos.

Si arrebatar y conmover deseas
Y transportar estático al que mira
Tus sabios cuadros, dentro las campiñas
Que ellos dibujan, á recinto estrecho
Tus atentas miradas no reduzcas;
Ni imitador servil, los delicados
Y menudos perfiles de un objeto
Con estéril afan traces y cortes.
Mas el efecto, la impresion, las masas
Sin cesar examina, recogiendo
Bellezas separadas, y una sola
Formando de ellas, cual salió del mármol
Con mórvida cadera, pecho altivo,
Delicada cintura, cuello airoso
La diosa de Citeres: y si al noble,
Si al pré mas digno que gozar es dado
En las artes aspiras, de natura
Intérprete sagaz observa y fija
La sensacion que la rural escena
Labró en tu espirtu, y esa de tu copia
Tambien efecto sea, convidando
A sombrío pensar, á muelle olvido,
A pláticas de amor, ó á la terneza
Sin objeto ni fin, que mueve al alma
Y á blandas simpatías la dispone.

EPÍSTOLA.

. . . . *Now*
I mean to shew things really as they are.
BYRON.

Si la imaginacion, amigo, pueblas
De funestas visiones y fantasmas,
No viendo mas que males y tinieblas;
 Si en esta triste vida te entusiasmas,
Sábete que así empiezan poco á poco,
Ya las hipocondrias ya las asmas.
 O rematado morirás de loco
Mucho mas que yo mismo, cuando en verso
Las nueve musas y su hermano invoco.
 ¿Es el género humano tan perverso?
¿Todos somos malvados? No, amiguito.
Cada medalla tiene su reverso.
 ¿De donde viene tan fatal prurito?
Por él virtud desmaya; por él mengua
De emulacion el poderoso grito.
 Veneno vierte el hombre por la lengua
Comparándose á pérfidos reptiles.
¡O abajamiento! ¡ó deshonor! ó mengua!

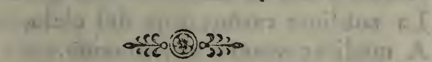
Propension es sin duda de almas viles
Mas digna de las sátiras de Momo,
Que de las flechas del potente Aquiles.
De tal vicio no tengo ni aun asomo.
Busco el bien: si lo encuentro lo disfruto;
Y como viene el tiempo así lo tomo.
Si en vez de dulce, cojo amargo fruto,
Procuro que no sea tan amargo,
Que el imperio del mal no es absoluto.
Y con decir: *paciencia*, *me hago cargo,*
Otro tiempo vendrá, tranquilamente
Del incómodo peso me descargo.
No quiero que á mi vista el mal se aumente
Mirándolo al través de un microscopio,
Como hace el fatalista impertinente.
De imágenes tan negras el acopio,
Ofuscáran mi alegre fantasía
Y no podré dormir sino con opio.
Nací, gracias á Dios, de Andalucía
En el rincon mas bello y mas amable,
Grata mansion de paz y de alegría.
Dó nunca se sospecha del culpable,
Ni el mal se vaticina, dó se apura
De imprevision la copa deleitable.
Dó sonrie piadosa la natura
Sin que oscurezcan lóbregos vapores
El aura leve, cristalina y pura.
Fugitivos y ledos los amores
Sin fijarse revuelan; y no dañan,
Que allí no llevan dardos, sino flores.

Sus combates las risas acompañan,
Y como todos saben sus falsías,
A todos vencen y á ninguno engañan.
Así se dejan deslizar los dias
De la donosa juventud, esenta
De románticas penas y manías.
Quien ve de cara el mal, se lo acrecienta:
Volvámosle la espalda, y si nos coge,
Mas feliz será aquel que no lo sienta.
No por esto imagines que me enoje
De la sátira el látigo maligno
Cuando un asunto de mi gusto escoge.
No ataco al criminal, porque es mas digno
De piedad que de burlas. A los necios
Mis mordaces tercetos encamino.
Y mientras mas atraigo sus desprecios,
Mas atrevido y con mayor conato
Descargo en sus espaldas golpes recios.
Si pongo una joroba en un retrato,
Y lo mira quien tiene una joroba,
Dirá que he cometido un desacato.
Repara en Don Fulgencio, cual se emboba
Delante de un informe mamarracho
Que parece pintado con escoba.
Oyéndolo llamar tan sin empacho
A las obras de Mengs, mezquinas còstras
¿No quieres que te diga que es un macho?
Tú, parasito, que el enfado arrostras
De quien no te convida, si la mesa
Cubierta ves de vascongadas ostras;

Tú, cuyo labio corrompido besa
La mano que quisieras ver cortada,
Si esa pequeña infamia te interesa;
Tú, que dejas la hacienda abandonada
Y que el apoderado se enriquezca,
Por venir á Madrid á no hacer nada;
Venid todos, mi musa está de gresca,
Y quiere, de mis versos con la ayuda,
Que vuestra fama se propague y crezca.
Empero no. Callad: de estilo muda,
Y á celebrar clarísimos varones
Quiere que, dócil á su voz, acuda.
Al genio se consagran mis canciones:
Coronas de laurel, mármol luciente
Apercibid ¡ó siglos! ¡ó naciones!
Repítase veloz de gente en gente
El nombre del celoso oficinista
Que sabe eternizar un espediente.
Loor al ingenioso calculista
Que en los problemas de segundo grado
Perdió el meollo y se acortó la vista.
Y así salió de números prendado,
Que en la fórmula de x menos z
Cifrada ve la dicha del estado.
Bendicion eternal al fuerte atleta
De los siglos de Wamba, que á las luces
Persecucion y oscuridad decreta.
Que echa menos las tocas y capuces,
Y es de opinion entremos en campaña
Con espingarda, y daga, y arcabuces.

¿Pues qué diré de aquella noble saña
Que el nuevo modo de enseñar condena
Como cosa estrangera en nuestra España?
¡O cuanto mas loable es la faena,
De aprender en tres años la cartilla!
Al maestro pregunten si no es buena.
Y el español Parnaso ¡cómo brilla!
Ditirambos son ya las inscripciones:
Mas que un poema vale una quintilla.
En la elocuencia, callen Cicerones.
El gusto se adelgaza cada dia
Y ya odiamos brillantes clausulones.
Retórica no es mas que geometría.
Para escribir como lo hacemos todos
No es menester saber ni ortografía.
Así corremos por diversos modos
(Aunque no todos con los mismos fines)
Al siglo de los rudos visigodos.
Ni seremos por esto mas insignes:
Que no es la gravedad prenda estimada
De tantos mequetrefes y arlequines.
Hacemos tan ridícula ensalada
De nuevas modas y de errores viejos,
Que no sé reprimir la carcajada.
¿Ves aquel que se mira en cien espejos,
Adonis relamido y perfumado,
Con el reloj cargado de trebejos?
Salúdalo cortés, ponte á su lado,
Y si puedes sufrirlo diez minutos,
Díme que soy un necio y un menguado.

En medio de sus fallos absolutos,
Observa bien lo obtuso de su mente:
Conocerás el árbol por los frutos.
El que no la cultiva diligente
¿Cómo la ilustrará? Planta sin riego
Pierde flores y ramas igualmente.
Hombres de pró no faltan, ni lo niego.
Mas allá en sus rincones se sepultan,
Y no propagan el sagrado fuego.
En tanto son los necios los que abultan,
Los que orondos y huecos se arrellanan,
Y al sabio rien y al modesto insultan.
En pos de la fortuna ¡cual se afanan!
Lucir y prosperar es su divisa:
Y lo cierto es que lucen y que ganan.
Míra si Arnesto caminó de prisa,
Que hoi galopa en dorada carretela
Y hace un año que estaba sin camisa.
Frecuentan mil alumnos esta escuela;
Y bien les fructifica la enseñanza,
En la cual no se corre, que se vuela.
¿Mas no ves que de veras ó de chanza
Voi dando en el defecto que critico?
¿Y por qué he de meterme en esta danza?
Mas prudente será cerrar el pico.



EL OTOÑO.

Ya de amarillos pámpanos ceñido
Parece Otoño. El Sol su rostro vela
De espesas nubes: blandos aguaceros
Riegan los prados, y en la espesa copa
Silba Aquilon con tímido preludio.
En languidez suave desfallece
La pompa vegetal: purpúreos tintes
Matizan la espesura, y á los ecos
Dicen las aves el postrer saludo.
No ya en trisca sonora dan las auras
Sus alillas al viento, mil perfumes
Vertiendo por la atmósfera, ni silban
Cantos de amor los tiernos ruiseñores.
Yace en silencio amor; yace rendido
Cansado de gozar, mientras alzando
Su frente magestuosa, y con la vista
Recorriendo la altura de los globos,
La sublime razon, hija del cielo,
A meditar severa nos convida.
¡Razon! hoi mas que nunca espera el hombre
Tu apoyo y tus preceptos. Ven; disipa

Las aéreas fantasmas que en los siglos
De sangre y de maldad lanzó á la tierra
El error odioso. Ven; esparce
Tu bálsamo benéfico en la herida
Que el despotismo con acerba mano
Hizo en el seno del mortal. ¿No lloran
Males agudos los que al yugo inclinan
La degradada frente? ¿No atribulan
A la inocencia espinas dolorosas?
¿No triunfa hollando á la virtud modesta,
La impávida opulencia? ¿No engalana
Su frente audaz con torpes atavíos
La corrupcion mortífera? ¿Quien osa
Postrar con mano fuerte al que se eleva
En la comun ruina? ¿Quien enjuga
Del perseguido el doloroso llanto?
¡Ah! De los campos la mansion tranquila
Acoja al hombre que el social tumulto
Odia y desprecia. Al campo, á las herbosas
Ondeantes colinas, á lo espeso
De los bosques acuda, si del crímen
Huye el aspecto y de placer ansioso,
De la ciudad el tráfago lo abruma.
El puro aliento matinal respire
Cuando lo orean con mojadas alas
Las brisas del otoño. Si al oriente
Torna los ojos, el claror salude
Que entre visos carmíneos hermosea
La zona horizontal, y luego dora
Con resplandor incierto y albos tintes

La cúpula celeste. ¡Qué de goces
En la mansion benéfica lo aguardan!
Aquel mezclarse en susurrar confuso
Los torrentes lejanos, y el balido
De la oveja, y los cantos inocentes
Del pastor, y los ecos de los montes;
Aquel perfume indefinible y vago
Que al alma lleva incógnita energía
O en éstasis tranquilo la sepulta
De amor, prestigios é ilusiones lleno;
Aquel fervor de sentimientos puros,
Y el desear incierto, y el lanzarse
Sobre las sombras vanas de la vida
A la region etérea..... De los campos
Tal es el poderío. Tal impulso
Dan á la mente. Míseros esclavos,
Las frágiles cadenas que nos ligan,
A aquella dicha preferimos. Ciegos
Adoramos la mano que destroza
Con pérfido halagar nuestra ventura.
  Pueda yo sacudir de las ciudades
El polvo estéril; pueda en el delirio
De gozo y libertad, por las alturas
Mas escabrosas, cual cabrilla diestra,
Vagar seguro; pueda fatigado
De placeres sin fin, al pie del roble,
Librarme el sueño, y en el sueño mismo
Sonreir á la imágen venturosa.



A MI AMIGO DON FELIPE PARDO.

¡Qué has hecho, Pardo! ¿En el palacio añejo
Del saber de otro siglo, te aventuras
A declamar contra el sistema viejo?
¿En sonoro raudal de voces puras
Atacar frente á frente el laberinto
Por dó debieras caminar á oscuras?
¿De nuestro foro en el letal recinto
Prefieres los manejos del britano
A la legislacion de Cárlos Quinto?
¿Y quieres descubrir el hondo arcano
Dó Temis falla en gótico embolismo
Al osado y soez vulgo profano?
¡Garzon audaz! observa el negro abismo
Donde te precipita sin remedio
Rabiosa propension á estrangerismo.
¿La práctica curial te causa tedio?
Pues hijo, si abandonas sus resortes
Ni onzas ni honor adquirirás; no hai medio.
¿Piensas ganar gran fama cuando abortes
Puro analísis, razonar severo,
En el ámbito oscuro de las córtes?

De Martinez quizás y de Cavero
Merecerás benévola sonrisa;
Tambien Rodulfo aplaudirá tu esmero.
Pero entretanto no tendrás camisa,
Y escitarás con tu encumbrada ciencia
En unos compasion y en otros risa.
La práctica, ó si quieres, la esperiencia
Vale mas que el saber, y proporciona
Mas influjo, carácter y opulencia.
Figúrate un cliente que abandona
Su honor á tu cuidado, y te apresura,
Porque el pleito su hacienda desmorona.
Y tú, con tu conciencia sana y pura,
Planteas el combate en línea recta,
Creyendo ya la decision segura.
Examinas el Fuero y la Pandecta,
Y no encuentras escollo al pronto giro,
Si hai una autoridad justa y provecta.
¿De buena fé lo piensas? Pues me admiro
Presto verás si el tal negocio arranca
Mas de una desazon, mas de un suspiro.
Ya verás si el proceso no se estanca
De fallo en fallo, y si el contrario astuto
En cada operacion no se abarranca.
Reclamas, reconvienes; mas sin fruto:
Todo es enigma y cábulas el foro;
Todo condicional, nada absoluto.
A un pedimento escrito con decoro,
Él opone un artículo siniestro
Al que no diera entrada un cadí moro.

Todos admiran al letrado diestro
Que sabe eternizar el negro drama,
Y un asombro lo llaman, un maestro.
Cuando un mal pagador su auxilio clama,
Bien puede el acreedor tomar la soga
Sin esperar el fin de aquella trama.
El hábil leguleyo ofusca, ahoga
La cuestion principal, y en incidentes
Su furor de escribir sacia y desfoga.
Los derechos mas claros y patentes,
Se enredan en torpísima maraña,
Y se anegan en vastos espedientes.
¿Y hai quien ose decir que de la España
Mejoraron las leyes? ¿Quien ha oido
Contradiccion mas necia y mas estraña?
Dígalo el desgraciado que ha perdido
En diez años de pleito vasta hacienda,
Y la salud, y el tiempo, y el sentido.
No daré al justo enojo larga rienda,
Si hai entre los que curan estos males
Uno tan solo que mi idioma entienda.
Empero tiempo es ya que entre á raudales
La luz que las esferas ilumina,
En esos receptáculos fatales.
Destrúyase de un golpe la rutina,
Poder inatacable, que hoi propaga
Torrentes de miseria y de ruina.
La pública opinion se satisfaga,
Y juzgue la nacion al que sentencia,
Puesto que la nacion es quien le paga.

Del popular concurso la presencia
Sirva de valla á la venal intriga,
De premio á la razon y á la elocuencia.
 Libres seamos ya: no mas se diga
Que un hombre solo, al desgraciado reo
Como quiera atormenta y atosiga.
 ¡Ah! si se cumple mi mayor deseo,
Ya de tantas maldades victorioso
Tras empeñada hostilidad te veo.
 Desatando el espíritu fogoso
Que el entusiasmo de virtud anima,
Combatirás el bárbaro coloso.
 Pon á tan grande hazaña noble cima:
Pelea, no desmayes; de tu celo
Un nuevo Ciceron aguarda Lima.
 Y cuando tu saber y tu desvelo
Universal ventura galardone,
La que hoi escita tu amoroso anhelo
De pacífica oliva te corone.

LOS CONTRATIEMPOS.

Vais á escuchar mas de un cuento
Que duele y hace rabiar:
Y yo en estos casos, *siento*,
Pero no puedo llorar.

Perseguidor de sufridos,
Y de vedados placeres,
Murmuré de las mugeres,
Y critiqué á los maridos.
Alborotóse el lugar,
Y un brazo fuerte y sangriento
Me hartó de palos. *Lo siento,*
Pero no puedo llorar.

Echó abajo diez ginetes
Alazan de mucho fuego.
Yo traté el lance de juego,
Y á ellos les dije, zoquetes.
En fin, lo llegué á montar;
Mas el animal violento
Me rompió un brazo. *Lo siento,*
Pero no puedo llorar.

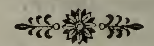
Sin saber jota de nada,
Quise subirme á mayores;
Satiricé cien autores
En prosa la mas taimada.
Queriéndose ellos vengar,
Dijeron que era un jumento,
Y lo probaron. *Lo siento,*
Pero no puedo llorar.

Unas tierras de labor,
Heredé de cierto tio,

Y se las vendí á un judio
Por mitad de su valor.
Me vine á solicitar
A Madrid, y en un momento
Me ví sin blanca. *Lo siento,*
Pero no puedo llorar.

Tuve disputa violenta,
Solo por ganar renombre,
Sobre el derecho del hombre,
Y la libertad de imprenta.
Sin dejarme respirar,
Por seis años á un convento
Me destinaron. *Lo siento,*
Pero no puedo llorar.

Prendéme de un lindo talle;
Quiso iglesia; dije, nones;
Y despues de mil cuestiones
Me plantificó en la calle.
Por fin llegóme á embaucar,
Y hoi es tal mi sufrimiento,
Que en la cabeza..... *lo siento,*
Pero no puedo llorar.



ELEGÍA.

A VENTURA BLANCO EN LA MUERTE DE SU HIJA.

. . . . *Solantia tollite verba* . . . .
Plura dolor prohibet.
Ovid. Met.

¡Padre infeliz! ¡Ventura..... amigo mio!....
No acierta el labio á proferir consuelos,
Ni la razon á comprimir el llanto.
Jamás la huesa en su regazo frio,
Jamás la muerte en su invisible espanto,
Tantas primicias sepultó. Desvelos
Del paterno delirio,
Seductora esperanza,
Sonrisa amable, juegos inocentes.....
Todo despareció. Lento martirio,
Del corazon, dó quier herido, lanza
Reposo, holgura, amor. Si refulgentes
Del Sol los rayos en la escelsa cumbre,
Prometen vida y gozo á los mortales;
Empañada su lumbre
A los ojos del hombre que padece,

Nuevos motivos de llorar le ofrece.
El movimiento universal que agita
Toda la tierra y á gozar la incita,
Su vista ofende y su dolor insulta.
Y cuando el padre de la luz oculta
Tras las ondas su disco ensangrentado,
La noche en su silencio pavoroso,
Cual tirano ingenioso,
Del pecho atormentado
Los largos sufrimientos multiplica.
¿Donde hallar una sola y leve idea
Que el alma refrigere, y aletargue
La pena que la agobia y mortifica?
¿Donde el benigno apoyo en que descargue
Su peso horrible? Bárbara tarea
De gemir y llorar...... hé aquí la suerte
De quien perdió la prenda en que vivia.
Llora, pues, infeliz, ya que en un dia
De tanta dicha te privó la muerte.

Mira con qué desórden en mis versos
Se pinta mi afliccion. Hombres perversos
A su sangrienta envidia
Sacrificaron mi existir; perfidia,
Traicion, calumnia, ingratitud, despojo,
A todo opuse intrépida sonrisa:
Pero murió Luisa,
Y en desconcierto se tornó el arrojo;
Y en desfallecimiento,
Tornóse la energía. Esos renglones

Que retrazan al vivo tu tormento,
Desordenaron mi razon. Traspaso
Raudo el aire con móvil fantasía,
Y penetro en las fúnebres mansiones
Donde la ví, donde la amé, y acaso
Donde mi mano fiel conduciria
Sus pasos inocentes; y allí, mudo
De terror, oigo el íntimo sollozo,
Y el ¡ai! sentido, y el gritar agudo,
Y el derretirse en lágrimas, y el ruego
Que al autor de tan mísero destrozo
La fervorosa devocion dirige,
Bendiciendo la mano que la aflige.
Al bosquejar la triste escena, el fuego
Que me inspiró tal vez rima sonora,
Se apaga y desparece,
Y á mi turbada vista se oscurece
Teñido el aire en niebla aterradora,
Y de lejos retumba
Sordo un plañido, y miro adonde suena,
Y percibo la tumba
Donde se hundió tu orgullo y tu delicia.
Mi amistad acaricia
Tan lúgubre ilusion; quiero en tu pena
Sentir, llorar, y padecer contigo;
Soi padre, soi esposo, soi amigo.

Juntos saboreemos
El bárbaro placer que la memoria
Fiel alimenta. Juntos recordemos

La placentera historia
De su niñez, cuando sus ojos bellos,
Fijos en mí, seguian ambiciosos
Los primeros destellos
De la razon. Como á naciente planta,
Creí yo guarecer su mente pura
De ignorancia y error. Cual se adelanta
Fresca viola al término que fija
Naturaleza, así mostró tu hija
Inteligencia rauda y prematura.
Tierna amó en su niñez lo que mas amo....
Perdona, mi Ventura, si así inflamo
Reciente herida..... Dócil y sedienta
De saber, por tu ejemplo dirigida,
Supo fijar atenta
En la memoria el ritmo cadencioso,
Y repetir con espresion medida
Su giro armonioso.
¡Cuantos presagios no formé! ¡Qué planes
Para tí y para mí, rico venero
De gloria y de solaz! Con mis afanes
Hubieras visto desplegarse activa
La inteligencia viva,
Y el impulso ligero
De la imaginacion, y aquel tesoro
De afecto puro y pensamiento grave,
Y el familiar decoro,
Y la gracia suave,
Con que la enriqueció diario ejemplo,
De sus Penates en el grato templo.

¿Toda esa perspectiva seductora
Fué y no mas? Sí, Ventura: fué; la tierra,
Depositaria fiel y protectora,
Tan deliciosa perspectiva encierra.

¿Que resta pues? Llorar. Mas ese llanto
De hoi mas fecundará cual blando riego
Tus eminentes dotes. Dulce encanto
De la resignacion: no furor ciego
De despecho rabioso y furibundo.
Balsámico llorar, dolor profundo,
Digno empero del hombre que cultiva
La severa razon, y á la flaqueza
No libra el alma dócil y cautiva;
Digno de quien el órden y grandeza
De las vicisitudes,
Penetra, estudia, adora,
Y ve cual se sumergen las virtudes
En hondo abismo, y como triunfadora
Sonrie la maldad; cuan rauda y leve
Recorre la inocencia un breve espacio,
Mientras la corrupcion torpe y aleve,
Dentro altivo palacio,
Su lento giro de existir consuma.
Orden incomprensible, que dispone
La Inteligencia Suma,
Dentro de sus recónditos arcanos.
¿Dó está el mortal que á su querer se opone?
¿Dó quien con impías manos
Romper pretende la inflexible valla?

DIOS lo dispuso, el hombre gime y calla.

Fué sin duda eslabon de esa cadena,
Que de las cosas el progreso liga,
La catástrofe horrible que te apena.
No pasion enemiga,
No feroce venganza
Con impía ceguedad armó la diestra
Que hoi rigorosa para tí se muestra.
Ni la razon á penetrar alcanza
Su alto designio y voluntad oculta,
Cuando su golpe aterrador sepulta
La mas preciada dicha, y el tesoro
De una familia entera en el abismo
Del oscuro no ser, y en largo lloro,
Y en insufrible angustia y paroxismo
De despecho, convierte la delicia
De amar y ser amado.
¿Qué dogmas de equidad ó de justicia
Puede aplicar el hombre estraviado
A lo que juzga inútil desconcierto?
¿Por qué tornar en hórrido desierto
La selva hojosa, y el arroyo manso
En raudal destructor? ¿Por qué el descanso
Tornar en inquietud? ¿No está la vida
Cifrada toda en el amor? ¿No es ella
De amor fruto tambien? ¿Pues cómo el fruto
Precoz se arranca de la rama bella,
Y la deja ceñida
De miserable desnudez y luto?

Largo y hondo gemido es la respuesta
De tan profundo enigma. No comprende
La razon el motivo, mas en tanto,
¿Donde está el bien perdido? ¿Dó el encanto
De su voz? La mirada blanda y presta
¿Por qué en amor, cual antes, no se enciende?
¿Por qué no aprieta el maternal regazo
Como solia, el cariñoso brazo?
Llámala en vano el padre dolorido,
Gritando ansioso en lúgubre sonido:
Luisa, ¿donde estás?.... Luisa!.... ¿donde?....
Y ella al agudo grito no responde.

Así cambian en tí, mísero amigo,
Reflexion y pesar: ya sin testigo,
De la imaginacion el pronto vuelo
Sueltas lloroso, y en recuerdo amargo,
Buscas leve consuelo;
O ya en torpe letargo,
Adormido el afecto, poderosa
Dispierta la razon, y en voz severa
Reclama su poder Filosofía.
Tal, cuando la horrorosa
Rabia del huracan brama en la esfera,
La bóveda sombría
Súbito en calma tétrica enmudece,
Que nueva furia y nuevo estrago ofrece.

Mas tú, sombra inocente,

Que de las bendiciones infinitas
Empezaste á gozar, y la esplendente
Mansion del Padre para siempre habitas;
Tú, que cual aura de oloroso incienso,
Remontas hasta el solio del Inmenso,
Y el refulgente pedestal halagas;
Tú, que en celestes dichas te embriagas,
Alma celeste y pura,
Que en alba vestidura
La innumerable turba de elegidos
Con tu virgínea candidez adornas;
Si tal vez á los padres afligidos,
Si á las tristes hermanas
Desde los cielos tus miradas tornas,
Impetra en su favor esos consuelos,
Que solo pueden dispensar los cielos.
Esas dádivas puras, sobrehumanas,
Que en la mansion del hombre representan
La holgura celestial, y santifican
El dolor, y cimentan
El afecto, y sus lazos fortifican.
A su intensa, á su amarga pesadumbre,
Descienda un rayo de celeste lumbre,
Que en recuerdo apacible la transforme;
No mas la muerte con su tren diforme
De ruina y despojos,
Se ofrezca horrible á sus cansados ojos:
Sino la luminosa y pura escena,
Donde en himnos de paz tu voz resuena.

LA IRA DE DIOS.

¿Por qué se estremecieron
En su próspero curso los impíos?
¿Por qué desfallecieron
Sus orgullosos bríos,
Y el miedo los paró, trémulos, frios?

Porque desde su trono
El Hacedor del rico firmamento,
Habló con fiero tono;
Y al formidable acento,
Calmára el mar, enmudeciera el viento.

¿Quien, si el grito levanta
Su labio omnipotente, no se esconde
De la cólera santa?
¿Quien le resiste? ¿Donde
Vive el mortal que erguido le responde?

Que él con su aliento solo,
Derrocando los sólidos quiciales
Del encumbrado polo
Precipita en raudales
El abismo de nieves eternales.

A cuya furibunda
Señal de asolacion, de niebla triste
La bóveda profunda
Bramando se reviste,
Y la muerte amenaza á cuanto existe.

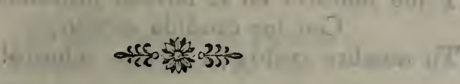
¡Ai! que son ya torrentes
Los tímidos arroyos, y anchos mares
Son los rios potentes;
Ni prestan valladares
Fuertes rocas, ni altísimos pinares.

Cubre el agua los valles;
Debajo de las olas desparece
La tierra; nuevas calles
Traza mugiendo, y crece,
Y en las altas colinas aparece.

Pávida titubea
Del monte la cimera fragorosa,
Y agitada rodea
La linfa presurosa,
Los lomos de su falda peñascosa.

Ya de la varia tierra
La ornada faz, prodigio de hermosura,
Profundo abismo encierra,
Y uniforme tristura
Cual velo funeral cubre á natura.

El humanal linage
Cedió al decreto del Señor Augusto,
Cual el seco follage
Del solitario arbusto,
Al rabioso soplar del Euro adusto.



AL Dr. D. JOSÉ MANUEL VALDES,

TRADUCTOR DE LOS SALMOS DE DAVID.

Llevó ligera el aura
Del arpa de Sion los santos ecos
Por la estension del mundo, y cual restaura
Los mústios valles y los prados secos
El otoñal rocío,
Tal renació en mi seno nuevo brío.

¡Cuan armoniosas vibran
Las cuerdas de oro! Al escucharlas, rotas
Las cadenas del mal, presto se libran
Por las esferas puras y remotas

Mis leves pensamientos,
De inmarcesible bienestar sedientos.

Ora en piélago inmenso
De admiracion estática me inunda,
Cual alba nube de oloroso incienso,
Y me muestra en la bóveda profunda,
Con luz cándida escrito,
Tu nombre santo, ¡ó númen infinito!

Ora en el hondo centro
De mi ser deleznable me introduce,
Y mi flaqueza mísera, dó encuentro
El móvil criminal que me conduce
Por la senda torcida,
Lejos de los raudales de la vida.

Ya contra los impíos
Fulmina maldicion, y en ira santa
Se enardece. Sus torpes desvaríos
Revela al universo, y los espanta
Con anatema, y gimen
Cuando lo escuchan, los que al justo oprimen.

O ya en abatimiento
Melancólico y flébil se reclina,
Regando con su lloro el pavimento,
Y cual serpiente pérfida y maligna,
Lo hiere despiadado
El recuerdo funesto del pecado.

¡Con qué magnificencia
De la creacion la maravilla suma
Retraza esplendoroso, y la alta ciencia
Que del mortal la pequeñez abruma,
Y lo deslumbra y ciega,
Y á vergonzosa confusion lo entrega!

Él me muestra el gigante
Que se levanta á recorrer la vía,
Y yo enmudezco de temor..... Pujante
Desátase la mar con rabia impía;
Y el mar lo mira y huye.
Trueno es su voz que mata y que destruye.

Humean en sus cimas
Los montes si él los toca, y él derrama
Centella y yelo en los remotos climas.
Del cedro altivo la frondosa rama
Con blanda mano riega,
Y á su mandato el huracan la pliega.

De Tarsis los navíos
Rompe cual paja en su furor; suspende
En medio de los ámbitos vacíos
Del ser mortal la habitacion, y enciende
Magníficas lumbreras
Que vierten alba luz en las esferas.

Mas ¿dónde me arrebata,
Valdes, el entusiasmo que me inspira

Tu canto armonioso? Cual retrata
Fiel el agua la imágen, tal la lira
De Leon, en tus manos,
De David nos revela los arcanos.

Sonora en la alabanza
De las obras de Dios, y plañidera
Cuando el Profeta humilde, su esperanza
Fija en Dios; y dogmática y severa
Cuando dicta al humano
La lei divina y el precepto sano.

No siga yo atrevido
Tu raudo vuelo. Con humilde tono
Preludiaré en silencio y en olvido
Rústica endecha; mientra al almo trono
Dó el Sempiterno luce,
El monarca inspirado te conduce.



LOS MONTES.

Cimas heladas y peñascos frios,
Valles en cuyos áridos vacios
Ni aun halla jugo la modesta grama;
Bruñidos llanos dó su luz derrama

Sin animar la mas inerte fibra,
La fébea antorcha; donde en vano vibra
De mas cerca sus cándidos torrentes;
Tal en las cordilleras eminentes,
Tal en la escelsa altura de Himalaya,
Naturaleza su poder esplaya:
Severa, inmóvil, tétrica, desnuda;
Patria del huracan donde sañuda
La savia destructora se desata;
Y patria del torrente que dilata
Mas abajo su inmensa pesadumbre,
Con los raudales que engendró en la cumbre:
No allí respira amor, ni allí se imprime
El sello de la vida. No allí gime
Tierna el aura, ni en tímido murmullo
Caricias vierte el virginal capullo.
¿Hízose para el hombre esa morada
De peñas y de abismos circundada,
A donde el solo respirar es muerte;
A donde aletargada, fria, inerte,
Consolidada en rígida dureza,
No da un signo vital naturaleza?
Sí: para la razon, para ella sola
Sobre las cumbres ásperas tremola
Su pabellon ésplendido y glorioso,
La omnipotencia suma. Ese coloso
De inaccesible elevacion, cubierto
De nieve inacabable, triste y yerto,
Que del hombre el poder audaz arrostra,
No á su poder, á su razon se postra.

Los montes son testigos inmortales
Que del mundo revelan los anales
Al genio de Buffon, y sus cimientos,
Espléndidos y grandes monumentos,
Dó luce el nombre del autor escrito
En letras de metal y de granito;
Ellos ligan en vínculos estrechos
La atmósfera y el globo. Si deshechos
Los vapores sombríos en raudales
Fluyesen por las vegas y arenales,
Sin detenerse al mar en breves dias,
Se sepultáran en sus ondas frias
Los gérmenes vivaces y fecundos
De la vegetacion; llanos inmundos,
Fétidos lodazales, tal la tierra
Tal su aspecto seria. Mas la sierra
Protectora del hombre, templo augusto
De la fecundidad, con ceño adusto
Las olas vagas del raudal perene
Sobre sus puntas ásperas detiene,
Y en masas de cristal las petrifica.
Cual madre tierna el dulce infante aplica
Riendo al seno, y le prodiga ansiosa
Jugo vital, así blanda y piadosa
Naturaleza con los hombres. Suenan
Los himnos matinales y se llenan
De albo esplendor las auras, y en la cumbre
Dó se refleja la celeste lumbre,
Se liquidan las nieves y desgajan
Y á las llanuras espumosas bajan.

Tímidas en su orígen no despliegan
El nativo vigor y solo riegan
Musgo tupido, y perezosa grama;
Mas luego en el declive se derrama
La crecida corriente, y ya en su orilla
Se eleva el pino y la amapola brilla,
Y en grupo lozanísimo se enreda
La yedra y el arbusto, y la alameda,
Con hojas de marfil y de esmeralda,
Pomposa adorna el giro de la falda.
 Delante de tan noble perspectiva,
Si duerme la razon floja y cautiva
Dentro de la prision que la circunda,
Cual mústia planta, seca y moribunda,
Leda renace al matinal rocío;
Tal ella alzando con potente brío
Sus alas rapidísimas, audace
Llena de holgura y magestad renace.
Con vigoroso arranque entonces deja
Las toscas envolturas, y se aleja
De la honda niebla y del humilde lodo.
Vicio, interes, pasion, engaño, todo
Cuanto aquí la alucina y oscurece,
Cual mágica ficcion desaparece.
Naturaleza y ella cara á cara
Se presentan; escena augusta y clara,
Que del humano el ser mental renueva
Y su destino y por venir eleva.
 La árdua roca, la erguida prominencia
No son ya escenas mudas. Su elocuencia

Revela las eternas armonías
De la creacion, las blandas simpatías
De los seres, los íntimos enlaces
Que las esencias leves y fugaces
Ligan á aquellas leyes duraderas,
Escritas en las cándidas esferas.
La eternidad y el tiempo, y el espacio;
La tierra y el espléndido palacio
De su Hacedor; la elipses infinita
Donde el cometa rápido gravita;
La incesante faena que elabora
Los jugos de la tierra bienhechora,
Y en perfumes y granos los convierte;
Las leyes de la vida y de la muerte,
Con cuyo giro y permanencia suma
La eterna voluntad su plan consuma:
Estos son los dominios estupendos
De la razon. ¡Con crímenes horrendos,
Con vicio torpe el hombre se mancilla,
Cuando en su mente la alba antorcha brilla
¡Su dignidad mezquino prostituye,
Cuando perpetuo de los cielos fluye
Torrente luminoso que engrandece
Su razon y la exalta y ennoblece!
Venid, ilusos, acorred. Ya os tiende
La gran madre sus brazos; ya desprende
De su seno prolífico las flores
De la meditacion. En sus labores
Penetrad; en los cóncavos recintos,
En los enmarañados laberintos

De la escabrosa y vasta cordillera,
La inspiracion os llama y os espera.
Pintad sus maravillas; el dibujo
De sus contornos, el soberbio lujo
De horror que la guarnecé, los raudales
Qúe matizan sus picos desiguales,
Y mugen luego en hondo precipicio,
Y esas moles soberbias, edificio
De indefinible magestad, modelo
De desórden magnífico, y el yelo
Que en la cúpula vasta se amontona,
Y de argentados visos la corona.
¿Quien destrozó esas masas diamantinas,
Para que sus fragmentos y ruinas,
Empujase el torrente, y el vacío
Se convirtiese en espumoso rio?
¿Quien esculpió esas líneas caprichosas,
Y quien de las cavernas tenebrosas
Labró los muros y el ornado techo?
Sobre la faz bruñida del repecho
Pende amenazador el obelisco,
Sin desplomarse al llano, y otro risco
Lo empuja en vano; en vano sus cimientos
Sacuden los turbados elementos:
Equilibró sus prepotentes moles,
El que pobló de mundos y de soles
La inmensidad, cuando la impura raza
Desafió atrevida su amenaza.
Fué entonces cuando el polo desprendido
De su base, con hórrido estallido

Dió la señal de destruccion, y el muro
De cristal se rompió y el yelo duro,
Ya convertido en líquida planicie,
De la tierra cubrió la superficie.
Primero el llano y luego las colinas,
Y despues las montañas, de ruinas
De muerte y de dolor tristes escenas,
Gimieron en las hórridas cadenas
De los nuevos Océanos. Cansada
La cólera celeste, y desgarrada
La uniforme tiniebla que escondia
Con espeso vapor la luz del dia,
Por fin sonrien blandos resplandores
En el cielo, y suspende sus furores
La inundacion. Del yugo desmedido
Se alivia el globo. Salen de su olvido
Las cumbres, y en el árduo retroceso
Del agua unida en formidable peso,
Rompiendo en su desplomo nuevas calles,
Cortó las rocas y formó los valles.
Ora escuchad. De dias tan funestos
Guardan los siglos en confusos restos
La indeleble memoria. Del castigo
Monumento imparcial y fiel testigo,
La cordillera su cerviz levanta,
Para que la razon con leve planta,
Traspasando el misterio que la ciñe,
Del gran Todo las leyes escudriñe.

EL CONCIERTO.

Reniego de mí mismo, y aun no acierto
Bastante á renegar. ¿Qué infausto númen
Me condujo, Rosaura, á tu concierto?
Confusion infernal..... hé aquí en resúmen
Lo que se oyó en tu casa aquella noche.
Si mas vuelvo á tu casa que me emplúmen.
¿Y quieres, malhadada, que trasnoche
Para tanto suplicio, y me acicale,
Y me gaste tres pesos en un coche?
Ya sé en tu idioma lo que *canto* vale;
Cuando caiga en la red de tu convite,
No habrá loco en Sevilla que me iguale.
Bueno es que el principiante se ejercite
Allá á sus solas: que el oido atruene
Del prógimo, la lei no lo permite.
En el arpegio y en la escala pene,
Sude, trabaje, afine noche y dia,
Y de amor propio el ímpetu refrene.
¿Cual fué el autor de aquella sinfonía,
Babilonia de cláusulas confusas,
Con que empezó tu infanda algarabía?
¡Qué amontonar de raudas semifusas!
¡Qué motivo vulgar! ¡Qué necia pompa!
¡Y qué repeticiones tan difusas!

Aquí sin tino un calderon. La trompa
Súbita estalla con mugir tremendo,
Que no hai cabeza humana que no rompa.
Pianísimo despues: despues *crescendo*,
Que en esplosion termina fragorosa,
Cual de volcan amenazante estruendo.
Retumban en la sala estrepitosa
Huecas palmadas, y al atril se arrima
Tosiendo y remilgando doña Rosa.
Gravedoso el maestro se aproxima,
Por si acaso se turba ó desentona,
Y dice al bajo: suba V. la prima.
¿Qué va á cantar? *Se il padre m'abandona*.
¡Qué arrojo, santo Dios! Así sale ello;
¡Pobre Rossini! ¡Pobre Desdemona!
En vano estira la infeliz el cuello,
Y alterando el compás se desgañita:
Quiere seguir y fáltale el resuello.
La parte instrumental es mas bonita;
El concierto se vuelve una borrasca
Que en todas partes entusiasmo escita.
En intrincado dédalo se enfrasca
Frenética la orquesta; la cantora
Las notas come y las cadencias masca.
Salimos del apuro. ¿Quien va ahora?
Vaya quien quiera, y canten hasta el dia,
Ya que furor de canto los devora.
No mas, no mas concierto, amiga mia.

EL POETA Y LA COTORRA.

¡Cuan inocente vida
La del canoro ruiseñor, que huyendo
Del popular estruendo,
La mansion escondida
De la enramada amena,
De sus suspiros y sus cantos llena!

La inspiracion armónica lo incita
Cual el estro del vate. Ya agitado,
Estrepitosas fugas precipita
Con insólito ardor, ó fatigado
Se place en languidísimos gorgeos,
Y tranquilos flauteos.
De repente, atrevido,
Con agudo silbido
Sus rivales provoca: calla luego,
Y si el ardiente fuego
De amorosa pasion su pecho inflama,
Salta de rama en rama,
Y prorumpe en murmullos
Y suaves arrullos.
Venció en la lid de amor. Brillantes trinos,

Prestas octavas, cantos peregrinos
Solemnizan su gloria
Y repiten al valle su victoria.

Así (copiando versos
De poetas diversos)
Un hijo del Parnaso
Del ruiseñor el canto describia;
(Mejor lo hizo Buffon, mas no es del caso),
Su entusiasmo crecia
De rima en rima, y ya se le figura
Ver el arroyo, el bosque, la espesura,
Y escuchar de la reina de las aves
Los conciertos suaves.
En medio de su rapto, de repente
En el dedo pulgar un dolor siente,
Cual si lo atravesára un dardo agudo.
Dejólo el dolor mudo
Sin poder implorar quien lo socorra.
¿Y qué era.....? Una cotorra
Que despues de clavarle el corvo pico,
Le pregunta con tono almibarado:
Lorito, ¿eres casado?
El cuento á la moral, ved como aplico;
Al mundo de fugaces ilusiones
Nos llevan las pasiones.
Tenemos la ventura entre los brazos,
Sólida la juzgamos, firme, cierta,
Hasta que nos dispierta
El desengaño triste á picotazos.

SÁTIRA.

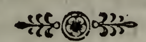
Si con inmoble faz, Pedro querido,
La general sandez estás mirando,
Yo de burlarme de ella venia pido.
Muchos me están á burla provocando,
Y no menos mi genio me provoca,
Duro á los lloros, y á la risa blando.
De esa falange presumida y loca
Quiero por diversion pasar reseña;
Y no me digas lo de *punto en boca.*
Si en criticar mi númen se despeña,
Deja que la atrabilis desahogue,
Que soi de carne, no de jaspe ó leña.
Otro mas hábil por el vicio abogue,
Y ante el ídolo vil que torpe acata,
La inspiracion poética desfogue.
Mas ¿á qué aspiro yo? ¿de qué se trata?
¿De censura ó de mofa? bajo el tono,
Y cambio la hinchazon en patarata.
¿Quien es aquel barbilampiño mono,
Cuya lánguida faz, la muestra indica
De la *melancolía y abandono?*
Es uno que las ciencias alambíca,
Y en lo sublime del saber humano,
Sin estudiar jamas se plantifica.

Veraslo siempre con folleto en mano,
Y no hai que preguntar que autor lo ha escrito,
Que todo en él es escondido arcano.
No quiere que lo llamen erudito
Ni científico, títulos vulgares:
Pensador es su nombre favorito.
Mui cerca de los círculos polares
Busca sus pensamientos, y los viste
Con un sin fin de voces singulares.
Misterioso en hablar, en mirar triste,
Jamas escucha lo que en torno suena,
Que en espacios quiméricos existe.
Mas divertida es de Tifon la vena,
El cual hace diez años que de gorra,
Duerme, se desayuna, come y cena.
No hai hombre que mas ande y que mas corra;
Pues gana lo que come, trabajando,
O ya charlando mas que una cotorra.
Si sabe que ha reñido don Hernando
Con Madama, á Madama se encamina,
Y la va dulcemente preparando.
Ya se acabó, le dice, *esta pamplina.*
Si usted quiere creerme haga las paces,
Con quien por esos ojos se arruina.
Hará mil diligencias eficaces
Por saciar el antojo de un amigo,
Si este sacia sus ímpetus voraces.
Es de humanas flaquezas blando abrigo;
Asistente constante en los entierros,
Y de bodas famélico testigo.

Si Fabio es cazador, le habla de perros,
De Rossini ó Colbrand si es *dilettante*,
Y si tiene rebaños, de cencerros.
Si se desmaya Flérida, al instante
Saca el pomo del éter, y consuela
Al mismo tiempo al afligido amante.
Rivaliza con él en esta escuela
Aquella doña Julia Quintañona,
Que como el agua por dó quier se cuela.
Y ya es tan necesaria su persona,
Que si falta en el coche ó en la mesa,
Ella murmura, y *él* se desazona.
Por todo pleiteante se interesa,
Todo amoroso lance patrocina,
Toda pasion con su favor progresa.
Entra en casa de Cloris: la alucina
Con decirle: las gracias te han peinado,
Y va á dar una vuelta á la cocina.
A propósito: ¿sabes que he dejado
Con dos varas de trompa á don Simplicio?
Te voi á referir lo que ha pasado.
Veníamos ayer junto al hospicio
Varios amigos, y se habló de todo,
Segun es nuestro tema ó nuestro vicio.
Entonces él con insolente modo
Nos dirige un apóstrofe sangriento,
Llamándonos pedantes por apodo.
Sois, nos dijo, en saber raro portento.
Nada ignorais; sin duda que es estraño
Tal conjunto de hombres de talento.

Mucho costaba el aprender antaño,
Mas hoi es sin trabajo un mozalvete
Prodigio de saber en solo un año.
Ese idioma (le dije) te compete:
Mas sabe que en el tiempo en que vivimos
Mejor es ser pedante que zoquete.
Confuso entonces escapar lo vimos,
Sin decirnos á Dios, y á carcajadas
De su ignorante celo nos reimos.
Pedro, con estas frases abultadas,
Al furor de lucir se hace la guerra,
Pero van á la ciencia encaminadas.
Esta táctica innoble no me aterra:
Seré de necios implacable azote,
Porque miro que sobran en mi tierra.
¿No quieres que mi musa se alborote
Al ver que hai mentecato que prefiere
La empuerta y el entrés á don Quijote?
¿Y qué para lucir hoi se requiere
Taliar con calma y apuntar con brío,
Y caiga en esta lucha el que cayere?
Cosme le dice á Gil: *amigo mio;*
Y acaba de ganarle cien doblones.
¿No hai en esta amistad algo de impío?
Y el sexo que vencer los corazones
Sabe con la mirada ó con la risa,
¿Frecuenta los inmundos gazapones?
Así se van disminuyendo aprisa
Tesoros que juntó quien á la córte
Vino con gran miseria y sin camisa.

Y mas se disminuye aquel resorte,
Que el pecho y el carácter ennoblece,
Y siempre fué de hispanos firme norte.
Aquel honor que tanto resplandece,
Cuanto se empaña el ánimo mezquino,
Si en bajas aficiones descaece.
A cada era señaló el destino
Varia prosperidad. Hoi nos reclama
De ilustracion el resplandor divino.
Ella con noble ardor mi pecho inflama,
Y yo la sigo dócil, pues contemplo
Que si me niega el eco de la fama,
De la santa virtud me abrirá el templo.



LA CASCADA.

Mi espíritu no alcanza
La region esplendente,
Por la que libremente
La inspiracion se lanza,
Y el misterio adivina
De la ciencia divina.

En vano el giro tuerzo
Del pensamiento insano.
Tras inútil esfuerzo,

Y otro esfuerzo mas vano,
Reprimo confundido
Mi volar atrevido.

Y entonces á la tierra
Las miradas dirijo,
Y en las dichas que encierra
Mis pensamientos fijo,
Y plácido recreo
En ellas saboreo.

Ni la montaña altiva
Busco, dó se presenta
Grandiosa perspectiva,
Que el mirar atormenta
Con vislumbres inquietos
De infinitos objetos.

Busco la retirada
Mansion que tú conoces,
Por donde la cascada
Sus cristales veloces
Desploma entre dos peñas,
Bajo frondosas breñas.

Primero blandamente
Por los declives altos,
Y abajo prepotente
Y en atrevidos saltos,
Y en borbollones gruesos

Variados y espesos.

Ora en líneas sutiles,
Ora en olas hinchadas,
Dando nuevos perfiles
Y sombras variadas,
Cual diverso ropaje,
Al soberbio paisaje.

Y cuando á los raudales
Su mismo peso abruma,
Se tornan sus cristales
En delicada espuma
Que breve se deshace,
Y otra al punto renace.

Y de sus masas brotan
Perlas resplandecientes,
Que las peñas azotan,
O en nubes transparentes,
Pintan cual en espejo
Del gran astro el reflejo.

A medida que fluyen
Las aguas del torrente,
Mis pensamientos huyen
Llevados blandamente,
Sin fijarse en un punto
Del líquido conjunto.

Que mientras se dilata
Por su espaciosa vía,
Parece que arrebata
La inteligencia mia,
Con misteriosa rienda,
Por incógnita senda.

Blanda en tanto se mece
La olorosa espesura
Que la márgen guarnece,
De cuya masa oscura
Saca en esbeltos lazos
La Clematis sus brazos.

Mientras al hondo cauce
Lánguidamente humilla
Melancólico el sáuce
La flexible varilla,
Besando con molicie
La móvil superficie.

¡Con qué embriaguez disfruto
La escena esplendorosa!
¡Qué sincero tributo
De gratitud piadosa
Al poder que la rige
Mi corazon dirige!

EL CLIMA.

Quisiera yo que de pesada niebla
Se revistiese el plácido horizonte,
Y que esa pompa vegetal que puebla
La amena falda del vecino monte,
En hondo y tenebroso laberinto
De gigantescas peñas transformado,
No abrigase en su lóbrego recinto
Ningun ser animado.
Quisiera ver desnudos
De su espléndida gala
Esos olmos copudos,
A cuya sombra amor su pena exhala;
Y que en vez de flauteos y silbidos,
Que del mirlo suavizan los afanes,
Descargasen horrendos estampidos
Con rabia atroz, tormentas y huracanes;
Y desencadenados los torrentes,
Sus confusas vertientes,
Cual fieras tropas de venganza ciegas,
Inundasen los prados y las vegas.
Y ya marchito el virginal adorno
De la creacion, en medio del trastorno

Que en pobre desnudez mudó su lujo,
Naturaleza, con celeste influjo,
Y en incógnita frase,
Su escondido poder me revelase;
Y adonde alcanza la remota senda
Me mostrase del astro mas remoto,
Y donde guardan Aquilon y Noto
Su cólera tremenda.
Qué leyes esas moles equilibran,
Quién en el leve espacio las sostiene,
Y de los fuegos que en las auras vibran
Dó está el raudal perene.
O mas bien en la atmósfera que ciñe
Nuestra mansion, y vela, y cubre, y tiñe
La azulada llanura,
Con mirada segura
Pudiese yo trazar el curso vago
Del gas etéreo, cual de lenta quilla
Surco espumoso en el tranquilo lago:
Ora si el rayo amenazante brilla,
Rasga la nube y los peñascos hiende,
O invisible desciende,
Y vislumbres y aromas
Vierte en prados y lomas;
Y al fin entrando en la prision secreta
Dó el alma vive tímida y sujeta,
Se me desarrollase el gran misterio
De su ser y el oculto mecanismo
Que la avasalla al torpe y rudo imperio
De la corpórea y frágil estructura,

Sacando de allí mismo
Su llama activa y pura,
Que del genio los raptos alimenta
Y de virtud los ímpetus fomenta.

Mas no, que airada á mi anhelar resiste
La gran madre, y en muelle bienandanza
Sepulta y aletarga á cuanto existe,
Y uniforme esperanza
Promete á la agobiada fantasía
Nuevos placeres para el nuevo dia.
Lánguido el pensamiento,
Su vital energía al curso lento
De las horas pausadas abandona,
Y en goces inactivos se inficiona.
¿Quien osa meditar, cuando ni aun puede
Fijarse la razon, y su conato
Ya del placer se dobla al peso grato,
Ya al blando hechizo de la hartura cede?
La amarga privacion no la estimula;
La triste oscuridad no la concentra;
Y en la insensible calma que la adula,
Toda la dicha de existir encuentra.

LECCION DE POÉTICA.

In thoughts like these true wisdom may discern
Longings sublime and aspirations high.

BYRON'S DON JUAN.

Qui me delivrera des Grecs et des Romains?

BERCHOUR.

CUAL se envilece y gasta con el uso
La levita de paño que se puso
Meses y meses pobre oficinista,
Hasta que del olfato y de la vista
Molesta las cansadas impresiones;
Por el mismo principio en las regiones
Del gusto y del saber, la misma idea,
Que el tropel de copistas manosea,
Aunque fuese en su orígen elevada,
Con el continuo abuso se degrada.
Ya no es Helenia lo que fué: ni el trage,
Ni el gobierno, ni el culto, ni el lenguaje
Resistieron al bárbaro esterminio
De los años. Pues ¿cómo á su dominio
Dócil se humilla el gusto? ¿Solo al Griego

Fuera dado encender el sacro fuego
De la sublime inspiracion? La anchura
De la creacion ¿no ofrece mas pintura
Que la que retrazaron sus pinceles?
De aquellos tipos, dibujantes fieles,
Conservaron sus formas en el Lacio,
Maron y Ovidio, Juvenal y Horacio,
Y apenas terminó de la edad media
La sanguinosa y lúgubre tragedia,
Y suplantaron estranjeras modas
Las tradiciones árabes y godas,
Mezcla feliz de orígenes diversos,
El genio hispano en bien limados versos,
Siguió tocando la incansable tecla.

Cual se distingue del Vesubio el Hecla,
Y el ancho Missouri del pobre Eurotas;
Como distan las márgenes remotas
Del cabo Farewell y mar Egeo,
Así la raza que ilustró el Peneo,
De las generaciones nuevas dista.
¿No es forzoso que dócil se revista
La Poesía del comun ropaje?
¿Que suba sus conceptos y los baje
Segun del siglo sube y baja el gusto?

En la dorada habitacion de Augusto,
Virgilio, ornando con laurel divino
Los oscuros anales de Latino,
Gérmen humilde del romano imperio,

Del alto Olimpo reveló el misterio.
Empero entonces humeaba denso
En el altar de Jove sacro incienso.
Los pórticos, los templos y las aras,
En ricas piedras y en labores raras,
A la mirada pública exibian
Las facciones del Númen, y gemian
Las víctimas, y en puras libaciones,
El vencedor feliz de cien naciones,
Dominador de términos remotos,
Consagraba sus ruegos y sus votos.
Todo era entonces culto, todo rito.
El oro, el bronce, el mármol, el granito,
Fueron Dioses, y el circo y el senado,
Y la legion, y el foro, y el arado,
Tenian sus ocultos protectores,
Velados en celestes resplandores.
El vago, lento y plácido murmullo,
Que en medio de su pompa y de su orgullo,
Cuando su tronco las esferas mide
El pino añoso y colosal, despide,
Era el tierno gemir de la Driada;
Y cuando en la espesura retirada
De un arroyo diáfano y festivo,
Desparecia el brote primitivo,
Una ninfa invisible y taciturna
Guardaba mansa y fiel la fértil urna.
Esta sublime y vasta perspectiva,
De la imaginacion la fuerza activa
Movió eficaz. Las Musas eran diosas,

Y sus inspiraciones melodiosas
Eran de Olimpo virginales ecos.

De este inmenso jardin los jugos secos
¿Hoi que ofrecen, pregunto, á nuestra vista?
Con destructores pasos la conquista,
Guiada desde el círculo del Norte,
Por turbulenta y áspera cohorte;
La ciencia indagadora que de Grecia
Las quimeras magníficas desprecia;
Y mas que todo, la doctrina pía,
Que en actitud postrada sacudia
Las bases del antiguo Capitolio
Renovaron el mundo. De su solio
Cayó temblando el hijo de Saturno.
Sin que cesára el resplandor diurno,
Febo huyó de los altos horizontes,
Y vagaron seguros por los montes,
En pos las vacas del pastor sencillo,
Sin escuchar de Pan el caramillo.
La Religion (en esto no convienen
Los que el plan mitológico sostienen)
No solo de los hombres santifica
Sentimientos y afectos: modifica
Todo su ser, su espíritu transforma,
Y á sus modelos místicos conforma
Razon, afecto, idea, fantasía.
Cuando muge en la bóveda sombría
Rabiosa tempestad, y el fuego hiende
La nube, y rapidísimo desciende

Con luminoso surco, y en despojos
Tórnase el noble alcazar ¿ven mis ojos,
Acaso al Jove que adoraba Atenas,
Lanzar con manos de venganza llenas
Los rayos que forjaron los martillos
De un dios lisiado? Sus funestos brillos
¿No revelan mas bien al hombre sano
De la electricidad el hondo arcano?
¿Que es hoi el campo? En su mansion, no veo
A Titiro jugar con Melibeo,
Cogiendo flores en amenos cáuces;
Ni guarecerse en los espesos sáuces
Manzanas arrojando Galatea,
Mientras procura que el zágal la vea.
No luchan en endechas los pastores,
Ni refieren insípidos amores,
Ni colea á sus pies el fiel Melampo.
Lo que á mis ojos hoi ofrece el campo,
No es ficcion; es verdad. Las armonías
De la vegetacion; selvas umbrías
Donde se huelga el alma, respirando
Perfumes é inocencia; césped blando,
Que al reposo convida, y á lo lejos,
Variando del dia los reflejos,
Anchos colosos, que en audaz declive
Prodigan los raudales con que vive
La encina y la amapola. En sus cavernas,
Ya no persiguen á las ninfas tiernas
Sátiros monstruosos, sino huyendo,
Con giro fácil el menor estruendo,

La veloce culebra se introduce,
O si la antorcha en su recinto luce,
Vacilando la sombra en huecos miles,
Multiplica sus lóbregos perfiles.
¿Qué mas tesoros necesita el hijo
De la meditacion? Lento y prolijo,
Buscará en el científico volúmen
El nombre estraño de un ignoto númen?
¿Ha menester el genio comentario?
¿O comprará el lector un diccionario
Para salir del arduo laberinto?
Mientra el saber humano su recinto
De dia en dia laborioso ensancha
Con dominios espléndidos ¿no es mancha
Del ingenio, que á torpe servidumbre,
Cual ser envilecido se acostumbre?
¿Que le prodigue en vano su opulencia
La mano infatigable de la ciencia?
Mirad como aprovechan sus raudales
Con incansable anhelo los mortales.
Ella convierte en produccion frondosa
La soledad estéril y arenosa.
Y doblándose fácil á su yugo,
La planta bebe el delicado jugo,
Que en desierta estension seca y avara,
Su mano laboriosa le prepara.
Ella á la industria rápida transporta
Los misterios del tubo y la retorta,
Y ese vapor oscuro, activo y denso
Que del agua sacó, del mar inmenso

Sabrá domar los menazantes bríos,
Y unir los cursos de apartados rios.
A la ciencia el poder dócil se humilla;
Sus rectos dogmas, de la augusta silla
Los trémulos cimientos afianzan,
Y con la dicha pública la enlazan.
Ellos de las ruidosas asambleas
Ennoblecen y rigen las tareas.
Y en sus sabios talleres elaboran
Las benéficas leyes que atesoran
De cien generaciones la ventura.
El físico poder y la bravura
Pudieron antes dominar la tierra.
Hoi la domina el sabio que se encierra
Lejos del mundo en retirado asilo.
Profunda reflexion, no agudo filo,
Docta teoría, y no capricho audace
De la opinion el grito satisface.

Y tú, que siempre al orbe difundiste
Blando solaz, y cuya mano viste
De ilusion seductora la esperanza
De la vida, simpática terneza
Dispertando en las almas, *Poesía,*
Tú, que siempre de intrépida osadía
Guarnecida, ocupaste la alta cima
Del imperio mental, y en grata rima
Del saber los misterios revelaste,
¿Por qué tan noble imperio abandonaste,
Doblegándote lánguida y mezquina

Bajo el peso vulgar de la rutina?
¿Por qué rompiste el poderoso cetro
Con que registe al mundo? ¿Por qué el metro
No es hoi cual fué en Atenas y fué en Roma,
Poder que el brío de los malos doma,
Que las virtudes públicas escita,
Y en inefables rasgos deposita
Gratitud, maldicion, loa y censura?

Grave es el siglo en que vivimos; dura
Del mérito la senda. No cual antes
Efímeros adornos y brillantes
Relumbrones, fingiendo seres vanos
Alucinan al hombre, de sus manos
Arrancando de aplausos el tributo.
No es flor lo que buscamos, sino fruto
Que con jugos benéficos sustente
Nuestras almas; tesoro que no ostente
Pasagero oropel y brillo fútil,
Sino riqueza duradera y útil.
No se llame poeta en nuestros dias
El que en endechas lánguidas y frias
Viene á pintarnos la carmínea boca
Que á dolientes gemidos lo provoca;
Ni al que con falso colorido esmalta
Prados, selvas y montes, y se exalta
Si ruge el viento, y se estremece el polo,
Y humilde ruega que se aplaque Eolo;
Ni al que en cada ocasion pública y fausta,
Con prolífica vena nunca exhausta

Al héroe del momento inmortaliza,
Y se pasma en su elogio y se electriza,
Disparando soneto, silva y oda,
Lo mismo á una batalla que á una boda.
El poeta del siglo en que vivimos,
Con los productos del saber opimos
Enriquecida el alma, solo busca
Sentimientos y cuadros. No lo ofusca
Falaz modelo que la plebe acata;
Ni el clásico rigor su númen ata,
Ni en pinturas recónditas se abisma;
Es su imaginacion mágico prisma
Que la escena del mundo le presenta,
Cual un todo animado, en que se ostenta
Sin confusion, ni intervalo, ni pausas,
Un tegido de efectos y de causas,
Un enlace continuo de armonías,
En que se hermanan intenciones pías,
Con destruccion, y con dolor, y muerte;
Centella inmaterial con barro inerte;
Órden constante con fatal trastorno.
¿A esta grandeza servirán de adorno
Las añejas metáforas de Homero,
Las que Virgilio trasladó primero,
Y el Petrarca despues, y luego el Taso?
Almacen de estos muebles fué el Parnaso,
Cuando de Éfeso reflejó la gloria.
Hoi de Éfeso no queda ni aun memoria.
Un bajá de tres colas hoi espide
Sanguinarios decretos en Focide.

Mansion de siervos viles es Tesalia,
Y en la clásica orilla de Castalia,
El mariota audaz un grito arroja,
Y ataca al caminante y lo despoja.

¡Cual cambia el tiempo en círculos veloces
Los modos de existir! No ya las voces
Solas perecen, y otras voces cunden.
Ideas y opiniones se confunden
Tambien en el abismo de las eras,
Como esas florecillas pasageras,
Que chupando en la aurora un jugo escaso,
Desaparecen mústias al ocaso.
¿Quien hoi aplica el fuego al alambique
Para que se elabore y multiplique
Dentro el oro, escusando duras penas,
Al que lo busca en húmedas arenas?
El que hoi estudia el curso de los astros,
¿Busca en sus giros los oscuros rastros
De horóscopo feliz que profetice
Ventura y paz á un déspota felice?
No hai astrólogos ya; no hai alquimistas,
Pero dura la raza de versistas,
Sometiendo monótonos conceptos,
A los mismos rigores y preceptos.
Aun vive el ditirambo convulsivo;
Aun vive el madrigal leve y festivo,
Y el terceto fatal de la elegía,
Lleno de artificial melancolía.
De los Atridas la familia adusta,

Nuestra cazuela todavía asusta,
Y la ochentona y fiel Hypermenestra,
Cual modelo de esposas se nos muestra.
No hai galan que no sea Anacreonte;
No hai muerto que no pase el Aqueronte;
Marte triunfó en Bailen, no fué Castaños:
Y cuando de los hechos mas estraños,
No guarda la memoria ni un vestigio,
La culpa tiene el agua del Estigio.
Caiga ya de una vez esa hojarasca,
Que al ingenio envilece; la borrasca
Destructora bramó. Se hundió rugiendo
De intolerancia el tribunal horrendo;
Pereció el feudalismo altivo y rancio,
Y hasta el sangriento solio de Bizancio,
Mal seguro en sus bases, titubea.

¡Jóvenes de mi patria! A la tarea
De regeneracion, que al mundo agita
Desde Antartos al Boreas, si os escita
Sed de loor eterno, generosos
Consagrad vuestros ímpetus fogosos.

PROBLEMA.

That is the question.
SHAK.

I.

A todo el mundo, desde el Neva al Congo,
Propongo esta cuestion, pero advirtiendo
Que aunque tan vagamente la propongo,
Del fuero natural no me desprendo:
Al vulgo de lectores no me espongo;
Ya sé lo que es el público, y entiendo
Por qué causas y cuando y de qué modo
Nace de buenas partes un mal todo.

II.

Poderosa razon, cuya eficacia
No niega quien ha visto una asamblea;
En vano gritará la democracia
Que es de nuestras desgracias Panacea.
Pueblos he visto yo que á la desgracia
Nunca vieron la faz adusta y fea,
Hasta que con fatigas insensatas
Se metieron un dia á democratas.

III.

«El Estado soi yo», decia en Francia
Luis Catorce; torpísima blasfemia
Rellena de soberbia y de arrogancia.
No es el Estado un hombre, una Academia,
Ni una familia. ¿Dónde la jactancia
Del Czar reside, si un colchon lo apremia?
¿Qué hace al noble el *château* con el *parterre*,
Si larga Dios al mundo un Robespierre?

IV.

Pero tampoco es el Estado un grupo
Descamisado, roto, sucio, hambriento,
Donde razon ni buena fé no cupo;
Mas mudable que el humo y mas que el viento.
¿Quien ingertar en sus cerebros supo
Justicia, compasion, comedimiento?
¿Quien se mantuvo meses en su gracia?
Pues eso es propiamente democracia.

V.

Servil me llamarán. Quizas el tonto
Que el vulgar epiteto me endereza,
Si con la suya mi opinion confronto
Rojo enmudecerá. No á la grandeza
Del alcazar augusto me remonto.
A nadie de este mundo dije *alteza*;
Mas no por esto á la soez canalla
Mi opinion sometida se avasalla.

VI.

Servil es un moderno sustantivo
Que dicen nació en Cádiz, año doce.
Quiere decir: espíritu cautivo
De añejo error, que el temple desconoce
De nuestra edad; un gesto repulsivo,
Mente tardía, corazon feroce;
Un hombre que á la ciencia llama vicio;
Un doméstico fiel del Santo Oficio.

VII.

En cuyo idioma la palabra *herege*,
Con su sal y pimienta de *ateista,*
Es egida sagrada que protege
Alma de bonzo y labio de sofista;
Cuya cautela destructora tege
Lazos al liberal y al jansenista;
Y cuya pluma que el rencor afila,
A raudales arsénico destila.

VIII.

Prototipo vulgar de la edad media
(Vulgar porque es el vulgo donde brilla);
Que los desastres públicos remedia,
No mas que con la hoguera y la cuchilla;
Para quien es la devocion comedia,
Y á quien es sospechosa la cartilla,
Porque en las letras solo ve ponzoña,
Del cual la peste del saber retoña.

IX.

Mas la detestacion justa que escita
De un servil el conjunto estrafalario,
Por odioso que sea no me incita
A pecar en el límite contrario.
De libertad el mundo necesita;
Odio al poder si raya en arbitrario;
Pero odio mas la masa turbulenta
Cuando en el solio del poder se sienta.

X.

Cuando declara guerra de esterminio,
Con manos en delitos empapadas,
No tan solo á tiránico dominio,
Sino á cuanto molesta sus miradas.
Cuando á fuerza de incendio y latrocinio,
Las glorias de las épocas pasadas
Desaparecen en un punto rotas
A manos de famélicos hilotas.

XI.

Cuando embriagado atroz sanculotismo,
A los objetos á que ofrece culto
La razon, con estúpido cinismo
Prodiga el vituperio y el insulto;
Cuando solo se llama patriotismo
La violencia, el ultrage y el tumulto;
Y de la destruccion solo se eximen
Los que tributan torpe incienso al crímen.

XII.

Víctima he sido yo, bien que parezco
Modesto vate y escritor oscuro,
Con ínsulas de raro y novelesco;
Víctima fuí de ese poder impuro.
Solo al oir su nombre me estremezco.
Y á veces me he creido mas seguro
Solo en un bosque tétrico y lejano,
Que en el seno de un pueblo soberano.

XIII.

Mas ¿qué le importa al público mi historia?
¿Paga acaso el librero sus reales
Por una produccion declamatoria
Reducida á mis hechos personales?
Consérvese siquiera la memoria
De los héroes en lauros inmortales,
Y mas si al lado izquierdo en la casaca
Lucen doce veneras y una placa.

XIV.

Y una llave dorada en el bolsillo,
Y banda, y faja, y pluma en el sombrero;
Si deslumbran los ojos con su brillo
Los caballos, y el coche, y el cochero.
Si la cocina, el horno y el hornillo,
Dirigidos por sabio cocinero,
Aseguran bocados esquisitos
A un tropel de afanados parasitos.

XV.

Porque no hai duda: en nuestro siglo el plato
Juega gran rol (así dice un sugeto
Que pasa aquí en Madrid por literato,
Habiendo dado á luz mas de un folleto),
Una mesa de gusto y aparato
Suele hacer á un panarra hombre discreto;
Y á veces una idea peregrina
En gérmen vino ya de la cocina.

XVI.

Gracias al rapidísimo progreso
De las luces (cuidado con la frase)
Desmoronó ya el siglo con su peso
El arte de cocina por la base.
¡Qué ventajas llevamos hasta en eso!
No hai hombre que en el dia se propase
A contar en los vicios á la gula;
Y son muy raros los que compran bula.

XVII.

Y este es un mal, porque la bula al cabo
De las contribuciones indirectas
No es la peor, y yo por cierto alabo
Su invencion. Las doctrinas mas perfectas
Sobre este asunto de leer acabo,
Y no he encontrado allí ni en las Pandectas
Mentado una vez sola al lacticinio.
Ricardo no habla de esto, ni habla Vinio;

XVIII.

Ni el abate de Pradt, que habla de todo,
Y mui mas que de todo, de sí mismo;
¡Cual charla el tal Obispo! ¡De qué modo
Trata á los reyes! Lleno de optimismo,
Las monarquías sepultando en lodo,
Cien repúblicas saca del abismo,
Con presidentes, cartas y congresos.
Al buen Bolivar le costaron pesos.

XIX.

Lo leí cuando jóven. Buenos ratos
Pasé yo con su exótica elocuencia.
Pero desaprobé sus concordatos,
Porque los repugnaba mi conciencia.
¿Cómo ha de ser? Hai hombres timoratos
Que manejan los libros con prudencia.
Antes me hartára yo de Soda-water,
Que leer una línea de Lavater.

XX.

Pero al lector ya observo cejijunto
Con esta digresion desatinada.
A todo asunto estraño demos punto,
Pues hasta ahora no hemos dicho nada.
Seriamente volvamos al asunto
Que me ocupa, materia delicada
Que exige del lector atencion suma;
Y antes de todo cortaré la pluma.

XXI.

Se trata de saber... doi por supuesto
Que el lector no se inclina á este partido
Ni al otro. Rectitud. Cuenta con esto.
Habiendo buena fé, nada mas pido.
Y si se me acusare de molesto,
Diré que muchas veces he asistido
A pleitos que venian ya juzgados,
Y aun no estaban allí los abogados.

XXII.

Y en las artes y letras es lo propio.
La opinion general ha almacenado
De teorías un pequeño acopio;
Código que el saber no ha sancionado.
Llámase estravagante, seco, impropio
Lo que no sigue el tema consagrado;
Solo triunfa quien va por esa senda,
Mas que se venda el libro ó no se venda.

XXIII.

De aquí resulta que el mortal que adora
De la naturaleza los preceptos
Y solo en esa fuente creadora
Estudia y purifica sus conceptos,
Muere á manos de turba gritadora,
Conjunto de pedantes y de ineptos,
Que encastillado en presuncion repudia
Lo que él con celo y con fervor estudia.

XXIV.

Generoso garzon, en cuya mente
Plugo al Cielo encender la noble llama
Del genio y la invencion, sigue valiente
Los impulsos del númen que te inflama.
¿Qué te importa el aplauso? ¿qué el ambiente
De las ciudades? Esa ilustre rama
De laurel que tus ansias tanto escita.
Un soplo la envilece y la marchita.

XXV.

No es la agitada muchedumbre el centro
De tus inspiraciones; brotan ellas
Dentro del corazon, porque allí dentro
Nada del genio ofusca las centellas,
Ni salen oficiosas al encuentro
De sus miradas, esas formas bellas
Y engañadoras que ha trazado el arte
Solo para atraerte y cautivarte;

XXVI.

Inspirándote un gusto de convenio
Al que naturaleza nunca puso
Su infalible sancion, traba que al genio
Comprime y ata en Dédalo confuso;
Como las ilusiones del proscenio
Prontas desaparecen, así el uso
Hoi traza regla que parece exacta,
Y mañana la anula y la retracta.

XXVII.

Si solo con seguir la regla avara
Que dicta Horacio Flaco á los Pisones
El público interes se cautivára,
Fácil fuera escitar aclamaciones.
La sólida opinion se vende cara.
No es bastante aprender cuatro lecciones,
Y despues aplicarlas por costumbre:
Es preciso vencer mas alta cumbre.

XXVIII.

¿No he sido esclavo yo de la antifrasis,
La conduplicacion y el silogismo,
Silepsis, metonimia, perifrasis,
Énfasis, antítesis, dialogismo,
Sinécdoque, ironía, parafrasis,
Y..... qué sé yo que mas? En ese abismo
Me hundia el pedanton seco y amargo,
Que mi triste niñez tuvo á su cargo.

XXIX.

Y con esta erizada algarabía,
¿Qué se logra? ¿Con ella se fecunda
El poder de crear? ¿Nueva energía
Adquiere la razon, ó mas profunda
Solidez? De la bestia el paso guia
Por la anchura del campo la coyunda
Para que el surco direccion no tuerza;
Mas no le añade un átomo de fuerza.

XXX.

¿Eres poeta y soi lector? Pues, hijo,
A la obra: ya sabes tus deberes,
De un poeta ya sabes lo que exijo,
Pinturas, conmociones y placeres.
Ninguna raya á tus labores fijo.
Pasiones, sacrificios, caractéres,
En todo ejerces un derecho justo.
Todo va bien si sabes darme gusto.

XXXI.

Si pintas, es preciso que me lleves
Al punto mismo que tu musa escoge;
Si á penetrar al corazon te atreves,
Quiero que el rostro en lágrimas se moge;
Si á censurar al criminal te mueves,
Rayos de maldicion tu verso arroje.
Si no respondes fiel á mi deseo,
Déjate de escribir: muda de empleo.

XXXII.

¿Qué presta que me digas: «he pisado
Con estremo rigor la estrecha vía
De las reglas. Ni un ápice he faltado
A los preceptos que Moliere seguia.
Ni un instante la escena se ha mudado;
Todos mis lances pasan en un dia?»
Tan rara exactitud, díme, ¿qué presta;
Si ese prodigio clásico me apesta?

XXXIII.

«¡Enterradores en la escena!» dices,
«¡Qué horror!» Pues bien yo he visto en una pieza
Dos de esos operarios infelices,
Con alta y filosófica nobleza,
Y en conceptos audaces y felices,
Revelar al mortal de su flaqueza
Los secretos recónditos, y el sabio
Y el magnate pendian de su labio.

XXXIV.

Propios del genio son estos hallazgos
Que al alma dejan de sorpresa henchida.
¿Quien hoi da asenso á brujas? ¿Quien á trasgos?
Nadie: lo sé: mas sé que nadie olvida
Las brujas de Macbeth, que en nobles rasgos
Cisne de Avon (1) y en trama bien urdida
Saca de sus cavernas tenebrosas,
Para aterrar las almas candorosas.

XXXV.

Al poeta, al artista, el universo
No ofrece objeto innoble, porque muda
La inspiracion con el cincel ó el verso
En rica joya la materia ruda.
El gusto en los mortales es diverso.
¿Con qué derecho, pues, torva y sañuda
La regla al esgrimir filos atroces
Disminuye la suma de mis goces?

(1) Shakespeare.

XXXVI.

Homero produciendo en el vacío
De las artes un mundo de ficciones;
Cervantes arrojándose con brío
A las mas inconexas ilusiones,
Y Byron despreciando el curso frio
Que le trazaron clásicas lecciones,
Supieron arrivar á la escelencia
Que el curso de los siglos reverencia.

XXXVII.

¿No es el placer sentido el gran criterio
De lo bello en las artes? ¿No es el gusto
Quien egerce en sus ámbitos imperio
No menos eficaz que el mas augusto?
Calle, pues, el pomposo magisterio
De esos censores, que con ceño adusto,
Prendados de sus prácticas mezquinas,
Encadenan placeres á doctrinas.

XXXVIII.

Un cierto no sé qué sutil y vago
Que nunca definió Filosofía,
Con insensible y poderoso halago
Sujeta la inconstante fantasía.
Cual se borran las márgenes del lago
Si en Otoño las cubre niebla fria,
Así con los prodigios del talento
Pierde su línea fija el pensamiento.

XXXIX.

Es lástima que caigan los mortales
En las contradicciones mas pueriles:
En política somos liberales,
Pero en las letras y el saber serviles.
Los que en sus clausulones garrafales
Tratan á los monarcas de alguaciles,
Con reverencia apática y profunda
Aguantan la didáctica coyunda.

XL.

¿Reglas quereis seguras y constantes,
Poetas? Pues oid. Corred del mundo
Las escenas magníficas. Cervantes
Así adornó su espíritu profundo.
De Nápoles las rivas elegantes,
De las mazmorras el asilo inmundo,
Pudieron revelarle mas secretos
Que los libros mas sabios y discretos.

XLI.

Buscad nuevas y graves impresiones
En la naturaleza solitaria,
Donde no profanó sus perfecciones
De artificio la mano temeraria.
Presenciad las horrendas convulsiones
De la tierra, la escena adusta y varia
De los Alpes. Buscad en sus prodigios
Aun del Caos impresos los vestigios.

XLII.

Y en los paises dó Ecuador severo
Masas de fuego á las esferas lanza,
Bajo la inmóvil sombra del palmero
Reclinados en muelle bienandanza,
Observad cual fecunda el aguacero
La alta vegetacion, cuya pujanza
Ora se ostenta en colosales moles,
Ora en anchos y verdes parasoles.

XLIII.

O en la llanura blanca y aterida
Del Artos, combatid con los rigores
Del yelo, donde apenas de la vida
Brotan los rudimentos. Los furores
Del huracan arrancan, desprendida
A fuerza de bramidos destructores,
La masa desigual y gigantea
Que en la líquida anchura se pasea.

XLIV.

Y de la sociedad el vario y lento
Trabajo, que transforma el gran recinto,
Estudiad en el tosco monumento
Que alzó el Druida en sangre humana tinto;
O en el bruñido mármol del cimiento
Que sostuvo la gloria de Corinto;
O en el esbelto plan de la Mezquita
Que el árabe inventó y Europa imita.

XLV.

Como la Alhambra en nobles galerías,
Y en aéreos perístilos lo ostenta;
Y en las ornadas bóvedas sombrías,
Y en el fuste sutil que las sustenta.
Y en aquellas delgadas celosías
De terso estuco, en que leia atenta
Del musulman devoto la mirada
La ciencia del profeta dibujada.

XLVI.

Desde los encumbrados miradores
En que el Zaquir su vanidad desplega,
Masa inmensa de líneas y colores,
Descubre en su ancha faz la rica vega.
El Génil en raudales mugidores,
Unido al Darro, sus sembrados riega;
Y la mas alta cumbre de la España (1)
A lo lejos en alba luz se baña.

XLVII.

¡Gran Dios! ¡qué perspectiva! No me sacio
De seguir con los ojos ese muro
Sombrío, que guarnece del palacio
La escelsa cuadra y el retrete oscuro.

---

(1) Segun las últimas observaciones barométricas, el pico de Veleta en la Sierra Nevada de Granada, es el punto mas alto de toda la península española.

La noche viene. Desde el hondo espacio
El reflejo lunar en viso puro
Plácido baja, y á la Alhambra inunda,
Y de ilusiones gratas la circunda.

XLVIII.

De esos repechos en la altiva espalda
Circula tortuosa la alameda,
Y en los derechos troncos la guirnalda
Con fuertes lazos la pervinca enreda.
Y las suaves curvas de la falda
Adorna el césped con flexible seda,
Allí donde en vistosos alquiceles
Reposaban Zegríes y Gomeles.

XLIX.

Abrid ese salon. Del pavimento
¿Veis el color? Del noble abencerrage
Sangre ha sido ese viso amarillento.
De un golpe aquí despareció un linage.
Desde entonce en las bóvedas el viento
Susurra, deplorando el fiero ultraje,
Preludio de la bárbara ruina
Pronunciada á la raza muselina.

L.

¿Veis dos cipreses? En sus ramas gime
El céfiro, y parece que desmaya,
Cual pecho amante que el desden oprime;
A su sombra tambien gimió Zoraya,

De amor tal vez, y de ambicion sublime,
Cuando Abdala sus ímpetus ensaya,
Ya en brava lucha, ya en carrera activa
Y de Granada el ánimo cautiva.

LI.

¡Madre infeliz! detente, esa corona
Que arrancar solicitas de la frente
Del miserable Abul, se desmorona
Cual minado edificio. Ya esplendente
Se acerca al muro la feliz matrona
Nacida á dicha de la hispana gente,
Modelo de ternura y de grandeza,
Que no empañó jamás una flaqueza.

LII.

¡Isabel! á tu nombre que eterniza
Nacional gratitud ¿qué pecho hispano
Palpitante de amor no se electriza?
¿Quien no ve en tí un prodigio sobrehumano?
Ya en tu niñez tu genio pulveriza
La rebeldía, y por tu augusta mano,
Ya en tu madura edad, de su terreno
Recibe España su dominio pleno.

LIII.

Del Madrigal á Iliberis ¡qué escena
Presenta al mundo tu gloriosa vida,
De sacrificios y virtudes llena!
La anárquica fiereza destruida;

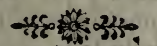
Rota del feudalismo la cadena,
La pública miseria socorrida,
Y saliendo á tu vóz del mar profundo,
Sumiso á tu poder, un nuevo mundo.

LIV.

¡Ah! si desde el cenit, dó tu fé viva
Corona tus fervientes esperanzas,
A tu querida España, compasiva
Mirada dulce y protectora lanzas;
Si ante el Eterno con plegaria activa
De España los destinos afianzas,
Tu escelsa gloria y tu virtud renueva
En esa niña que tu nombre lleva.

LV.

Y aquí interrumpo el canto, porque brota
Llanto amargo el dolor, cuando de España
Tras largos dias y en mansion remota
La dulce idea mi ventura empaña.
Si desparece, por la suerte rota,
La perspectiva que quizás me engaña
De ver la sombra que abrigó mi cuna,
¿Qué solaz me reserva la fortuna?



EL CONVITE.

.... *sperne cibum vilem.*
HORAT. SAT. II. Q

Me preguntas qué tal pasé la noche
Tras el convite: fuerza es desabroche,
Pues eres buen amigo, y yo sincero,
Los secretos que guarda el entrecuero.
No te hablaré del esplendor ni el lujo
De la mesa, en la cual bello dibujo,
Rica vagilla, espléndidos cristales,
Luchaban entre sí como rivales.
Aquella vasta coleccion de vinos,
Añejos todos, todos peregrinos,
Húngaros, portugueses, africanos,
Andaluces, franceses y toscanos,
Confieso que acreditan tu buen gusto,
Tus grandes relaciones: mas soi justo.
De cada cual los méritos aplaudo:
Pero la profusion *in hoc non laudo.*
Fuerza es tener un cauce como el Ebro,
Y un mortero de á placa por cerebro,
Para sufrir la masa y los efluvios
De aquellos copiosísimos diluvios.
Yo que, rompiendo toda ceremonia,
Tus vinos ataqué con parsimonia,
Apesar de mi tímida cautela,

Ya á los postres estaba á media vela,
Y aun no acertaba á distinguir las copas.

Entremos al exámen de las sopas.
Admiré en una el caldo de cangrejo;
Pero en los macarrones, te aconsejo
(Si aspiras á una clásica reforma)
Sigas de Italia la prudente norma,
Donde no hai hombre que este ramo entienda,
Que compre macarrones en la tienda.
La Italia es voto decisivo en masa:
Allí se labra el macarron en casa.
¿Quien imaginas que la mano emplea
En esa importantísima tarea?
La misma *principina* que al piano,
Aplicando despues la noble mano,
De Pasta á las alturas se realza,
Si dulce entona: *di piacer mi balza*;
La misma que en dorada carretela
Te conduce á la antigua *Cascatela*;
Del Coliseo el ancho plan te esplica,
Y el palco de los Césares te indica.
No te descuides, si al hechizo cedes
De su blando charlar, porque esas redes
Tanto mas fuerza tienen y delicia,
Cuanto que ella las tege sin malicia.
La hija feliz del Lacio ó de la Etruria
No es, como en las novelas, una furia
Que armada del puñal y del veneno,
Destruye al hombre que gozó en su seno.

Su amor tiene de amor el embeleso,
Y de amistad la duracion y el peso.
A veces ama por piedad: el llanto
Del que aturdido se rindió á su encanto,
Le arranca una caricia bienhechora,
Y por hacer feliz á quien la adora,
La inclinacion interna sacrifica.
¡Con cuan diversas artes vivifica
Los intervalos del cansado goce!
¡Cuan amena, y cuan varia, y cuan veloce
Su habla melosa y pronta fantasía
De Julio abrevian el pesado dia!
¿Que tal será el amor que allí se siente,
Cuando el gran Byron le dobló la frente,
Y adormecido al placentero arrullo,
Al pie de una muger postró su orgullo?

Diz que á cada nacion el genio activo
Señala con un rasgo distintivo,
Gérmen de grandes y fecundas prendas.
En el blanco arenal, flojas las riendas
Del alazan, y al estendido cuello
Firmemente ceñido, cual destello
De relámpago, el árabe en un punto
Parece y desparece. Ese conjunto
De obras perfectas, que á remota orilla
Transporta del Briton la osada quilla,
(Fruto de mil industrias cada tercio)
¿No indica que nació para el comercio
La raza activa que al comercio solo,

Debe su imperio en uno y otro polo?
Brilla el Hispano en ínclitas empresas,
De constancia y valor, dejando impresas
Huellas de gloria que atrevido estampa,
Ora en Illimaní, y ora en la Pampa.
Y en la meditacion se enseñorea
Laborioso el Germano; la pelea
Presenta al Galo escena en que reluce,
Mientras su genio creador produce,
A la sombra de ilustres estandartes,
Prodigios en las ciencias y en las artes.
¿Qué clase de escelencia la Fortuna
Negó al suelo de Rómulo? Ninguna.
Como en él se compendian los primores,
Los aspectos y formas esteriores
Que el hombre estudia en apartados climas,
Floridos llanos y empinadas cimas,
La cordillera, y el volcan, y el lago,
Y del torrente el rumoroso estrago,
Y del naranjo el hálito suave;
Así la gente ya festiva ó grave,
Ingeniosa y audaz, cauta ó sencilla
En todo ramo de escelencia brilla.
Calumnia al Lacio el que lo juzga hundido
(Bien que esclavo infeliz) en el olvido
De su antiguo loor, sin esperanza
De recobrar un dia su pujanza.
Por mas que digan leves escritores,
No es un pueblo de frailes y cantores.
Aun arde vigorosa la centella

Que, en otro siglo, desde Italia bella,
Dió luz al mundo. Aun late en nobles pechos,
Con sus antiguos brios y derechos,
La generosa sangre del Quirite.

Vuelvo al exámen ya de tu convite.
Aquel jamon inmenso de Westfalia,
Que, como en las llanuras de Tesalia
Levanta Pelion su cumbre fria,
Entre platos sin número se erguia,
Me hizo entrar en profundas reflexiones.
Con estas estupendas producciones
(Decia yo) criábanse forzudos
Los hombres que, rompiendo antiguos nudos,
Desafiando con osada frente
Las legiones altivas de Occidente,
La desnudez, el hambre y el cansancio,
Humillaron á Roma y á Bizancio.
Los Hunos formidables, cuya hueste,
Mas que voraz langosta y cruda peste,
Dejando por dó quier trazas profundas,
Desoló las regiones mas fecundas.
Los fieros Longobardos, cuya herencia
Hoi un imperio odiado reverencia;
Y el Cimbrio destructor y temerario,
Cuya sangre á torrentes vertió Mario;
Y el Alano tremendo á quien resiste
Tres veces Roma, y tres á Roma enviste;
Y el Godo generoso como bravo,
Perpetuo honor del suelo escandinavo;

Y el Vándalo, de osada y leve planta,
Que sus tiendas laníferas levanta
Del Elba y Oder en la márgen fria,
Y con ellas fundó la patria mia.

Así en profunda distraccion vagando,
Gustaba yo el tegido rojo y blando
De aquella noble y bien cocida pieza,
Tipo de la sustancia y la firmeza
Que distingue al germano en grado sumo,
Cuando en olas albísimas, el humo
Que de su seno despedia un plato,
Las tenues fibras hiere de mi olfato.
El rayo visual dirijo atento,
Y miro un rodaballo corpulento,
Que inmóvil hunde sus espaldas grandes,
En la manteca que elabora Flandes.
A su vista otra vez corro y me pierdo,
Cual antes, en histórico recuerdo,
Y al lado del gloton Domiciano,
Juvenal me conduce por la mano.
Al Cesar miro atónito, midiendo
Con los ojos el ámbito estupendo
De aquel enorme y fortunado pece,
Que en gesto humilde un pescador le ofrece.
«Cesar, le dice el trémulo vasallo,
Con este incomparable rodaballo,
Que echó la espuma adriática en mis redes,
Jove en mí ha señalado sus mercedes.
¡Que tu augusta mandíbula se digne

Honrar piadosa al animal insigne!
A los pies de tu trono lo presento,
Ya que de ese sabroso tegumento,
Solo un vientre imperial es digna tumba.»
Dijo, y de pronto en el salon retumba,
La aclamacion con que en loable fuego,
Estalla acorde el vulgo palaciego.
¿Quien podrá describir el entusiasmo
Del tirano feliz? Dígalo Erasmo,
Que en glosa escrita con paciencia rara,
La oscuridad del testo nos aclara.
Pasado el primer júbilo y sorpresa
Con que el gloton monarca se embelesa,
Mas blando pareciendo que una malva,
Dase súbito un golpe en la ancha calva (1),
Y grita: «¿de qué sirve que Anfitrite
Con esa escelsa produccion me invite,
Si no hai en mi cocina (que yo sepa)
Vasija en que su masa enorme quepa?
Guisarlo en trozos ¿no es un sacrificio
Indecoroso al imperial servicio?
¿*Quid faciendum*? Congréguese el senado,
Que hace dias está desocupado,
Y rompiendo esta vez su inútil ocio,
Resuelva este gravísimo negocio.»

---

(1) Juvenal llama á Domiciano Neron calvo:

Cum jam semianimum laceraret Flavius orbem,
Ultimus, et calvo serviret Roma Neroni.

Satir. IV.

Dijo, y aunque la noche dividia
Su curso por mitad, y aunque yacia
Sumida Roma en el sopor nocturno,
Sale corriendo el hórrido Liburno (1),
Nuncio de los caprichos imperiales
Á citar á los tímidos vocales.
Ellos sabiendo que en aquellas horas
Siempre con providencias destructoras
Suele esplicarse el comilon augusto,
Con una dosis regular de susto,
Acuden al terrible llamamiento.
Sin saber qué pensar, toman asiento,
Se miran entre sí, sudan á mares
Y van mas en aumento sus pesares,
Cuando declara grave el presidente,
Que la sesion seria permanente.
Mas al oir el importante asunto
Del imperial mensage, todo junto,
Con celo ardiente y júbilo infinito,
Rompe el senado el fervoroso grito:
«Viva el emperador; viva mil veces,
Y entren por su gaznate cuantos peces
La mar produce en su profundo lecho,
Del Ponto Euxino, hasta el hercúleo estrecho.»
Sigue la discusion, que á borbollones

(1) Así llama Marcial á este mensagero de muerte y proscripcion:

Procul horridus Liburnus.

Lib. I. Epig. 50.

Brota elocuencia: mas de cien mociones
Se fijan, se discuten, se debaten,
Y despues que disputan y combaten
Los padres de la patria como fieras,
Rivalizando en frases lisongeras
Determinan: Primero, que se forme
Para condimentar el pez enorme,
De barro fino y con dibujo estraño,
Una hermosa vasija, que en tamaño,
Del Panteon la cúpula afamada,
Iguale, sin que falte una pulgada.
Segundo, que de ahora en adelante,
Para evitar apuro semejante,
Y dar al trono sus debidos fueros,
Haya un cuerpo imperial de alfahareros,
Con bien pagado sueldo, y los honores
Que merecen tan útiles labores.
Tertio, que un distinguido personage,
Lleve al divino Cesar un mensage
Espresando los votos del senado
Con motivo del célebre pescado.

Trop de vers, trop d'ennui, dice un poeta.
Esta oportuna reflexion sujeta,
Los comentarios justos y sensatos,
Que proyecté escribir sobre tus platos.

FIN.

INDICE.



